

Salvar la vida en la tierra

Hacia la conversión ecológica

Manuel Zapata, s.j.

Minerva Vitti

Coordinadores editoriales



entreculturas
ONG · JESUITA

Salvar la vida en la tierra

Hacia la conversión ecológica

Manuel Zapata, s.j.

Minerva Vitti

Coordinadores editoriales



SALVAR LA VIDA EN LA TIERRA. HACIA LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

© Fundación Centro Gumilla

Primera edición, 2023

Coordinación editorial: Manuel Zapata, s.j., Minerva Vitti.

Diseño gráfico y diagramación: Elena Roosen.

Corrección: Marlene García.

Textos: Ennymar Bello, Red Eclesial Panamazónica (Repam). César Romero, Centro para la Reflexión y Acción Social (Cerlas). Pedro Trigo, s.j., Fundación Centro Gumilla. José Luis Andrades, Asociación de Promoción de la Educación Popular (APEP), Obras Misionales Pontificias. Karina Estraño, Todos por el Futuro. Francisco Javier Velasco y Liliana Buitriago, Observatorio de Ecología Política de Venezuela (OEP)

Fotografía de portada: la telaraña brilla con la naturaleza del rocío
(www.freepik.com)

Hecho el Depósito de Ley

ISBN: 978-980-250-093-2

Depósito legal: DC2023001060

Esta publicación contó con el patrocinio de Entreculturas.

Presentación	2
“Tiempo de arrancar, tiempo de plantar” <i>P. Manuel Zapata, s.j.</i>	
Prólogo	6
Nuestro don, nuestra responsabilidad <i>Minerva Vitti Rodríguez</i>	
VER	
Encuentro 1	12
<i>César Romero</i>	
JUZGAR	
Encuentro 2	53
<i>Pedro Trigo, s.j.</i>	
Encuentro 3	85
<i>José Luis Andrades</i>	
ACTUAR	
Encuentro 4	110
<i>Karina Estraño</i>	
Encuentro 5	135
<i>Francisco Velasco y Liliana Buitriago</i>	

Presentación
“Tiempo de arrancar, tiempo de plantar”
(Qo. 3,2)

P. MANUEL ZAPATA, s.j.*

“Hay un tiempo para cada cosa”, nos dice el libro del Qohélet o Eclesiastés. En el conjunto de enumeraciones que inician el capítulo tres del Qohélet se indica, además, que es “tiempo de arrancar y de plantar”. Se trata de un tiempo no solamente cronológico, sino del momento en que Dios quiere actuar en cada uno de los corazones y mentes humanas para traernos su salvación.

La parábola del sembrador (Mt. 13, 1-23) nos plantea que, aunque sea tiempo de siembra, el terreno también es importante para que la semilla pueda producir fruto abundante. El sembrador arroja la semilla en el camino, en terreno pedregoso, entre espinos y en tierra buena. La semilla, aclara posteriormente el mismo Jesús a sus discípulos, es la Palabra de Dios. Según la propia traducción que Jesús hace de la parábola, la Palabra de Dios cae en tierra buena cuando es escuchada, comprendida y puesta en práctica. Es tiempo de sembrar, de arrojar la semilla de la ecología integral, como Palabra de Dios en tiempos actuales, esperando que sea acogida y produzca al ciento por uno. Es una siembra para una conversión de mente y corazón, que nos lleve a un nuevo modo de relación con la Madre Hermana Tierra.

La imagen de la siembra es apropiada a nuestros esfuerzos por contribuir con la conversión ecológica, a través de la forma-

ción de personas, en aquellos ámbitos donde el Apostolado de Justicia Socioecológica de la Compañía de Jesús en Venezuela tiene incidencia. Se siembra una semilla esperando que sea acogida por toda la persona y que produzca muchos frutos para bien de la humanidad. El principal fruto es que podamos vivir siendo conscientes de que una nueva relación con la naturaleza, producto de esta conversión, nos salva a todos. O, dicho de otro modo, salvar a la naturaleza es salvarnos a nosotros mismos.

La teología que bellamente ha venido elaborando el papa Francisco sobre la ecología es una luz en medio del oscuro desequilibrio ecológico que hemos venido experimentando en los últimos años. El Papa nos ha insistido en la necesidad de un cambio de corazón y de un compromiso serio para salvar la vida en la tierra. En *Laudato Si'* llama al cuidado de la creación desde un cambio en nuestro estilo de vida y propone ejercer una acción política a favor de la Madre Tierra, acción que debe partir de "... escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres"¹. En *Querida Amazonia* desarrolla una mirada pastoral para "... ayudar a despertar el afecto y la preocupación por esta tierra que también es 'nuestra' e invitarles a admirarla y a reconocerla como un misterio sagrado"². Además, anima a los cristianos, y a la gente de Buena Voluntad, a abordar la Amazonía con un nuevo acercamiento, que él plantea como sueños: *sueño social* por sus derechos y dignidad, *sueño cultural* para el reconocimiento de su rica diversidad cultural, *sueño ecológico* para custodiar la hermosura de su territorio y *sueño eclesial*, de donde debe emerger una Iglesia inculturada con nuevos ministerios y nueva estructura eclesial. En el *Pacto educativo global* convoca a una gran alianza educativa para lograr una transformación sociocultural e integral profunda y duradera, que tenga como centro a la persona y se oriente, entre otros aspectos, al cuidado y salvaguarda de nuestra casa común.

El Marco de Orientación Estratégica del Apostolado de Justicia Socioecológica, siguiendo los lineamientos de la cuarta Preferencia Apostólica Universal (PAU) de la Compañía de Jesús y la quinta opción del Plan Apostólico 2021/2026 de la Provincia de

Venezuela (PAPV)³, quiere contribuir con el llamado a la conversión ecológica del papa Francisco a través de un camino formativo que vaya desde el interior de la persona hacia afuera. Este texto que estamos publicando es una ayuda para tales fines. El nombre *Salvar la vida en la tierra. Hacia la conversión ecológica* es un compuesto entre un apartado del libro *La Enseñanza Social de la Iglesia* del Padre Pedro Trigo, s.j., y la creatividad de los coordinadores editoriales de la presente edición.

Este libro surge también del discernimiento en común entre organizaciones de la Iglesia católica y de la sociedad civil venezolana, que unen esfuerzos para ofrecer una alternativa formativa en ecología integral a laicos, religiosos, seminaristas, sacerdotes y personas no creyentes. Han participado en su elaboración representantes del Observatorio de Ecología Política de Venezuela, Obras Misionales Pontificias, Red Eclesial Panamazónica-Capítulo Venezuela, Centro para la Reflexión y la Acción Social, Todos por el Futuro y la Fundación Centro Gumilla.

La experiencia formativa piloto fue realizada en el Noviciado Jesuita San Pedro Claver de Caracas. La estructura del texto se fundamenta en esta experiencia y sigue el método teológico-pastoral VER, JUZGAR y ACTUAR que, a su vez, se divide en encuentros con un esquema básico que facilita la interiorización personal y la motivación de los participantes a la acción pública o política. Son tres momentos y cinco encuentros. El VER es el momento del análisis de la realidad socioambiental venezolana y, en particular, de la Amazonía. El JUZGAR es el momento en que se emplean elementos teológico-bíblicos, hermenéuticos y ancestrales para discernir lo que más conviene a un modo concreto de actuación en relación con el cuidado de la casa común. Y el ACTUAR son las alternativas posibles ya realizadas o por realizar de una ecología integral. Se trata de un proceso concreto orientado a la conversión de personas o colectivos. En cada momento ofrecemos, al menos, un encuentro que está compuesto, a su vez, de una oración, un artículo teórico (con una bibliografía nutrida para profundizar en el tema) y su respectiva metodología, que es una sugerencia del autor del artículo para abordar el tema en un taller.

No queremos que esta publicación sea solamente para la lectura, sino que mueva al cambio interior, al compromiso y a la acción. Por ello, nuestra misión es arrojar la semilla esperando que caiga en tierra buena. Es tiempo de arrancar los estilos de vida que no ayudan a una vida sostenible y de derribar las posturas egoístas, porque el daño que hacemos a la Madre Hermana Tierra se nos devuelve a nosotros mismos. Es tiempo también de plantar una conciencia nueva que genere esperanza y que nos lleve a una nueva espiritualidad que nos permita ver que todo está interrelacionado, es decir, que formamos parte de un tejido de relaciones con todos los seres creados, y cuyo principio es Dios. Esperamos que este texto contribuya a este propósito.

* Exdirector del Centro Gumilla y excoordinador del Apostolado de Justicia Socioecológica de la Compañía de Jesús en Venezuela. Actualmente es párroco de San Alberto Hurtado y José Gregorio Hernández en La Vega, Caracas.

NOTAS

- 1 FRANCISCO (24 mayo 2015): Carta encíclica *Laudato Si'*. Sobre el cuidado de la casa común. Vaticano: Tipografía Vaticana. P. 39.
- 2 FRANCISCO (2 febrero 2020): Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*. Vaticano: Tipografía Vaticana. P. 4.
- 3 La cuarta PAU es Colaborar con el cuidado de la Casa Común y la quinta opción del PAPV es Colaborar en el cuidado de la Casa Común construyendo modelos alternativos de vida basados en el respeto a la creación y un desarrollo sostenible.

Prólogo

Nuestro don, nuestra responsabilidad

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ*

A finales de 2021, la palma de Ceilán comenzó a florecer en el Jardín Botánico de Caracas. La visité un domingo, debía tener sesenta años y esta sería su primera y única floración, ya que luego de que maduraran sus frutos, proceso que tomaría aproximadamente un año, moriría. Toqué su tallo grueso, de al menos 1,3 metros de diámetro, revestido de láminas marrones, muy duras, que se descamaban como si se tratara de una piel muy antigua. La palma era inmensa, medía unos dieciocho metros de altura, la más grande de todas las palmas en el mundo, igual de única era su inflorescencia ramificada, que en el punto máximo superaría doce millones de flores. Junto a ella había otra palma de Ceilán, de aproximadamente veinticuatro años y que, por decirlo de alguna manera, estaba en su juventud. Debajo de la sombra de la primera me hice consciente de que asistía a un gran acontecimiento: una floración que podría mirar una o dos veces en mi vida. Para la segunda me faltaban cuarenta o cincuenta años.

Esta especie, oriunda de India y Sri Lanka, que tarda muchísimo en florear, entre los treinta y ochenta años, nos habla de otra lengua, del idioma de un planeta antiguo donde la duración de los ciclos nos demuestra que nuestra vida es un pequeño suspiro; de la gratitud porque la palma no muere con la palma, sino que se

recolectan las semillas, se siembran y se cuidan las plántulas hasta que están en edad de ser sembradas¹; pero también nos habla de la adaptación, porque en este jardín fue capaz de adaptarse a la falta de un sistema de riego adecuado para poder vivir, principalmente, de la lluvia.

A lo que no pudo adaptarse la palma fue a la muerte.

Fue preciso podar a su hermana, otra palma de Ceilán que creció en los alrededores, floreció en 2003 y murió, para que ella también pudiera crecer y florecer. Tampoco hubiese sido adecuado dejar a su hermana “muerta en pie en un jardín botánico”².

No soy bióloga, pero creo que en una era caracterizada por poner en el centro la muerte, cuya consecuencia más feroz es la destrucción de la naturaleza, para sostener un modelo de consumo imposible, vale la pena revisar qué es lo que debemos erradicar para crecer, constituir una fuerza que nos permita elevar la conciencia de nuestra interdependencia y actuar a su favor. Tenemos que reencontrarnos con una energía que nos convoque a vivir con la polifonía de esta Tierra, que está dentro de nosotros y que tiene tanto tiempo sosteniéndonos con sus dones.

Dice la escritora y botánica, Robin Wall Kimmerer, que cuando nos preguntamos ¿cuál es nuestra responsabilidad con la Tierra?, también nos estamos preguntando ¿cuál es nuestro don?

El don de la palma de Ceilán es florecer, dar sus frutos para nuevas generaciones, ser casa para los miles de insectos o pájaros que la pueblan, donar su cuerpo para crear algunas cosas utilizadas por los humanos desde licores, paraguas, artesanías, y, muy especialmente, crear el aire fresco que respiramos.

Wall Kimmerer, quien es miembro de la Citizen Potawatomi Nation, también nos habla de la gratitud como “... el conocimiento profundo de que nuestra propia existencia depende de los dones de seres que, de hecho, pueden fotosintetizar” y asegura que su práctica “... puede, de una manera muy real, conducir a la práctica del autocontrol, de tomar solamente lo que necesitamos”.

CORRESPONDER AL REGALO

Mientras la palma de Ceilán florecía, en la Fundación Centro Gumilla nació la idea de crear unos talleres que apuntaran a la conversión ecológica. Era nuestra forma de practicar este agradecimiento y aportar desde uno de nuestros dones: la formación. Intuimos que la semilla de estos talleres, que preferimos llamar Encuentros, necesitaba de un ritmo más pausado, con buena luz y agua, para poder hacer casa en el espíritu. Lo que buscábamos no podía resultar de un seminario de un día entero sino de una práctica cotidiana. Por esta razón, entre cada Encuentro hubo un espacio de días o semanas con el fin de que los participantes pudieran procesar la experiencia.

Así como los elementos del planeta guían el crecimiento de las palmas, cada Encuentro estuvo impregnado de su materia. Con la ayuda del agua, la tierra, el aire y el fuego avanzamos en la oración, el desarrollo teórico del tema y la metodología, asumiendo que “estamos sujetos a las mismas fuerzas que el resto de la vida en la Tierra”. Del mismo modo, tuvimos tiempo para reflexionar sobre las estructuras de poder que orientan este modelo de desarrollo y que en la mayoría de los casos alteran o destruyen esas fuerzas. Factores como el consumismo, el individualismo, la discriminación, la desigualdad, y tantos otros, componen aspectos frágiles de las culturas supuestamente más evolucionadas³.

En este sentido, nos acompañaron los saberes de los pueblos indígenas que contienen un gran tesoro cultural al estar enlazados con la naturaleza, tener un fuerte sentido comunitario y advertir con facilidad nuestras sombras, que no reconocemos en medio del pretendido progreso⁴.

En la historia ancestral del pueblo indígena pemón, *El árbol del mundo y el gran diluvio*, que se encuentra dentro de la *Leyenda de los Makunaima*, se cuenta de la presencia de un árbol de todos los frutos, fuente de alimentos para toda la gente, y de cómo la transgresión cambia los acontecimientos desatándose un diluvio. “No, es mejor que comamos solo de las frutas que van cayendo. No lo cortemos, para que nuestros hijos vean esta maravilla”,

aconseja uno de los hermanos, pero Chiké, siempre queriendo más, responde que para que sus hijos lo crean basta que dejen el tronco⁵.

Como el tronco muerto del árbol de todos los frutos, vivimos en la trasgresión, en un tiempo que los investigadores de uno de los capítulos del libro, han llamado el necroceno.

Como la palma Ceilán, que va creciendo de a poco hasta alcanzar la inflorescencia más grande del mundo, estamos haciendo nuestra parte a través de estos ciclos formativos para "...fortalecernos y ser un contrapunto a esta ola de ignorancia global", en palabras de la teóloga feminista Ivonne Gebara; pues no asumirnos "terrenos de la tierra"⁶ implicaría ser parte de la globalización de la indiferencia⁷.

¿Cuándo el ser humano se pondrá de acuerdo con la Tierra?

Tal vez cuando comience el día inhalando de manera consciente el aire fresco de la mañana, "aire hecho por las plantas" que nos da el aliento, y pueda dar las gracias a todas las formas de vida que hacen posible la suya. Y así, independientemente de que habite en el campo o la ciudad y de cuál sea su cultura, pueda "encontrar su propio camino" y corresponder al regalo con una "responsabilidad mutua".

*Periodista venezolana. Es parte del área de investigación de asuntos indígenas, justicia socioambiental y ecología de la Fundación Centro Gumilla. Fue jefe de redacción de la revista *SIC* (2013-2018). Autora del libro *La fuerza del jebumataro. Historias de despojo y fortaleza de la Venezuela Indígena* (abediciones, 2019).

NOTAS

- 1 SÁNCHEZ Di CAMILLO, Fabrizio: La palma de Ceilán florecerá por primera (y única vez) en sus 60 años de vida en el Jardín Botánico de Caracas [en línea] <https://eldiario.com/2022/01/26/la-palma-de-ceilan-jardin-botanico-caracas/> El Diario. Edición del 26.1.2022.
- 2 *Ibid.*
- 3 *Querida Amazonía* [en línea] https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html
- 4 *Ibid.*
- 5 Este árbol es el Wadakapiapo-tepui, ubicado en La Gran Sabana, estado Bolívar, Venezuela.
- 6 Este término lo desarrolla el padre Pedro Trigo, s.j., en el Encuentro 2 del presente libro.
- 7 Zenit. (15.12.2015): "El Papa pide el fin de la globalización de la indiferencia" [en línea] <https://es.zenit.org/2015/12/15/el-papa-pide-el-fin-de-la-globalizacion-de-la-indiferencia/>

NOTA DEL AUTOR: las citas en el texto que no tienen pie de página corresponden a WALL KIMMERER, Robin (2001): *Una trenza de hierba sagrada*. Madrid: Capitan Swing.

VER



Mina en San Martín de Turumbán, estado Bolívar. Foto: Cortesía de un habitante de la zona.

ENCUENTRO



- Datos de la realidad, deterioro del ambiente, de los recursos naturales, en el mundo y en Venezuela.
- Política internacional y acuerdos que ha habido.
- Deterioro de las ciudades y Amazonía.
- Caso Arco Minero del Orinoco.

Oración con el agua

ENNYMAR BELLO*

Materiales

Una mesa, un recipiente vacío, que cada participante lleve agua en un envase pequeño, hojas naturales secas, tierra, corneta y música instrumental católica.

Ambientación

En un lugar apropiado –un jardín, una biblioteca– se coloca una mesa pequeña y un recipiente vacío en el medio, se pide a los participantes que se sienten en un círculo. Luego se coloca música instrumental católica a bajo volumen.

Descripción

Se inicia la oración con la señal de la cruz, se pide a los participantes que cierren los ojos y con palabras que permitan relajarse, adentrarse a este momento espiritual. Se hace la invocación al Espíritu Santo, luego se deja la música por unos treinta segundos, se les indica que vayan abriendo los ojos lentamente y se les invita a que cada uno pase a verter el agua de su recipiente poco a poco en sintonía de oración. Cuando todos los participantes hayan vertido el agua, se les pregunta: ¿saben de dónde proviene el agua de sus recipientes?, (se deja un espacio para que respondan);

seguidamente, se vierte la tierra y las hojas al agua del recipiente y se pregunta ¿cuál diferencia hay entre el agua inicial y la de ahora?, ¿qué le sucedió? (se deja un espacio para que respondan); luego se les invita a los participantes a reflexionar con el siguiente párrafo:

Somos como un río que fluye, que se encuentra con otros ríos, somos agua cristalina en algunos momentos, en otros un poco turbia, con restos de hojas, ramas y troncos que nos indican el recorrido que hemos dado y lo que nos hemos encontrado en ese camino, pidamos al Espíritu Santo guíe nuestras vidas por el camino que nos lleve al encuentro de otras realidades, que seamos consuelo, que lo que aprendamos hoy sea para ponerlo en práctica en medio de las realidades en las que estemos inmersos y en medio de nuestras pastorales, fluyamos como un río que alimenta a otros ríos y que como el agua da vida así con la gracia de Dios, transmitamos esa vida.

Finalmente, se pide que se tomen de la mano y se reza el Padre Nuestro y una Ave María.

*Secretaría Ejecutiva de la Red Eclesial Panamazónica (Repam) Venezuela.

Transformación del conflicto en la Amazonía venezolana mediante la construcción de paz

CÉSAR ROMERO*

Actualmente la sociedad venezolana sigue atravesando las consecuencias y efectos de la emergencia humanitaria compleja reconocida por organismos internacionales en 2019 y el colapso del modelo rentista petrolero que había definido el modo de vida de la sociedad venezolana en el último siglo. La erosión de la institucionalidad democrática y del Estado de derecho ante la consolidación de un modelo autoritario y el escalamiento de las situaciones de violencia en el país, han resultado en un fenómeno de fragmentación del territorio y pérdida de soberanía, incremento de la desigualdad y un estado generalizado de vulneración de derechos humanos fundamentales.

La lógica de polarización política que hegemoniza el accionar de la mayoría de las organizaciones políticas y la decepción o desánimo de la población hacia las dirigencias políticas tradicionales, han resultado en el debilitamiento/fragmentación del tejido social, y un escenario de apatía generalizada que ha alejado a la mayoría de la población de los asuntos públicos. Sin embargo, el reciente surgimiento de ONG, organizaciones de activistas y emprendimientos sociales en diversos ámbitos ha dado paso a iniciativas ciudadanas y dinámicas de movilización que plantean posibilidades iniciales de transformación.

La violencia transversaliza la mayoría de los conflictos sociales que hoy acontecen en el país, siendo el de la expansión de la minería a pequeña y mediana escala en los territorios al sur de Venezuela una de las expresiones más complejas en este sentido. Para cambiar la situación, la realidad exige modificaciones estructurales y culturales en las formas de relacionamiento tanto sociales como políticas. Ante este panorama, la construcción de paz (CP) ofrece alternativas y herramientas para ayudar a cohesionar a la ciudadanía frente a intereses comunes y en la construcción de confianza, así como a abordar el conflicto desde otra perspectiva con el objetivo estratégico de reducir la violencia.

El presente artículo aborda la situación actual en la Amazonía venezolana y sus relaciones con el contexto nacional y regional mediante la implementación de RAD, estrategia de abordaje social para la construcción de paz diseñada por el Centro para la Reflexión y la Acción Social (Cerlas). Para el desarrollo de la temática se profundizó en la situación de derechos humanos al sur de Venezuela (estados Amazonas, Bolívar y Delta Amacuro), con enfoque en los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (Desca), la evolución sociohistórica de la minería en dicho territorio, y su relación con la dinámica extractivista en el continente.

Mina San Martín de Turumbán, estado Bolívar. Foto: Cortesía de un habitante de la zona.



LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES EN TORNO A LA MINERÍA AL SUR DE VENEZUELA Y POSIBILIDADES DE ABORDAJE DESDE LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

A más de seis años de la creación de la “Zona Estratégica de Desarrollo Arco Minero del Orinoco” (Decreto 2.248), la región al sur del Orinoco, que comprende los estados Bolívar, Amazonas y Delta Amacuro, ha ido experimentando nefastas dinámicas extractivistas sin precedentes, signadas por el desarrollo exponencial y descontrolado de prácticas de minería legalizada, informal e irregular que han afectado a toda la región, conllevando graves impactos socioambientales y la vulneración de los derechos humanos de las poblaciones indígenas y locales.

En este contexto, grupos armados paraestatales (que incluyen bandas armadas denominadas “sindicatos”, pandillas delincuenciales y grupos guerrilleros colombianos y venezolanos), compiten por el control de valiosos recursos minerales ubicados en la Amazonía y Guayana venezolana, principalmente oro, diamantes y coltán. Por ello la minería, legal e ilegal, está creando amenazas de seguridad significativas para Venezuela y la región.

En las últimas dos décadas, ha habido un deterioro progresivo en el goce y acceso a los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (Desca). En este sentido, la persistente escasez y el alto costo de los alimentos y de medicamentos, aunado a las fallas e interrupciones constantes de los servicios de agua y electricidad, han generado afectaciones graves a los derechos de salud, alimentación y educación. Evidencia de esto es el resurgimiento de enfermedades ya erradicadas.

El proyecto del “Arco Minero del Orinoco” fue rechazado en su momento por la Asamblea Nacional, pero el Ejecutivo lo creó por decreto en el marco de un *estado de excepción y emergencia económica* que se ha prorrogado hasta el día de hoy, violentando lo contemplado en la Constitución venezolana. Existe además una falta de transparencia y de acceso a la información pública del proyecto, pero distintas organizaciones han obtenido y levan-

tado información confiable en el campo que evidencia la falta de control efectivo del Estado en el territorio.

Impactos de la minería y situación de derechos en la Amazonía venezolana

Situación ambiental

La Amazonía representa la extensión de bosque húmedo tropical más grande del planeta (6,1 millones de km²), y se ha convertido en el sumidero de grandes cantidades de gases de efecto invernadero y en una importante reguladora del clima del planeta. A su vez posee las mayores reservas de agua dulce del mundo, y descarga un promedio de 6.300km³ de agua en el océano Atlántico, representando entre 15 % y 20 % del agua dulce global que fluye a los océanos (Mulligan, Rubiano, Burke y Van Soesbergen, 2013). En el caso específico de Venezuela, la Amazonía venezolana está constituida por diferentes formaciones vegetales con predominio de bosques tropicales húmedos de gran complejidad, así como riquezas naturales escénicas de gran majestuosidad como el Pantepui. Además, este territorio contiene el patrimonio hídrico más importante del país.

El territorio al sur del Orinoco constituye la Guayana y Amazonía venezolana y posee una variedad de ecosistemas complejos, de inmensa e invaluable biodiversidad florística y faunística además de ostentar numerosos y caudalosos ríos que representan patrimonios hídricos del país y del mundo, Debido a estos valores ambientales, gran parte de su área está protegida, considerándose la zona protegida más extensa de Venezuela; casi 80% de su superficie total son Áreas Bajo Régimen de Administración Especial (ABRAE), tales como: 7 parques nacionales, 20 monumentos natu-

rales, 3 reservas forestales donde se incluye la Reserva Forestal de Imataca, de gran valor escénico y presencia de bosques amazónicos altamente desarrollados y de enorme biodiversidad, la Zona Protectora Sur del estado Bolívar, 2 reservas de biósfera, entre otras así como riquezas naturales escénicas de gran majestuosidad y singularidad. Las ABRAE y su debida protección están contempladas en la CRBV y todo el marco jurídico ambiental venezolano. (Cerlas, 2020)

Pese a los múltiples beneficios que ofrecen, los bosques amazónicos no son justipreciados de acuerdo con su verdadero potencial. En la práctica, son tratados por diversos agentes económicos, tanto gubernamentales como privados, como un enorme depósito de recursos fácilmente extraíbles y de acceso libre, lo cual conlleva a su destrucción.

De acuerdo con el último informe de la Red Amazónica de Información Georreferenciada (RAISG),¹ de diciembre de 2020, Venezuela es el país amazónico con mayor proporción de territorios indígenas (TI) y áreas naturales protegidas (ANP) afectadas por minería ilegal. En dicho informe RAISG reporta que en la Amazonía, bosque tropical más extenso del mundo que abarca nueve países de Suramérica, existen al menos 4.472 focos de minería ilegal, de los cuales 1.423 se encuentran en el territorio venezolano. Estos 1.423 puntos representan el 32 % del total de sitios minero-ilegales ubicados en la Amazonía,² dato que resulta más relevante aún si se tiene en cuenta que la Amazonía venezolana representa solo el 5,6 % de toda la extensión del bosque tropical.

Según el último informe de RAISG (2020), en Venezuela hubo una deforestación de al menos 4.000 Km² de bosques amazónicos, siendo la expansión de las actividades agropecuaria y minera, en segunda medida, las principales causas de ello.³ Específicamente, en la zona delimitada como Arco Minero del Orinoco, la superficie boscosa se redujo en más de 2.821 km² entre

2015 y 2020, aunque el 50 % de esa área detenta el estatus de territorio protegido.⁴ Ante este panorama es importante acotar que, en el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático de 2021 (COP26), el Estado venezolano no firmó el *Acuerdo global para detener la deforestación y degradación de los bosques*, el cual contempla medidas claves en términos de mitigación y adaptación para el cambio climático para países como los amazónicos.⁵

Aun cuando la minería no está permitida legalmente dentro de los parques nacionales, diversas organizaciones y grupos ambientalistas de la sociedad civil han registrado focos mineros en el Parque Nacional Canaima (Patrimonio de la Humanidad decretado por la Unesco en 1994), el Yapacana (Amazonas) y otros parques nacionales y sus alrededores. También se ha reportado actividad minera en la Reserva de Biósfera Alto Orinoco-Casiquiare, un área protegida donde habitan comunidades de los pueblos indígenas yanomami, ye'kwana y sanemá.

Además, las técnicas de extracción han pasado de formas artesanales a una minería mecanizada que incorpora herramientas especializadas y sustancias químicas. Aunque leyes venezolanas lo prohíben, el mercurio (obtenido por medio del tráfico ilícito) es ampliamente utilizado en las actividades de extracción minera (principalmente de oro). Su uso ha contaminado fuertemente la cuenca de los ríos Orinoco,⁶ Cuyuní, Caroní, Ikabarú, Caura, Paragua y Ventuari, envenenando aguas, suelos y biodiversidad y provocando graves problemas de salud y de toxicidad a las personas expuestas; a todo esto se suman procesos de destrucción de cauces y aumento de sedimentos en suspensión, que conlleva la actividad minera. Según estudios en terreno, El Callao, con 60 % de su población expuesta a mercurio, tiene uno de los niveles de intoxicación, intoxicación grave y daño neurológico más elevados del mundo.⁷

Contexto social y político

El crecimiento de la actividad minera ha estado transversalizado por el aumento de la criminalidad y violencia al sur de Venezuela. En 2021, cinco de los municipios con mayores índices de violencia en el país se encuentran en el estado Bolívar. Nos referimos específicamente a los municipios Callao, Sifontes y Roscio con tasas escandalosas de muertes violentas muy superiores a la media nacional, 511, 189 y 125 por cada cien mil habitantes, respectivamente.⁸ Estas entidades locales están ubicadas en las denominadas zonas mineras, y el crecimiento de la violencia está relacionado con la instalación en ellas de regímenes paraestatales controlados por grupos armados irregulares y las diversas disputas por el manejo del negocio minero. Este tipo de conflictividad, lejos de propiciar únicamente conflictos socioambientales localizados, ha generado la implantación de un régimen con "... imposición de grupos fuertemente armados que recurren a estrategias de guerra y control territorial, y que además están vinculados a redes comerciales internacionales de recursos naturales"⁹.

El propio Estado, a través de su Ministerio de Desarrollo Minero Ecológico, reconoció que la situación en el territorio del Arco Minero del Orinoco es de "... altos niveles de violencia, destrucción ambiental y pérdidas económicas"¹⁰. Mediante el uso de la herramienta de Árbol de Necesidades, dicho Ministerio identifica tres nudos problemáticos: i) informalidad y anarquía, ii) política de desconocimiento y persecución de la actividad minera realizada por cuenta de actores "autónomos", iii) uso de tecnologías destructivas. Y a partir de esos tres grandes problemas mencionan varias consecuencias como: minería esclavizante y caótica, ausencia parcial del Estado protector y potenciador, territorios usurpados por mafias, pueblo minero estigmatizado y aislado de dinámicas sociales, pasivos ambientales históricos y emergentes, contrabando de treinta toneladas de oro al año, condiciones precarias de vida y seguridad social, pranato minero y criminalidad, abusos de efectivos de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana y violaciones de derechos humanos. Toda esta problemática trae como consecuencia la pérdida de soberanía territorial.

El estado de anomia e impunidad imperante en el país se expresa de forma acentuada en las localidades mineras. Masacres, ejecuciones extrajudiciales, torturas y asesinatos selectivos han creado un verdadero ambiente de terror y zozobra que conduce al sometimiento de las comunidades, siendo las dos primeras las formas de violencia más cruentas en la región. Se contabilizan, al menos, unas 511 personas asesinadas al sumar las ejecuciones extrajudiciales registradas entre 2019 y el primer semestre de 2020, y las masacres denunciadas entre 2016 y 2019.¹¹ Aun cuando en la región operan organizaciones armadas paraestatales, son los cuerpos de seguridad del Estado los entes vinculados a la mayoría de homicidios y muertes por armas de fuego.

La mayoría de las minas se encuentran bajo control de grupos armados organizados –algunos de los cuales mantienen una relación de complicidad y/o alianza con sectores institucionales– que practican la minería ilegal y el tráfico ilícito. Dichos grupos provocan que las personas residentes en las zonas mineras se encuentren atrapadas en un contexto generalizado de explotación laboral y altos niveles de violencia. El incumplimiento de las reglas impuestas puede llegar a tener como consecuencia la tortura, el desmembramiento o la desaparición de las personas.

Todos aquellos que se dedican a la minería se encuentran sujetos a regímenes de flexibilización y precariedad laboral que dan paso a prácticas irregulares de explotación, donde los mineros se ven obligados a “pagar” hasta el 80 % del oro que obtengan al grupo armado que tenga dominio territorial en la zona.¹² En las minas se ha develado la presencia de niños trabajando con adultos, en su mayoría infantes que han sido “dejados atrás” por sus padres/representantes, quienes o emigraron del país, o están trabajando la minería pero no les está permitido tener consigo a sus hijos.¹³ Se han registrado trabajos equivalentes a la esclavitud moderna, tales como la servidumbre por deuda, el trabajo forzado y otras formas de explotación.

Violencias de género contra mujeres y niñas

La violencia generalizada y vulneración de derechos se extiende a todos los negocios ilegales que se vinculan directa e indirectamente a la minería. La trata de personas, secuestros y negocios de explotación sexual son los predominantes en las zonas mineras. De esta forma se profundiza la violencia de género para intimidar a la población.

La violencia hacia las mujeres en los entornos mineros se centra en la construcción de poblados donde se instalan bares, casas de prostitución y ventas de comida. Los sectores de poder que controlan las minas establecen negocios de explotación sexual en las denominadas “Currutelas” (espacios de prostitución) en las que mujeres y niñas llegan a ser comercializadas como objetos.¹⁴

En las zonas mineras se naturalizan la trata de personas y el secuestro de mujeres y niñas para mantener este tipo de negocios ilegales, que a su vez generan condiciones para feminicidios y violencia territorial. Empujadas por la crisis económica, aceptan ofertas de trabajo mediante engaños respecto de las condiciones o el tipo de trabajo que harán.¹⁵ No obstante, una vez que llegan al pueblo, son víctimas de abuso sexual o son vendidas por gramos de oro. En otros casos, los grupos armados organizados las reclutan forzosamente y las obligan a realizar trabajos sexuales en condiciones deplorables.

El deterioro, la desidia y fragilidad que caracterizan a la institucionalidad judicial ha dado paso a un escenario transversalizado por la impunidad en la región. Son instancias en las que es reiterativo el retardo en la atención institucional, ausencia de medidas de protección, extravíos de expedientes e interrupción de juicios en múltiples ocasiones, sumados a la opacidad e indiferencia por parte de los funcionarios públicos de las instituciones judiciales. En el caso de las mujeres indígenas resulta aún más compleja la situación de violencia ante la poca posibilidad de acceso a la justicia y la falta de herramientas para la denuncia.



La economía de los poblados al sur del Orinoco gira en torno a la minería. Foto: Minerva Vitti.

Situación de pueblos y comunidades indígenas

La minería ha afectado significativamente los territorios indígenas, generando cambios importantes en los modos de vida de los pueblos originarios, donde parte de sus miembros han decidido sumarse a la actividad minera, o han sido forzados a dedicarse a esta por razones de supervivencia. A través de múltiples pronunciamientos, comunidades indígenas de diversos territorios ubicados al sur del río Orinoco, han denunciado que la expansión de la minería ha resultado en: invasión de sus territorios por parte de grupos armados, contaminación de ríos, pérdida de flora y fauna, propagación de enfermedades, militarización de sus territorios, introducción de drogas y armas en sus comunidades y tráfico ilegal de combustible, minerales y hasta de personas.

Durante la última década, las niñas, adolescentes y mujeres indígenas en el territorio al sur del Orinoco han sido víctimas de maltrato físico, violencia psicológica y violencia sexual. Estos tipos de violencia generan daños y consecuencias que las colocan en una situación de extrema vulnerabilidad, por cuanto su pertenencia a un pueblo indígena, y su condición de pobreza, ya de por sí constituyen factores de alto riesgo. Según la abogada de la ONG

Kapé-Kapé, Mariela Morelo, la mayoría de las víctimas no quieren contar su experiencia por temor a ser asesinadas.¹⁶

En el marco de la vulneración de los derechos territoriales a estas poblaciones, es importante mencionar que existe una clara violación del derecho a la demarcación del hábitat y tierras colectivas indígenas y del derecho a la consulta previa libre e informada por parte del Estado venezolano. Las instituciones correspondientes han hecho caso omiso de los pronunciamientos de múltiples organizaciones indígenas que se han opuesto a la ejecución del proyecto megaminero desde la promulgación del decreto 2.248 en 2016, o por vulneración de los procedimientos establecidos en las leyes nacionales y tratados internacionales que Venezuela ha firmado o se ha adherido. Ya en 2019, en la actualización oral sobre la situación de los derechos humanos en el país, la alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, mostró preocupación por el impacto que la minería en el “Arco Minero del Orinoco” está teniendo en la forma de vida de los pueblos indígenas expresando que “... a pesar de que el Gobierno considera que se realizaron consultas con los pueblos indígenas antes del establecimiento del Arco Minero, autoridades indígenas y ONGs sostienen que no hubo consultas”.¹⁷

El hostil contexto de disputas territoriales en la zona, constantemente expone a los pueblos originarios a dinámicas de violencia y de uso de la fuerza. Así, han sido objeto de masacres por parte de bandas criminales, así como de agentes del Estado y, en vez de realizar una investigación, las personas que denuncian son alentadas a desistir de la causa o son amenazadas. Entre 2018 y 2020, se registraron al menos seis masacres que involucraron poblaciones indígenas en el estado Bolívar, específicamente en los municipios Gran Sabana, Sucre y Sifontes¹⁸, y en 2022 se han denunciado dos matanzas, una en el estado Amazonas en el sector Parima B del municipio del alto Orinoco¹⁹ y otra en el estado Bolívar en la parroquia Guarataro del municipio Sucre,²⁰ ocurridas el 4 de marzo y 20 de julio respectivamente.

La profundización de la vulneración de derechos indígenas ha acentuado la problemática de desplazamientos internos y mi-

gración, en los que las personas desplazadas sufren de pobreza extrema y desnutrición, así como también enfrentan obstáculos para adaptarse a nuevas formas y costumbres ajenas a sus prácticas ancestrales. Miles de indígenas, de diferentes comunidades, se han visto forzados a migrar a países vecinos, especialmente a Brasil.^{21,22} Para junio de 2020, la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) reportaba que en Brasil había un aproximado de 5.000 refugiados y migrantes indígenas venezolanos. Del total de indígenas venezolanos migrantes, 66 % pertenecen al pueblo warao, 30 % al pueblo pemón, 3 % al pueblo eñepá y 1 % al pueblo kariña, quienes ingresaron a Brasil por el norte del país refugiándose –la mayoría– en el estado de Roraima, seguido del estado de Pará y el estado Amazonas.²³

Importante mencionar que a pesar de las múltiples adversidades del contexto, organizaciones indígenas han realizado significativas y trascendentales manifestaciones de autodeterminación, repudiando el estado actual de cosas y exigiendo al Estado venezolano el respeto y cumplimiento de sus derechos. Ante la inexistencia de respuestas institucionales pertinentes algunas agrupaciones han acudido a organismos internacionales, como la CIDH. Destacan las acciones y los pronunciamientos de las organizaciones: Organización Indígena del Pueblo Uwottüja del Sipapo (Oipus), Autoridades del pueblo indígena pemón del sector VI Akurimö, Organizaciones de base Kuyunu, Kuyujani del Caura, Kuyujani Originario del Alto Orinoco y Organización Regional de Pueblos Indígenas de Amazonas (Orpia).

Extractivismo y contexto sociohistórico de la minería en Guayana y la Amazonía venezolana

Cultura y tradiciones de poblaciones mineras

La minería a pequeña escala en la región de Guayana se viene desarrollando, desde la segunda década del siglo XIX con el primer hallazgo de Oro (Au), ubicado en lo que hoy es el municipio de El Callao. Aunque en tiempos más recientes se ha desarrollado la ex-

plotación de diamante y coltán, el régimen de explotación que predomina es el de mineral aurífero, acentuado en los denominados municipios del sur del estado Bolívar (Piar, Gran Sabana, Roscio, El Callao y Sifontes) y con una alarmante propagación en los últimos años hacia el resto del territorio de los estados del sur venezolano.

En Venezuela, los pequeños mineros se organizan en una estructura a la que ellos mismos denominan como Compañía. En torno a este modo de organización del trabajo se han generado cosmogonías propias de estas poblaciones del sur, y una serie de prácticas culturales y formas de relacionamiento transmitidas a lo largo de varias generaciones, desde hace más de un siglo. Estudios sociológicos y antropológicos han revelado que las poblaciones tradicionalmente mineras en Venezuela no tienen la costumbre de atesorar.²⁴ A partir de estas creencias (de no atesoramiento) es costumbre en las poblaciones dedicadas tradicionalmente a la minería, que lo extraído en la semana (también conocido como resumen) lo gastan el sábado y domingo. Entre los mineros privan relaciones familiares, de amistad y de compañerismo, antes que la relación de mercado. Es común "... regalar mineral a los compañeros mineros que no tuvieron suerte en el día, regalar dinero, una vez vendido el mineral, a los compañeros que no estuvieron presentes en el primer reparto, brindar en los bares, entre otras".²⁵

Todos estos aspectos resultan contradictorios al tomar en cuenta la cultura de codicia, contaminación indiscriminada y violencia que ha caracterizado el mercado del oro en el último siglo de historia de la humanidad. Y es que el acelerado desarrollo del comercio internacional y de cercanía entre las poblaciones ha permeado fuertemente en toda esta trama económica. El negocio del oro ha hegemonizado la actividad económica en los municipios del sur del estado Bolívar influenciando directa o indirectamente en todo el comercio de la región sureña. La riqueza de los yacimientos ha deparado en un intercambio fluido del metal dorado, generando así una subida en los precios y toda una economía regional diferenciada de la nacional. Por ser zona minera, el patrón de intercambio está estrechamente vinculado a la venta y compra de oro por lo que todas las actividades económicas de alimentos,

bebidas, vestimenta, transporte, expendio de licores, servicios en comercios (Internet, telefonía, talleres mecánicos, entre otros), así como actividades ilegales como prostitución, tráfico y venta de drogas, presentan costos más elevados que en el resto del país.

Fenómenos de expansión de la minería a pequeña y mediana escala en el siglo XXI

Factores de distinta índole han influido en que la actividad minera a pequeña y mediana escala se haya expandido en el sur venezolano desde principios del actual milenio. Entre las principales causas podemos destacar:

- Precio del oro. A partir del año 2000 ha habido un incremento exponencial del precio de este mineral dándole más rentabilidad a la actividad extractiva y desatando la voracidad por obtener el metal precioso.²⁶
- Fronteras compartidas con Brasil, Colombia y Guyana. En estos países se desarrollan actividades mineras informales similares a las que acontecen en nuestro territorio. Los mismos cumplen un doble papel en esta trama al funcionar como receptores del tráfico ilegal de mineral y a su vez por la migración de mineros informales hacia Venezuela.²⁷
- Institucionalidad estatal ausente. Los ministerios de ecología y aguas, trabajo, salud e indígena, por nombrar solo algunos, tienen plenas competencias y responsabilidades respecto a lo que sucede en la zona, pero las instituciones estatales nacionales y regionales no tienen ningún tipo de incidencia en favor de las poblaciones de los mencionados municipios.
- Técnicas de extracción. Según múltiples testimonios de habitantes de la zona, a partir de los primeros años del milenio, han ingresado a las minas gran cantidad de maquinarias tecnificadas como: monitores, dragas, motores hidráulicos, entre otros, transitando gran parte de la actividad minera de corto alcance a una de mediana escala, trayendo como consecuencia una devastación de mayores proporciones.

La fuerte crisis económica, que mostraba sus primeros síntomas a partir de 2010, sumada a la fuerte cultura rentista y de dependencia arraigada en la población, impulsó a decenas de miles de venezolanos desesperados en la búsqueda de otros mecanismos de obtención de renta. Y esto solo ha ido en aumento. Según testimonios de periodistas e investigadores, entre el 65-70 % de los pequeños mineros que hoy se encuentran en Guayana son foráneos, nunca habían tenido experiencia o conexión con esta actividad. A pesar de los altos peligros que actualmente implica adentrarse en las selvas para incorporarse a ese tipo de trabajo, las poblaciones foráneas al sur venezolano asumen el riesgo por diversos motivos: visualizar “la mina” como la única opción real para sostener económicamente a su familia, cumplir el sueño de “El Dorado” asumiendo que se obtiene oro con facilidad, emergencias personales o familiares, esperanza de obtener altas sumas de dinero con actividades complementarias a la minera, y la esperanza de ahorrar para migrar a otro país. A veces se mezclan los objetivos, a veces surgen algunos novedosos por la situación crítica que atravesamos. Lo que queda claro es que en estas motivaciones no existen percepciones homogéneas, ni mucho menos creencias ancestrales como las que caracterizan a los habitantes del área, y más si tomamos en cuenta que el proceso de migración interna ha sido considerable en los últimos años. Ya para octubre de 2017 la población de mineros y actividades conexas superaba las 250.000 personas, según Luis Romero, miembro de la organización social oficialista Consejo Popular Minero.²⁸

La vorágine migratoria, que para nada ha sido amistosa ni complementaria desde el punto de vista social, ha sobrepasado las tradiciones y dinámicas de los habitantes del sur del país (indígenas y criollos). Lo cierto es que en la actualidad las poblaciones mineras no son homogéneas, sin embargo, los impactos de esta actividad alcanzan dimensiones nacionales. Lo que viene ocurriendo en los últimos lustros ha traído consigo un choque cultural, entre quienes migran desde el resto de los estados del país hacia estos territorios en busca de oro y otros minerales, y los habitantes naturales de dichos estados, poblaciones indígenas en gran parte.

Estas tensiones se han visto exacerbadas con la emergencia y consolidación del denominado *pranato minero*, régimen criminal extendido en prácticamente todo el sur del país, el cual ha sentado las condiciones para apostar a una explotación aurífera expansiva y desenfrenada, limitando posibles relaciones de compañerismo y/o respeto hacia el entorno natural. El fenómeno del *pranato minero* está referido principalmente a bandas o agrupaciones criminales ubicadas en las zonas mineras del sur venezolano, las cuales ejercen poder y autoridad en una región delimitada de comunidades controlando la actividad minera. La relación directa del *pranato* con los pequeños mineros es a través del cobro en oro de la denominada *vacuna* (comisión o impuesto informal que recaudan periódicamente por permitirles trabajar en la mina), y como a mayor cantidad de minas crecen las posibilidades de extraer más oro, estas buscan controlar y explotar tantas minas como les sea posible, dando paso a los procesos de disputa territorial. En la última década la situación se ha complejizado al tomar en cuenta que los modelos de gobernanzas criminales han involucrado directamente varios tipos de actores armados tanto ilegales como legales (institucionales), como los mencionados al inicio de este artículo.²⁹

Actualmente, en una parte importante de los pobladores de la zona predomina un desdén hacia las instituciones formales y un extravío de esperanza de algún proceso de reinstitucionalización estatal, lo que ha abierto camino para que sectores de la población busquen mantener vínculos y ser parte del sistema informal relacionado con la economía irregular del oro, con la expectativa de mejorar sus condiciones de vida.

Extractivismo y la minería como problema global

En 2021 la minería de oro a pequeña escala y artesanal se instala como fenómeno/problema global, donde las franjas de mayores riquezas naturales en el mundo (países del sur) concentran prácticamente toda la actividad minera de este tipo, con un aproximado de 17,9 millones de personas vinculadas directamen-

te. Dicha cifra representa el 37 % de la cantidad total de pequeños mineros a nivel mundial, estimada en 49 millones de personas.³⁰

Como lo reportaba el medio *The Guardian* en 2014,³¹ investigaciones estiman que el 15 % del oro extraído a nivel mundial proviene de la minería ilegal o de zonas de conflicto; mientras que en 2013 la revista *Semana* reportaba que de las 51 toneladas que exportó Colombia, equivalentes a US\$ 2.331 millones, más del 50 % provenía de la extracción informal.³² El medio británico explica que dos décadas de conflictos sociales generados a partir de estas tramas extractivas, han dejado a su paso dos millones de desplazados y más de 5 millones de muertes, coincidiendo con que estructuras delictivas similares a las del prnato se replican tanto en África y Asia, así como en países de nuestra América como México, Colombia, Perú, regiones de Centroamérica y de la cuenca amazónica.³³

En el proceso de expoliación que implica la minería, las poblaciones de pequeños mineros son apenas el primer eslabón de un sistema complejo, en el que estos terminan sufriendo las peores consecuencias y, por circunstancias extraordinarias, por no tener alternativas o sencillamente por necesidad de resolver el día a día, terminan haciéndole el trabajo a antes más poderosos. La vida del minero corre peligro en todo momento, en condiciones de trabajo infrahumanas. Se puede morir en un derrumbe de mina o por la violencia presente en el entorno, así como enfermar de malaria, difteria o por aspirar gases tóxicos. A todo esto se debe agregar el hecho de que el minero se desenvuelve inmediatamente en un entorno social de consumo lleno de parrandas, alcohol, drogas y prostitución que, sumado a toda la economía del oro en la que los productos son muy costosos, lo desprende de una parte importante de su riqueza en oro, que de alguna u otra forma terminará en las redes del tráfico. En épocas más recientes se instala el prnato y el cobro de vacunas como un nuevo mecanismo de expoliación. El entorno y los actores se traducen en mecanismos que directa o indirectamente se apropian de lo que el minero produce.

Las llamadas “zonas mineras” por lo general son localidades alejadas de las ciudades ante las que el Estado ha mantenido una

política histórica de negligencia, abandono y/o criminalización. En consecuencia, estas localidades mantienen bajos índices de escolaridad (más del 70 % no termina los estudios medios) y tienen la particularidad de formar familias con hijos desde jóvenes (promedio de 20 años de edad),³⁴ presentando una alta tasa de embarazos precoces. En estas se percibe un sistema de extracción mundial donde poblaciones rurales pobres, de personas afro e indígenas, son sometidas a un sistema económico con los peores entornos de trabajo, del cual se benefician élites económicas. Es perceptible a lo largo de los cinco continentes, una política estatal sistemática de exclusión hacia los habitantes de estos territorios ricos en minerales, por lo que los pobladores quedan con pocas oportunidades de desprenderse de esas redes económicas. Si los pequeños mineros venezolanos intentaran salir de dicha dinámica se encontrarían con: a) exclusión social fuera de sus entornos típicos, b) falta de oportunidades para vincularse a actividades económicas que no mantengan nexos con la minería, a partir de un deterioro generalizado de la actividad agrícola, pecuaria y/o ganadera, y c) una administración pública inoperante, ineficiente y dependiente del ingreso petrolero.

CONCLUSIONES

Lo descrito hasta ahora nos conduce inevitablemente a una interrogante central, ¿qué hacer con la actividad minera en Venezuela que en su conjunto (pequeña, mediana y gran escala) implica tramas de violación de derechos sociales, desastres ambientales, desplazamientos, entrega de soberanía, así como dinámicas de criminalidad y violencia donde se ven imbricadas tanto organizaciones ilegales como instituciones estatales? Sin duda se requieren muchas acciones y políticas en simultáneo para abordar el problema en toda su complejidad. Entre ellas podríamos mencionar una necesaria transformación estructural del modelo económico, el desarrollo de alternativas y marcos jurídicos progresivos y mecanismos inclusivos hacia las poblaciones de peque-

ños mineros, con políticas que permitan generar nuevas lógicas para hacer minería e incentivar a las nuevas generaciones a optar por trabajos productivos ecológicamente sostenibles. Pensar en un modelo productivo y de sociedad en el que la actividad minera no sea violenta ni devastadora.

La lista de cosas por hacer es larga y densa, pero más allá de puntualizar acciones algo queda en evidencia, y es que para cambiar positivamente la realidad en nuestra Amazonía venezolana se requiere una transformación sociocultural profunda. El conflicto de la minería está transversalizado por múltiples violencias en todas sus dinámicas. Violencia armada, de género, ambiental, económica, política y psicosocial, solo por mencionar algunas. El reto está en comprender los orígenes de dichas violencias y poner en práctica acciones que permitan modificar el contexto.

Metodología sugerida para abordar el tema

El módulo o taller implementado se estructura en base a la estrategia RAD a través de diversas actividades y metodologías, como se muestra en la Tabla 1. RAD es una estrategia de abordaje social diseñada por el Centro para la Reflexión y Acción Social (Cerlas) para la construcción de paz, enfocada en el diseño e implementación de instancias de diálogo y articulación entre organizaciones y activistas sociales independientes que posibiliten la reinterpretación de la realidad social inmediata y aporten en la reconstrucción/fortalecimiento del tejido social.

Para su implementación se parte de que los espacios de reconciliación y diálogo social inician a partir de la construcción y comprensión de las historias del otro, apostando a espacios de reparación social, espacios cívicos de confianza. Se trata de entender el lugar desde el cual los sujetos narran e interpretan sus vidas. Como sus siglas lo indican, dicha estrategia consta de tres fases o etapas de desarrollo las cuales se llevan a cabo mediante diversas metodologías que se seleccionan según el contexto, objetivos y actores involucrados.

1. La fase de *reconocimiento* apuesta al desarrollo de espacios de diálogo y escucha activa que permitan visualizar y empatizar con nuestras realidades y las del otro.

2. La de *articulación* tiene el propósito de habilitar instancias de debate propositivo y trabajo colaborativo para la construcción conjunta de acciones de impacto y/o procesos de incidencia pública. En esta etapa se trabaja mediante dinámicas de debate, negociación, consenso y construcción de ideas colectivas.
3. *Deconstrucción* es la fase en la que se implementan dinámicas de diálogo y debate reflexivo con el objeto de construir estrategias de abordaje social para encarar una problemática social definida y acordada. Esta se propone la ardua tarea de desarmar imaginarios socioculturales normalizados en la sociedad y diseñar nuevas narrativas colectivas.

Como se observa en la Tabla 1, el taller se enfoca principalmente en actividades enmarcadas en las fases de reconocimiento y deconstrucción. Entendiendo que la población participante tenga poco conocimiento sobre el tema se prioriza: sensibilizar y concientizar sobre las diversas aristas del asunto, profundizar y reflexionar respecto a creencias y generalidades que perciben los participantes respecto a la problemática al sur de Venezuela, y generar un intercambio colectivo que permita trabajar la visión metodológica de ver-juzgar-actuar.

Tabla 1. Fases RAD y dinámicas implementadas en el módulo 1 del programa de formación Salvar la vida en la tierra. Hacia la conversión ecológica

Dinámica	Descripción	Fase RAD
Contextualización y caracterización del problema	Socialización de datos e información (sociohistórica y actualizada) sobre el tema abordado: situación en la Amazonía venezolana	Reconocimiento
Dinámica de reflexión individual	Reflexiones individuales de cada participante a partir de preguntas generadoras compartidas por el facilitador. Reflexiones posteriormente socializadas en plenaria con todo el grupo. Preguntas generadoras: 1. ¿Qué aspectos positivos podemos rescatar de las personas de la Guayana y la Amazonía venezolana? ¿Qué podemos hacer para valorar el ecosistema? 2. Piensa en una forma empática de cuestionar/deconstruir una creencia y de proponer un valor alternativo. 3. ¿Qué actividades de recreación y socialización sanas (no violentas) se te ocurren?	Reconocimiento
Dinámicas de reflexión grupal	Reflexiones construidas en grupos de tres a cuatro personas a partir de preguntas generadoras compartidas por el facilitador. Reflexiones posteriormente socializadas en plenaria con todo el grupo. Preguntas generadoras: 1. ¿Qué tipo de dinámica de reflexión ciudadana se podría implementar? 2. ¿Cómo visualizamos una campaña de concientización en defensa de la Amazonía? ¿Qué tipo de mensajes podríamos transmitir a la población? 3. ¿Qué área de políticas públicas creen prioritaria? ¿Cómo se puede trabajar sin causar confrontación violenta?	Reconocimiento

Dinámica	Descripción	Fase RAD
Representación de roles	Cada persona asume un rol definido (ej: minero, empresario, familia, institución pública, etcétera) y van actuando/ representando su personaje de acuerdo al relato del facilitador. El objetivo es identificar las diversas dimensiones y aristas del problema abordado.	Deconstrucción
Construcción de propuesta colectiva	Integración de ideas de los participantes, orientada por el facilitador, en una posible propuesta alternativa para abordar la problemática tratada. Esta actividad se realiza a partir de las ideas socializadas de la “dinámica de reflexión grupal”. 4. ¿Qué tipo de proyecto se podría implementar para fomentar actividades económicas sustentables o de bajo impacto alternativas a la minería? 5. ¿Que tipo de acción colectiva podemos ejecutar para crear un impacto que ayude a disminuir las violencias en la Amazonía?	Articulación
Derrumbando mitos	Actividad centrada en el cuestionamiento de creencias socioculturales que normalizan la problemática abordada, a partir de información sustentada y reflexión colectiva con las personas participantes.	Deconstrucción
Activando los sentidos	Estimulación de sentidos de las personas participantes con el propósito de visualizar situaciones socioculturales positivas ante problemáticas adversas y violentas	Reconocimiento y deconstrucción

Momentos y dinámicas del módulo

Para orientar los distintos momentos del taller se comparte una presentación (láminas), que además de información de valor respecto a la situación en la Amazonía venezolana tiene insumos necesarios para el desarrollo de las dinámicas y actividades con los participantes. La presentación es la herramienta que permite garantizar el orden y estructura del módulo.

Momento 1

El momento 1 se centra en la contextualización y caracterización del problema, y este se divide en dos segmentos para indagar en dos preguntas de fondo: 1) ¿Que está pasando al sur de Venezuela? y, 2) ¿Por qué ocurre esto?

En el segmento “¿Qué está pasando en el sur de Venezuela?”, se ofrece una lectura sobre la situación de vulneración de derechos al sur del país debido a la expansión de la actividad minera (principalmente aurífera) en la región, con datos e información de años recientes verificada en territorio y/o sistematizadas por ONG venezolanas con años de experiencia y trabajo de campo. La aproximación a la pregunta central se realiza a través de tres temáticas principales: a) situación socio-ambiental en la que, además de exponer los impactos de la minería en zonas naturales y áreas protegidas, se enfatiza la importancia de la Amazonía como bosque tropical para Venezuela y el mundo, b) contexto social y político, ahondando en por qué la violencia y criminalidad transversaliza hoy la actividad minera en Venezuela y sus impactos en las poblaciones *del sur*, con perspectiva de género y, c) situación de comunidades indígenas, entendiendo que son de los sectores más vulnerables, siendo violentados sus derechos territoriales, culturales y a la consulta, contemplados en la Constitución y tratados internacionales.

En el segundo segmento, nos aproximamos a la pregunta “¿Por qué ocurre esto?” desde una óptica tanto sociohistórica como de contexto actual a nivel regional y global. Tocando las

diversas cosmogonías y tradiciones que desarrollaron comunidades con más de un siglo de actividad minera, los choques sociales culturales entre comunidades originarias y poblaciones asentadas (con varias generaciones) en los territorios al sur de Venezuela y los nuevos actores y pobladores que se han instalado recientemente en dichos territorios, para inmiscuirse de alguna forma en el negocio minero.

Momento 2

Luego de la contextualización del problema, que por lo general genera sentimientos de rabia, indignación y tristeza, se da paso a un momento más vivencial y de mayor reflexión colectiva que motivará la empatía de las personas participantes y permitirá visualizar la mayoría de las aristas (causas-efectos) y complejidades que caracterizan el conflicto afrontado en el módulo.

Se inicia con la dinámica de “representación de roles” para llevar a cabo lo que en Cerlas venimos denominando como “Ciclo del minero”.³⁵ El ciclo del minero inicialmente expresa el modo de vida en el que se encuentra sumergido (muchas veces “atrapado”) el pequeño minero: iniciando con el peso de la tradición familiar minera y/o la creencia de que la mina “es lo único que da” (dinero para sostener a la familia), el posterior contexto de violencias y de altos riesgos que viven las personas mientras trabajan en una mina, y finalmente el entorno de vicios (drogas, alcohol, prostitución) que buscan captar la mayor cantidad de oro extraído por el minero, sumado al cobro de “vacuna” o coima cobrada por cuerpos armados que controlan la zona para, finalmente, regresar a casa a garantizar sustento y retornar una vez más al ciclo. Si el minero intenta romper con el ciclo y buscar otras alternativas, por lo general se encuentra con una serie de violencias y obstáculos (sociales, culturales, institucionales, económicos, políticos) que lo excluyen y presionan para retornar al denominado ciclo.

Cada participante desarrolla un rol, identificándose con un cartel que contenga el nombre del rol a asumir (ej: minero, empresario, familia, institución pública, etcétera). Cada participante

interpreta su rol de acuerdo al relato del facilitador. Para transmitir que el trabajo en una mina es peligroso e inhumano, se solicita al intérprete del minero que haga alguna actividad física que genere cansancio (ej: mantenerse 1 minuto en postura de plancha alta con peso encima). Un dato importante es que para representar el oro (o el dinero) se utiliza agua (botellas de agua) donde cada uno tiene una botella que vacía o llena según la dinámica; esto con la idea de contrastar la importancia “del agua” para nuestra subsistencia como humanidad, de lo que simboliza el metal precioso para el minero y de cómo es el propio ciclo del oro en el negocio. “El agua vale más que el oro” y “sin agua no hay vida” es de los mensajes que quedan presentes una vez que culmina la actividad.

Seguidamente, se desarrolla la dinámica “activando los sentidos” con el propósito de calmar los ánimos y apreciar cosas positivas que existen en un contexto tan hostil y adverso. La actividad es precedida por un momento de meditación donde los participantes, sentados en círculo, en una posición cómoda y con los ojos cerrados, proceden a meditar y realizar una corta práctica de respiración consciente, en base a las técnicas explicadas por el facilitador. La misma se realiza con una música de fondo con sonidos naturales y de afluentes de agua.

Concluida la meditación, se “activan” los sentidos de la vista, oído, tacto, gusto y olfato mediante: a) la proyección de imágenes de los milenarios e increíbles paisajes naturales que se encuentran en la Guayana y Amazonía venezolana, así como un video con expresiones culturales de la región como el calipso y, b) la degustación de bebidas y alimentos tradicionales de Guayana, como el batido de mango-piña y la catalina criolla (dulce tradicional). Esta actividad se realiza con todas las personas participantes sentadas en círculo.

Finalmente, se culmina con el segmento de reflexión individual en el que cada participante se toma unos 15 minutos para contestar preguntas generadoras compartidas por el facilitador, para luego compartirlas en plenaria con los demás participantes. Culminada la plenaria se da un espacio *break* de unos 15 minutos para descansar.

Momento 3

Finalizado el *break* se inicia el momento 3 con una socialización de temas de fondo en pro de pensar alternativas y posibles acciones para transformar el conflicto minero al sur de Venezuela, y en ese marco dar a conocer propuestas que han sido planteadas por la sociedad civil venezolana.

Con dicha introducción se le da paso a la dinámica “de-rumbando mitos”, con el objetivo de cuestionar (“desarmar”) y reflexionar respecto a creencias y percepciones sociales que existen respecto a la minería, principalmente aurífera.³⁶ Los mitos se identifican en torno a frases comunes o dichos que se han popularizado y normalizado como: “Guayana es una región minera o con vocación minera”, “ahí ha habido minería toda la vida”, “el oro es un bien social”, “la minería genera empleo”, “la economía va a mejorar”. Cada frase o mito planteado en el taller es contrastado con información sustentada (investigaciones, datos) que la contradice, y es reflexionada colectivamente en plenaria con los participantes.

Finalmente, el módulo concluye con las actividades de “reflexión grupal” y de “construcción de propuesta colectiva”. Se constituyen grupos de tres o cuatro personas para dialogar sobre las preguntas generadoras compartidas por el facilitador. Tanto en las dinámicas de reflexión grupal como las de reflexión individual las preguntas generadoras se orientan a que los participantes puedan reflexionar sobre posibles acciones alternativas e ideas propositivas para abordar la problemática.

Luego, para el segmento final de “construcción”, se solicita a los participantes que piensen en todas las ideas y propuestas compartidas a lo largo del módulo y elijan una que les gustaría concretar. En plenaria, sentados en círculo, se hace una ronda de intervenciones donde cada participante tiene un tiempo máximo de tres minutos para explicar su idea.

Para la dinámica de “construcción de propuesta colectiva” el facilitador tiene el doble rol de sistematizar los elementos más relevantes de cada idea compartida e ir encontrando los puntos de conexión entre cada idea presentada. En otras palabras, cada

idea presentada por la persona participante debe engranarse con aquellas expuestas previamente, y dar como insumo final una sola idea que englobe el espíritu colectivo de ideas socializadas. Al finalizar la actividad el resultado final concluye con una propuesta. Por ejemplo, el primer grupo que recibió esta formación propuso: "Organizar una feria de concientización ambiental con enfoque intergeneracional, intercultural y de saberes populares y vivencias, que mediante expresiones culturales y gastronómicas y espacios de diálogo y reflexión ciudadana fomente la importancia, cuidado y protección de la Amazonía venezolana".

*Constructor de Paz con enfoque en diseño e implementación de procesos de incidencia pública. Director ejecutivo de Cerlas. De profesión, ingeniero metalúrgico con maestría en Cooperación Internacional y Asistencia Humanitaria. Instructor de yoga.

REFERENCIAS

- ACNUR. (junio 03, 2020): *Informe del ACNUR revela que el 65% de los indígenas venezolanos registrados en Brasil son solicitantes de asilo*. Disponible en: <https://www.acnur.org/noticias/noticia/2020/6/5e-d942b78e/informe-del-acnur-revela-que-el-65-de-los-indigenas-venezolanos-registrados.html>
- Alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH). (septiembre 09, 2019): *Actualización oral sobre la situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela (42a sesión del Consejo de Derechos Humanos)*. OACNUDH. Ginebra. Disponible en: <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=24958&LangID=S>
- ASM Inventory. "World Maps of Artisanal and Small-scale Mining". The Artisanal and Small-scale Mining Knowledge Sharing Archive. Disponible en: <http://www.artisanalmining.org/Inventory>
- BERMÚDEZ, R. y MILANO, S. (octubre, 2002): *La minería de pequeña escala en el estado Bolívar, Venezuela*. Centro de Investigaciones de Gestión Ambiental y Desarrollo Sustentable (CIGADS) - Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG), estado Bolívar, Venezuela. Disponible en: <http://biblioteca.unmsm.edu.pe/redlieds/Recursos/archivos/pequenamineria/Venezuela/MPE-Dario.pdf>
- BLOCH, N.; SCHIRCH, L. (2018): *SNAP: Promover sinergias entre la acción no violenta y la construcción de la paz*. Instituto Estadounidense de Paz. Disponible en: <https://www.usip.org/sites/default/files/2019-08/snap-synergizing-nonviolent-action-and-peacebuilding-action-guide-spanish.pdf>
- Cecodap. (diciembre, 2018): *Informe especial: peligros y vulneraciones de DDHH de niños, niñas y adolescentes en la frontera y actividades mineras*. Caracas: Cecodap. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1HuhW4ERMqJLFBcS8h9ovtMvZrorIO1W/view?usp=sharing>
- Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario. *Amazonía en la mira*. Citado en: ODEVIDA y PROVEA. *El aire huele a mal: situación de personas defensoras del ambiente y el territorio en Colombia y Venezuela*, diciembre 2021. Disponible en: <https://provea.org/wp-content/uploads/2021/12//odevida-informe-ambiente-colombia-y-venezuela.pdf>

- Centro para la Reflexión y Acción Social (Cerlas). (2020): "Informe sobre la situación de derechos humanos en el arco minero y el territorio venezolano ubicado al sur del río Orinoco". En: *Trayectorias Humanas Trascontinentales*, (7). Disponible en: <https://www.unilim.fr/trahs/2210>
- Centro para la Reflexión y la Acción Social (Cerlas) y Plataforma contra el Arco Minero. (agosto, 2019-2020): *Actualización del Informe sobre la situación de los derechos humanos en el arco minero y el territorio venezolano ubicado al sur del río Orinoco*. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1-35zpHWXNAd2DzbNvmqGM0k3nklqWfup/view>
- Crónica Uno. (marzo 11, 2021): "Mujeres indígenas están expuestas a prostitución y trata de personas por emergencia humanitaria". Caracas. Disponible en: <https://cronica.uno/mujeres-indigenas-estan-expuestas-a-prostitucion-y-trata-de-personas-por-emergencia-humanitaria/>
- Human Rights Watch. (4 de febrero de 2020): *Venezuela: violentos abusos en minas de oro ilegales*". New York, USA. Disponible en: <https://www.hrw.org/es/news/2020/02/04/venezuela-violentos-abusos-en-minas-de-oro-ilegales>
- LEDERACH, J. (2007): *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Gernika Gogoratuz. Disponible en: <https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2020/04/RG09-la-imaginacion-moral.pdf>
- MILANO, S. (noviembre, 2017): "La cultura minera como base para el desarrollo de la pequeña minería". En: *Por una minería responsable*. I Jornadas Tecnológicas del Oro. Ministerio de Desarrollo Minero Ecológico. Caracas. Disponible en: <http://docplayer.es/76620482-Contenido-la-cultura-minera-como-base-para-el-desarrollo-de-la-pequena-mineria-sergio-milano-9.html>
- Ministerio de Desarrollo Minero Ecológico. (S/F): *Arco Minero del Orinoco (AMO): un modelo de minería responsable*. Accedido el 23 de diciembre de 2021. Disponible en: <http://www.desarrollominero.gob.ve/zona-de-desarrollo-estrategico-nacional-arco-minero-del-orinoco/>
- Observatorio Venezolano de Violencia (OVV). (diciembre 28, 2021): *Informe Anual de Violencia 2021*. Caracas: Laboratorio de Ciencias Sociales (Lacso). Disponible en: <https://observatoriodeviolencia.org.ve/wp-content/uploads/2021/12/INFORME-ANUAL-DE-VIOLENCIA-2021.pdf>

- Organización de Mujeres Indígenas Amazónicas (Wanaaleru). (2016): *Situación de los Derechos Humanos de las mujeres indígenas en la Amazonía venezolana*. Puerto Ayacucho, estado Amazonas, Venezuela. Disponible en: <https://uprdoc.ohchr.org/uprweb/downloadfile.aspx?filename=3337&file=SpanishTranslation>
- RAISG. (2020): *Amazonía bajo presión*. São Paulo: ISA – Instituto Socioambiental.[Blog].
<https://www.amazoniasocioambiental.org/es/publicacion/amazonia-bajo-presion-2020/>
- RENDON, M.; SANDIN, L. y FERNÁNDEZ, C. (abril, 2020): *Minería ilegal en Venezuela: muerte y devastación en las regiones del Amazonas y Orinoco*. Washington DC: Center for Strategic & International Studies. P. 6.
- ROMERO, C. (agosto, 2018): “Pequeño minero: víctima del arco minero y el extractivismo”. En: *Desarmando al Arco Minero. El A.M.O como visión de proyecto nacional*. Plataforma contra el A.M.O. y CER-Latinoamericana. Venezuela. Pp. 35-36. Disponible en:
https://www.academia.edu/37563298/Bolet%C3%ADn_Desarmando_al_Arco_Minero_No_2
- RUIZ, F.J.; ROMERO, C. (mayo, 2018): “Dinámica de la minería a pequeña escala como sistema emergente. Dislocaciones y ramificaciones entre lo local y lo nacional”. En: *Venezuela desde adentro. Ocho investigaciones para un debate necesario*. Gabbert K. y Martínez, A., compiladoras. Quito, Ecuador: Fundación Rosa de Luxemburgo, Oficina Región Andina. Disponible en: <https://www.comunalizarel-poder.com.ve/medioteca/venezuela-desde-adentro-ocho-investigaciones-para-un-debate-necesario>
- Semana. (marzo 29, 2013): “Minería ilegal: entre el oro y el crimen”. En: *Semana* (en línea). Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/oro-crimen-mineria-ilegal/338107-3>
- SOS Orinoco. (febrero 2021): *Caracterización y análisis de algunas variables socioambientales clave en el Arco Minero del Orinoco*. Disponible en: https://sosorinoco.org/wp-content/uploads/2021/03/27.03.21_informe-sig_v1.pdf
- VALENCIA, Lenin (coordinador). (2015): *Las rutas del oro ilegal. Estudios de caso en cinco países*. Lima, Perú: Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA). Disponible en: https://spda.org.pe/?wpfb_dl=981

- VITTI, Minerva (junio 25, 2022): "Amazonas: la sangre del día después". En: revista *SIC*, Fundación Centro Gumilla. Disponible en: <https://revistasic.org/amazonas-la-sangre-del-dia-despues/>
- Wataniba. (junio 5, 2021): *Áreas naturales protegidas y los territorios indígenas de la Amazonia venezolana: ¿protegidos de su destrucción?* [Blog]. Disponible en: https://watanibasocioambiental.org/areas-naturales-protegidas-y-los-territorios-indigenas-de-la-amazonia-venezolana-protegidos-de-su-destruccion/?fbclid=IwAR-3grRCDTB64NOV92UyzVOsyz7D3NTM5dFBxG_JagbZ4VxkhVnkk-VtPXe1g
- WILSON, J. (2014): *Local peace processes in Sudan and South Sudan*. Instituto Estadounidense de Paz. Disponible en: https://www.usip.org/sites/default/files/PW97_Local-Peace-Processes-in-Sudan-and-South-Sudan.pdf

NOTAS

- 1 La Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada (RAISG) es un consorcio de organizaciones de la sociedad civil de los países amazónicos orientado a la sostenibilidad socioambiental de la Amazonía, con apoyo de la cooperación internacional. La RAISG genera y difunde conocimientos, datos estadísticos e informaciones socioambientales y geoespaciales de la Amazonía, elaborados con protocolos comunes para todos los países de la región. La información correspondiente a Venezuela es proporcionada por dos organizaciones venezolanas de gran trayectoria investigativa: Wataniba y Provita.
- 2 RAISG (2020): *Amazonía Bajo Presión*. São Paulo: ISA – Instituto Socioambiental.[Blog]. <https://www.amazoniasocioambiental.org/es/publicacion/amazonia-bajo-presion-2020/>
- 3 *Ibid.*
- 4 RENDON, M., SANDIN L. y FERNÁNDEZ, C. (abril, 2020): *Minería ilegal en Venezuela: muerte y devastación en las regiones del Amazonas y Orinoco*. Washington DC: Center for Strategic & International Studies. P. 6.
- 5 LÓPEZ, Margaret (noviembre 3, 2021): “Venezuela queda fuera del acuerdo global para frenar la deforestación en la COP26”. En: *Efecto Cocuyo* [Blog]. <https://efectococuyo.com/la-humanidad/venezuela-acuerdo-global-para-frenar-la-deforestacion-cop26/>
- 6 Wataniba. (junio 5, 2021): *Áreas naturales protegidas y los territorios indígenas de la Amazonia venezolana: ¿protegidos de su destrucción?* [Blog]. https://watanibasocioambiental.org/areas-naturales-protegidas-y-los-territorios-indigenas-de-la-amazonia-venezolana-protegidos-de-su-destruccion/?fbclid=IwAR3grRCDTB64NOV92UyzVOsyZ7D3NTM5dFBxG_Jag-bZ4VxkhVnkkVtPXe1g
- 7 SOSOrinoco. (febrero 2021): *Caracterización y análisis de algunas variables socioambientales clave en el Arco Minero del Orinoco*. https://sosorinoco.org/wp-content/uploads/2021/03/27.03.21_informe-sig_v1.pdf
- 8 Observatorio Venezolano de Violencia (OVV). (28 de diciembre de 2021): *Informe Anual de Violencia 2021*. Caracas: Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO). <https://observatoriodeviolencia.org.ve/wp-content/uploads/2021/12/INFORME-ANUAL-DE-VIOLENCIA-2021.pdf>
- 9 Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario. *Amazonía en la mira*. Citado en: ODEVIDA y PROVEA. *El aire huele a mal: situación de personas defensoras del ambiente y el territorio en Colombia y Venezuela*, diciembre 2021, p. 11. <https://provea.org/wp-content/uploads/2021/12//odevida-informe-ambiente-colombia-y-venezuela.pdf>
- 10 Ministerio de Desarrollo Minero Ecológico. (S/F): *Arco Minero del Orinoco (AMO): un modelo de minería responsable*. Accedido el 23 de diciembre de 2021. <http://www.desarrollominero.gob.ve/zona-de-desarrollo-estrategico-nacional-arco-minero-del-orinoco/>
- 11 Centro para la Reflexión y la Acción Social (CERLAS) y Plataforma contra el Arco Minero. (Agosto, 2019-2020): *Actualización del Informe sobre la situación de los derechos humanos en el arco minero y el territorio venezolano*

- ubicado al sur del río Orinoco. <https://drive.google.com/file/d/1-35zpHWX-NAAd2DzbNvmqGM0k3nklqWfup/view>
- 12 Human Rights Watch. (4 de febrero de 2020): *Venezuela: violentos abusos en minas de oro ilegales*. New York, USA. <https://www.hrw.org/es/news/2020/02/04/venezuela-violentos-abusos-en-minas-de-oro-ilegales>
 - 13 CECODAP. (diciembre, 2018): *Informe especial: peligros y vulneraciones de DDHH de niños, niñas y adolescentes en la frontera y actividades mineras*. Caracas: Cecodap. <https://drive.google.com/file/d/1HuhW4ERMqJLFBcS-8h9ovtMvZrorlO1W/view?usp=sharing>
 - 14 Organización de Mujeres Indígenas Amazónicas (Wanaaleru). (2016): *Situación de los derechos humanos de las mujeres indígenas en la Amazonía venezolana*. Puerto Ayacucho, Amazonas, Venezuela. <https://uprdoc.ohchr.org/uprweb/downloadfile.aspx?filename=3337&file=SpanishTranslation>
 - 15 Crónica Uno. (11 de marzo de 2021): *Mujeres indígenas están expuestas a prostitución y trata de personas por emergencia humanitaria*. Caracas. <https://cronica.uno/mujeres-indigenas-estan-expuestas-a-prostitucion-y-trata-de-personas-por-emergencia-humanitaria/>
 - 16 *Ibid.*
 - 17 Alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH). (Septiembre 09, 2019): *Actualización oral sobre la situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela* (42a sesión del Consejo de Derechos Humanos). Ginebra: OACNUDH. <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=24958&LangID=S>
 - 18 Centro para la Reflexión y la Acción Social (Cerlas) y Plataforma contra el Arco Minero. (2020): *Op. cit.* ANEXOS. "Tabla N° 1. Masacres acontecidas en el estado Bolívar entre marzo de 2016 a mayo de 2020". Pg. 73-75.
 - 19 VITTI, Minerva (junio 25, 2022): *Amazonas: la sangre del día después*. En: revista SIC. Caracas: Fundación Centro Gumilla. <https://revistasic.org/amazonas-la-sangre-del-dia-despues/>
 - 20 GRANADO, Orianny (julio 21, 2022): "Grupos armados serían los responsables del asesinato de tres indígenas en Bolívar". En: *Tal Cual*. <https://talcualdigital.com/grupos-armados-serian-los-responsables-del-asesinato-de-tres-indigenas-en-bolivar/>
 - 21 ACNUR. (febrero 18, 2020). *Jornada de documentación en Pará, Brasil, beneficia a más de 100 indígenas warao venezolanos*. <https://www.acnur.org/noticias/historia/2020/2/5e4db2354/jornada-de->
 - 22 BURKS, Roger (agosto 9, 2019): *Indígenas venezolanos buscan la seguridad a través de la frontera en Brasil*. Tاراuparu, Brasil: ACNUR. <https://www.acnur.org/noticias/historia/2019/8/5d4d8aaf4/indigenas-de-venezuela-buscan-la-seguridad-a-traves-de-la-frontera-en-brasil.html>
 - 23 ACNUR. (junio 03, 2020): *Informe del ACNUR revela que el 65% de los indígenas venezolanos registrados en Brasil son solicitantes de asilo*. <https://www.acnur.org/noticias/noticia/2020/6/5ed942b78e/informe-del-acnur-reve-la-que-el-65-de-los-indigenas-venezolanos-registrados.html>

- 24 BERMÚDEZ, R. y MILANO, S. (octubre, 2002): *La minería de pequeña escala en el estado Bolívar, Venezuela*. Estado Bolívar, Venezuela: Centro de Investigaciones de Gestión Ambiental y Desarrollo Sustentable (CIGADS) - Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG). Disponible en: <http://biblioteca.unmsm.edu.pe/redlieds/Recursos/archivos/pequenami-neria/Venezuela/MPE-Dario.pdf>
- 25 RUIZ, F.J., ROMERO, C. (mayo, 2018): "Dinámica de la minería a pequeña escala como sistema emergente. Dislocaciones y ramificaciones entre lo local y lo nacional". En: *Venezuela desde adentro. Ocho investigaciones para un debate necesario*. Gabbert K. y Martínez, A., compiladoras. Fundación Rosa de Luxemburgo. Quito, Ecuador: Oficina Región Andina. Disponible en: <https://www.comunalizarelpoder.com.ve/medioteca/venezuela-desde-adentro-ocho-investigaciones-para-un-debate-necesario>
- 26 Inversoro. (octubre de 2022): "Precio de oro en EUR por onza troy últimos 20 años". Disponible en: <https://www.inversoro.es/precio-del-oro/20a%C3%B1os/onzas/EUR/>
- 27 VALENCIA, Lenin (coordinador) (2015): *Las rutas del oro ilegal. Estudios de casos en cinco países*. Lima, Perú: Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA). Disponible en: https://spda.org.pe/?wpfb_dl=981
- 28 GUZMÁN, Emilio (octubre, 2017): *Criminalización mediática deforma la verdad del Arco Minero del Orinoco*. Ministerio de Desarrollo Minero Ecológico. Prensa Minería. <http://www.desarrollominero.gob.ve/criminalizacion-mediatica-deforma-la-verdad-del-arco-minero-del-orinoco/>
- 29 RUIZ, F.J., ROMERO, C. (mayo, 2018): *Op. cit.*
- 30 ASM Inventory. "World maps of artisanal and small-scale mining". The artisanal and small-scale mining knowledge sharing archive. Población de pequeños mineros en el mundo. Base de datos publicada en 2019, y actualizada en 2022. Disponible en: <http://www.artisanalmining.org/Inventory>
- 31 BOWERS, G.; GRANDJEAN, P.M. y PURCELL, A. (febrero 25, 2014): "Ernst & Young whistle blower speaks out on conflict gold risks". (archivo de video). En: *The Guardian*. Disponible en: <http://www.theguardian.com/business/video/2014/feb/25/ernst-young-whistleblower-conflict-gold-risks-video>
- 32 Semana. (marzo 29, 2013). "Minería ilegal: entre el oro y el crimen". En: *Semana* (en línea). Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/oro-crimen-mineria-ilegal/338107-3>
- 33 RUIZ, F.J.; ROMERO, C. (mayo, 2018): *Op. cit.*
- 34 MILANO, S. (noviembre, 2017): "La cultura minera como base para el desarrollo de la pequeña minería". En: *Por una minería responsable. I Jornadas Tecnológicas del Oro*. Ministerio de Desarrollo Minero Ecológico. Caracas. <http://docplayer.es/76620482-Contenido-la-cultura-minera-como-base-para-el-desarrollo-de-la-pequena-mineria-sergio-milano-9.html>
- 35 ROMERO, C. (agosto, 2018): "Pequeño minero: víctima del arco minero y el extractivismo". En: *Desarmando al Arco Minero. El A.M.O como visión de proyecto nacional*. Plataforma contra el A.M.O. y CER-Latinoamericana. Venezuela. (Pp. 35-36). https://www.academia.edu/37563298/Bolet%C3%ADn_Desarmando_al_Arco_Minero_No_2

- 36 Serie de videos. *Mitos de la minería*. Publicados en @cerlas vía instagram:
https://www.instagram.com/reel/ChA78gyc7U/?utm_source=ig_web_copy_link
https://www.instagram.com/reel/Ch3H5WKgWwF/?utm_source=ig_web_copy_link
https://www.instagram.com/reel/Cilc0OcgvE5/?utm_source=ig_web_copy_link
https://www.instagram.com/reel/Ci0tK1fA1SZ/?utm_source=ig_web_copy_link
https://www.instagram.com/reel/CjJOxmFgbSA/?utm_source=ig_web_copy_link

JUZGAR



El daño que hacemos a la Madre Hermana Tierra se nos devuelve a nosotros mismos. Foto: Minerva Vitti.

ENCUENTRO

2

- Nuestra consideración como terrenos de la tierra, para no enfocar la ecología como una causa.
- Relación de Jesús de Nazaret con la naturaleza.

Oración con la tierra

ENNYMAR BELLO*

Materiales: una mesa, un recipiente con tierra, piedras, hojas, flores, corneta, música instrumental católica y una copia de la oración ecológica.

Ambientación

En un lugar apropiado –un jardín, una biblioteca– se coloca una mesa en el centro con un recipiente lleno de tierra, alrededor se colocan hojas secas y verdes, flores y piedras, se pide a los participantes que se sienten en un círculo y se les entrega la copia de la oración ecológica.

Descripción

Para dar inicio se coloca música instrumental católica a bajo volumen, se inicia la oración con la señal de la cruz, se pide a los participantes que cierren los ojos, se invoca al Espíritu Santo para que venga sobre quienes recibirán la formación del día; seguidamente, se les indica que abran los ojos y que uno por uno se levanten y pasen a la mesa y toquen todo lo que está sobre ella, que sientan las texturas de cada elemento. Al terminar todos los participantes se les pide que vuelvan a sentarse y cierren sus ojos, se realiza la siguiente lectura de la Biblia:

Génesis 1:26 / Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves de los cielos, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Se hace una relación entre la lectura y el ejercicio y se invita a reflexionar sobre las texturas y a qué se parecen en nuestra vida; se les da un tiempo para que puedan expresar sus sensaciones; luego de escucharles, se les pide que cierren sus ojos y se realiza una pequeña oración de gracia. Para finalizar se les pide que reciten a una sola voz la oración ecológica.

Padre infinitamente Bueno, infinitamente Santo, infinitamente Amado.

Tú eres el Creador de todo cuanto hay
y de todo cuanto existe,
y todo lo que procede de Tu Bondad
Eterna es bueno.

No solo has creado el universo, sino que lo sostienes en el ser por Tu providencia amorosa.

Tu Hijo Amado, cuando vino a redimir la humanidad, sanaba a los enfermos y resucitaba a los muertos. Hoy Te pedimos, Amado Padre, que sanes a una de Tus criaturas muy amada: el Planeta Tierra. Está muy enfermo. Todo está contaminado: el agua, el aire, la capa de ozono. Desaparecen los bosques, la tierra padece de fiebre alta, está caliente.

¡Oh, Amado Padre! Sana la Tierra que está enferma por la avaricia y la sed de consumo y confort de Tus hijos e hijas.

Perdona nuestro pecado ecológico
y mira con ojos de bondad a este
hermoso planeta azul que Tú creaste
para la humanidad y que ahora
la misma humanidad destruye.
Amado Padre, que Tu poder sanador se
manifieste sobre la faz de la tierra y todo
el planeta sea purificado y llevado
a su armonía primordial.
También Te pedimos que sanes
el corazón de Tus hijos y de Tus hijas,
para que aprendamos a convivir
en armonía, sin dañar, ni perturbar
el ritmo equilibrado de nuestra Madre
Tierra. Amén.

*Secretaría Ejecutiva de la Red Eclesial Panamazónica (Repam) Venezuela.

“Terrenos de la Tierra”

(Gn 2,7)

PEDRO TRIGO, s.j.*

NO PODEMOS TRATAR DE LA ECOLOGÍA COMO UNA CAUSA PORQUE LA DESREALIZAMOS

Creemos indispensable asentar que somos terrenos y que tenemos que asumírnos como tales porque nos parece que existe el grave peligro de encarar el problema ecológico como una *causa*. Entendemos por tal un tema que la persona defiende apasionadamente hasta llegar incluso a poner en él el sentido de la vida, pero que no hace parte de su cotidianidad. Más específicamente, la persona considera que su cotidianidad no tiene especial relieve, que es más o menos como la de la mayoría, pero que su vida merece la pena por la causa a la que se la dedica.

Insistimos, el mayor peligro es asumir el problema ecológico como una causa. No lo digo solo porque la ecología está de moda sino porque ese ha sido el modo de encarar los problemas propios de la modernidad, que considera la cotidianidad como el dominio de lo privado en lo que nadie tiene que meterse. Esa, no solo distinción entre lo público y lo privado, lo que es pertinente, sino división, lo que resulta inadmisibile, es la debilidad de todas las causas, empezando por la causa de Dios.

Voy a poner este ejemplo: si yo me dedico con toda convicción y con toda el alma a la causa de Dios, es decir a que lo conoz-

can y a que él ocupe el sitio que le corresponde en las personas y en la sociedad, y considero que esta misión es tan sagrada que tengo que dedicar a ella todo mi tiempo y mis energías y por eso no tengo tiempo de relacionarme con él como hijo y con los demás como hermano, lo que diga y haga puede ser muy acertado y sonar muy convincente; pero está vacío. No lo transmito a él; sólo transmito mi convicción y mi emoción.

Todo tiene que arrancar de la matriz de la vida, que se gesta en la cotidianidad, y los proyectos tienen que ser para cualificarla y si es preciso desalienarla y reorientarla, pero desde ella, no desde fuera de ella.

Esto ¿qué significa para el tema que traemos entre manos? Que no podemos reducirlo todo al combate contra lo que en nuestras estructuras, instituciones y publicidad lleva al ecocidio. No decimos esto porque no estimemos urgentísima e incluso decisiva esta lucha, sino porque sostenemos que, si esta lucha decisiva no se da desde nuestra condición de “terrenos de la tierra”, aun en el mejor de los casos, no dará los frutos que se esperan y que se necesitan. Así pues, lo primero y condición de posibilidad de todo lo demás, lo que debe legitimarlo, sustentarlo y orientarlo, es asumirnos como pertenecientes al sistema de sistemas que es la tierra y vivir desde esa conciencia e identidad.

Por ejemplo, si yo vivo en Caracas y vivo como los demás procurando no caer en excesos ni desperdiciar, pero lo que da sentido a mi vida es luchar con toda mi energía y sagacidad contra la devastación que el Gobierno está llevando a cabo en Guayana por la minería que además de acabar con el bosque y los animales y con el hábitat de los pueblos indígenas y con ellos mismos, nos está dejando sin agua y sin luz, el mayor atropello al hábitat en América Latina y tal vez en el mundo. Lo que afirmo es que esa dedicación es radicalmente insuficiente y a pesar del empeño e incluso la heroicidad está alienada.

Si no partimos de nuestro modo de existir, que se da en la cotidianidad, entramos en contradicción con aquello por lo que combatimos. No podemos defender la tierra desde fuera, desde la casa humana construida con materiales de la tierra, pero pre-

tendidamente emancipada de ella, sino desde nuestra pertenencia a ella, no solo imposible de erradicar sino elegida y querida. Si no lo hacemos así, en el mejor de los casos, solo se logrará detener la catástrofe, posibilidad que nosotros negamos si la lucha se lleva a cabo como causa, pero no se detendrá la alienación que la está provocando.

HACERNOS CARGO DE NUESTRA PERTENENCIA A LA HERMANA MADRE TIERRA

Proponemos, como parte de nuestro ser humano, hacernos cargo de nuestra pertenencia a la naturaleza, a la hermana madre tierra¹, no solo en el sentido de la relación con nuestra salud sino de que vivimos en ella y ella vive en nosotros. Lo más elemental de todo es que tenemos que hacernos cargo de que somos "terrenos de la tierra" (adam adamá: Gn 2,7):

Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expropiarla [...] Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2, 7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura².

Tenemos que hacernos cargo de que tenemos un cuerpo que necesita constantemente reparar las fuerzas en el intercambio simbiótico con el medio y que, como cualquier mamífero y más en general como cualquier animal, se cansa y necesita descansar y reponer las fuerzas. Además, que hacemos parte de este ecosistema. Si aumentara la presión nos aplastaría, si disminuyera reventaríamos; si se alterara la proporción atmosférica de oxígeno y nitrógeno, nos ahogaríamos si disminuyera el oxígeno o todo se quemaría si aumentara; si aumentara muchísimo la temperatura nos asfixiaríamos de calor y si disminuyera demasiado, nos con-



Cada fibra de la naturaleza nos conforma. Foto: Minerva Vitti.

gelaríamos por el frío; si no hubiera luz o la luz fuera demasiado potente no podríamos ver, distinguir los distintos seres, y más elementalmente, no podríamos vivir. Lo mismo podemos decir si el agua no fuera potable o los alimentos estuvieran contaminados o si no tuviéramos agua o alimentos. En ambos casos moriríamos.

Como los demás seres vivos, vivimos del intercambio simbiótico con el medio y en este intercambio lo primero es recibir, luego asimilar y finalmente dar de nosotros. Vivimos, pues, de la tierra y en el mejor de los casos aportamos a la tierra. Por eso tenemos que concientizar esa nuestra realidad. Tenemos que vivir conscientemente en la tierra. Al respirar hondo tenemos que disfrutar de ese aire que nos penetra en profundidad, que nos oxigena, si es puro, renovándonos. Tenemos que recibir agradecidamente ese aire fresco que nos espabila en la mañana o el agua fresca en la ducha que penetra en nuestros poros. O el silencio de

la noche, que nos aquietta, o los ruidos del campo y más en general de la naturaleza, que nos hacen ver lo poblada que está de vida. O, al caminar por la ciudad, la contemplación de los árboles que crecen impertérritos en medio del asfalto, el brillo de sus hojas cuando les da el sol, el milagro de las flores en avenidas o parques. Lo mismo podemos decir del acto simplicísimo de beber agua: no puede ser maquinal sino corporalmente agradecido. También lo tiene que ser el comer, el alimentarse, el reparar las fuerzas. O el sueño reparador. O el contemplar las flores o los árboles. O sentir cómo la luz va despertando todo. No podemos vivir abstraídos. Tenemos que sentir nuestra íntima implicación con todo, que de hecho siempre se da, aunque no queramos reparar en ello³.

En mi caso de Caracas, por ejemplo, la grandeza, la armonía, la nobleza de la sierra del Ávila, que da paz, ánimo y alegría, a la vez que tristeza por la herida de las quemadas. Pero más elementalmente disfrutar del aire fresco matutino y vespertino; de las puestas de sol mientras camino hacia la casa; de los caobos, jabillos y apamates heroicos en medio del humo del tráfico; y un milagro de alegría cuando los apamates, las acacias rojas, los tulipanes africanos y araguaneyes florecen, además de las trinitarias.

Para muchos habitantes de ciudades asumir esa dimensión primordial de admiración de la naturaleza, de su armonía, de sus ritmos, de su energía, que supone la participación en ella, requiere de una inducción prolongada porque ordinariamente no han sido educados en ella ni menos introducidos en su misterio, que forma parte del misterio de la vida.

Si uno lee los evangelios desde esta perspectiva verá que el trato de Jesús con la naturaleza fue muy sabio, en el sentido no solo de saber convivir y compenetrarse con ella, en el sentido más pleno de esta expresión, sino de sabor, de gusto, de gozo. Y, sobre todo, la capacidad de ver en ella la huella de su Padre, de verlo a él obrando en ella.

Si no partimos de esta experiencia constante de nuestro ser natural, de nuestra participación en la naturaleza, la defensa de la naturaleza se degrada a la condición de una causa, abstraída de nuestra cotidianidad⁴. Y eso no humaniza ni tampoco conta-

gia a otros. Tenemos que sabernos y sentirnos parte de ella. Y nosotros, que vivimos en grandes ciudades, tenemos que hacer ese ejercicio más conscientemente porque tenemos el peligro de abstraernos en lo construido por nosotros, en nuestro mundo, como si eso dejara fuera a la naturaleza, sin captar que son transformaciones de ella, pero en ella, no paralelamente a ella. Y sin captar, más elementalmente, que vivir en nuestro mundo construido por nosotros no cancela nuestro ser natural, que, aunque muy transformados, seguimos siendo mamíferos y ese es nuestro metabolismo. Lodearlo, no reparar en él, no lo cancela. Tenemos que hacer justicia a la realidad y a nuestra realidad en ella.

Los medios de comunicación espectacularizan la naturaleza para que la admiremos desde fuera. Ese enfoque no expresa la realidad, sino que la deforma muy gravemente. Ella forma parte de un paquete que nos ofertan, para que lo consumamos. Y consumirlo nada tiene que ver con vivir en ella formando parte de ella. Por eso tenemos que tomar en nuestras manos el hacernos cargo y el ejercer nuestra condición de "terrenos de la tierra".

Esta comunión con la tierra ha sido muy bella y profundamente desarrollada por el papa Francisco referida a la Amazonía. Lo que dice de ella lo podemos decir de toda la tierra:

Aprendiendo de los pueblos originarios podemos contemplar la Amazonia y no sólo analizarla, para reconocer ese misterio precioso que nos supera. Podemos amarla y no sólo utilizarla, para que el amor despierte un interés hondo y sincero. Es más, podemos sentirnos íntimamente unidos a ella y no sólo defenderla, y entonces la Amazonia se volverá nuestra como una madre. Porque 'el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres'". (55)

Si entramos en comunión con la selva, fácilmente nuestra voz se unirá a la de ella y se

convertirá en oración [...] Esta conversión interior es lo que podrá permitirnos llorar por la Amazonia y gritar con ella ante el Señor. (56)
Si nosotros acudimos ante ese clamor desgarrador, podrá manifestarse que las creaturas de la Amazonia no han sido olvidadas por el Padre del cielo. (57)

El papa nos pide contemplar la tierra en la que vivimos y no solo analizarla, amarla y no solo utilizarla, sentirnos unidos a ella y no solo defenderla. Entonces la tierra se volverá realmente como una madre y nuestra voz se unirá a la de ella y se convertirá en oración. Y lloraremos por las heridas inferidas y clamaremos con ella al Señor. Para nosotros el grito de la Tierra al Creador, es semejante al grito del Pueblo de Dios en Egipto (cf. Ex 3,7). Es un grito de esclavitud y abandono, que clama por la libertad (52).

**ASUMIR NUESTRO PODER SOBRE LA NATURALEZA
CON SENTIDO DE PERTENENCIA Y LIBERTAD
RESPONSABLE Y PARA ESO ASUMIRNOS FORMANDO
UN CUERPO CON LA HUMANIDAD**

Naturalmente que no somos meramente terrenos de la tierra. Desde esta condición asumida y gustada, formamos parte de la humanidad y somos tús de Dios. Naturalmente que la humanidad está en la tierra. Pero no es meramente una de las especies que la pueblan. Ella puede acabar con la vida del planeta y también puede optimizarlo. Puede decidir sobre él. No lo pudo siempre; se pasó muchos milenios intentando lograr una regularidad, relativamente independiente de las fluctuaciones del medio. Lo logró y logró incluso la capacidad de influir en él. Es la época actual: hemos llegado al Antropoceno.

Ahora bien, aunque se le haya olvidado, el ser humano decide siempre desde dentro, desde la pertenencia a la tierra, de tal manera que, si acaba con la vida, se suicida; por eso su poder es

ambivalente. Un poder usado hasta ahora más para destruir que para cuidar y optimizar. Somos, pues, seres naturales que tenemos ese poder, que lo hemos ido adquiriendo por la ciencia y la técnica. Somos una especie animal que se ha ido empoderando. Capacidad que nos sitúa en otro orden que las demás especies. Poder que implica una gran responsabilidad. Que por ahora nos cuesta mucho asumir. Pero que esperamos que la asumamos por fin, antes de que sea demasiado tarde.

Los primeros capítulos del *Génesis* se escriben en el neolítico, cuando este poder comenzaba a hacerse patente con el cultivo de las semillas y la domesticación de los animales⁵, con la talla de la madera y el trabajo del barro para hacer ladrillos y vasijas y la talla de la piedra y el laboreo de los metales. En el primero se insiste que los seres humanos no están sometidos a las fuerzas tiránicas de la naturaleza sacralizadas: los Baales, que exigían, por ejemplo, el sacrificio de los primogénitos para permitirles hender el arado. Los seres humanos tienen que dominar estas fuerzas. Ese es el sentido de la historia humana. Pero en el capítulo segundo se especifica que ese dominio es para optimizarlas cultivándolas y para cuidarlas.

La modernidad ha interpretado malamente lo primero, el dominio, omitiendo lo segundo, el cuidado y el cultivo, que es su especificación, es decir, su contenido concreto. Ahora bien, es cierto que la institución eclesial no ha protestado por esta interpretación, de manera que casi se puede decir que la había hecho suya, adaptándose acriticamente a la dirección dominante de una dirección histórica que ahora se revela no solo suicida sino irresponsable.

El problema que confronta la humanidad respecto del resto de la vida es el mismo que confronta con respecto de ella misma: no se asume como una unidad personalizada. O, más exactamente, unos pocos individuos y grupos se absolutizan a ellos mismos y no se ven simbióticamente unidos a los demás, no se perciben formando cuerpo con ellos. Por eso estos individuos y grupos humanos trabajan para ellos mismos, utilizando meramente a los demás para sus fines particulares y prescindiendo de los que no

les reportan ninguna utilidad; incluso no tienen ningún reparo en sacrificar a quienes les resultan un obstáculo⁶.

Si eso hacen respecto de toda la humanidad, obviamente que también lo hacen con el resto de la tierra sin ningún reparo⁷.

Es el paradigma de Babel: unos pocos quieren vivir como dioses, es decir, como ellos se imaginan que vive Dios, y por eso hacen una torre para despegarse de la tierra y subir hasta el cielo. Ellos comandan las obras; quienes las ejecutan son la mayoría, convertida por ellos en hormigas disciplinadas y laboriosísimas. Someten a la mayoría para despegarse de la tierra. La alternativa de Dios a esta homogeneidad impuesta y a este confinamiento en un punto para despegarse de la tierra es la heterogeneidad libre que vaya ocupando la tierra, viviendo en ella armoniosamente y conviviendo entre sí. Así lo visualiza el papa Francisco:

Desde nuestras raíces nos sentamos a la mesa común, lugar de conversación y de esperanzas compartidas. De ese modo la diferencia, que puede ser una bandera o una frontera, se transforma en un puente. La identidad y el diálogo no son enemigos. La propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor. [...] 'la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza'⁸.

¿Cómo ayudar a estos que se despegan de los demás y viven en búnkers y en paraísos aislados a que se hagan cargo de la realidad de que son parte de la humanidad y de la tierra y que su suerte no se puede separar de la de ellas, y a que comprendan que ejercer ese poder que sienten, no como lo hacen, despóticamente sino con responsabilidad, no es ante todo un sacrificio, sino, más

aún, una dirección vital humanizadora que proporciona una alegría que no puede dar el uso del poder para beneficio individual?

En teoría existe democracia para que la mayoría imponga la fuerza de la ley a estas pretensiones insolidarias de dominio total. Pero en realidad, aunque ha habido épocas en las que este sistema ha funcionado más o menos, hoy no existe en ningún país. Como insiste el papa Francisco, hoy gobiernan totalitariamente los consorcios globalizados y más todavía los grandes financieros⁹. Y es un sistema que no duda en matar¹⁰. El dinero y el poder son verdaderos fetiches que viven de víctimas. No caen en cuenta de que al negar la realidad, porque toman en cuenta solo sus ganancias, no solo se deshumanizan, sino que se están labrando su propia ruina junto con la de los demás: no se van a salvar de la catástrofe que están causando.

Por eso, los que nos asumimos como parte de la humanidad y parte de la tierra y tú de Papadios tenemos que ejercitar esas relaciones que nos constituyen para llegar a formar verdaderos cuerpos sociales y un cuerpo social articulado, que no discrimine, ni siquiera a los discriminadores, que se asuma como parte de la tierra, para enderezar el rumbo partiendo de asumir nuestra condición de seres naturales y formando ambientes realmente democráticos y amigables con la naturaleza, hasta que lleguemos a cambiar el horizonte de consumo, en el que mundo equivale a mercado y el circuito producción-consumo se agranda y acelera, de modo que los desechos lleguen a contaminarlo todo.

Desde el incremento de las relaciones gratificantes y humanizadoras que exigen, ciertamente, una autolimitación y una entrega desinteresada, pero que proporcionan una alegría, que no se puede lograr por el uso individualista del poder y el consumo desaforado, el consumo será solo de lo necesario y conveniente, y la investigación y la técnica y la producción irán encaminadas a optimizar la tierra y nuestro modo de vivir en ella, y no al margen de ella usándola como mera cantera de recursos.

Así pues, respecto de nuestra relación con la tierra, lo pertinente es la pertenencia gustosamente asumida y la responsabilidad, que no implica solo el cumplimiento de nuestros compromi-

sos sino relaciones simbióticas, como uso de nuestra libertad, que es un armónico del amor¹¹.

Pero esto requiere un esfuerzo sostenido de educación. Es lo que dice el Papa referido a la Amazonía y que tiene que ser entendido como referido a toda la tierra:

Podemos dar un paso más y recordar que una ecología integral no se conforma con ajustar cuestiones técnicas o con decisiones políticas, jurídicas y sociales. La gran ecología siempre incorpora un aspecto educativo que provoca el desarrollo de nuevos hábitos en las personas y en los grupos humanos. Lamentablemente muchos habitantes de la Amazonia han adquirido costumbres propias de las grandes ciudades, donde el consumismo y la cultura del descarte ya están muy arraigados. No habrá una ecología sana y sustentable, capaz de transformar algo, si no cambian las personas, si no se las estimula a optar por otro estilo de vida, menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno¹².

**COMO CRIATURAS DE DIOS, CON EL PODER
QUE NOS DA DE INCIDIR EN LA NATURALEZA,
NUESTRA RELACIÓN CON ELLA ES DAR LUGAR
Y SERVIR, DESDE LA NECESIDAD QUE TENEMOS
DE OCUPAR EL NUESTRO Y DE SER AYUDADOS**

Respecto de la relación con Dios, por lo que toca a este tema, ella nos insta a tener el mismo tipo de relación que él tiene con la naturaleza. Naturalmente que no puede ser el mismo porque él es el Creador y nosotros pertenecemos a la creación. Como criaturas, tenemos que aceptar su relación de amor constante que nos

pone en la existencia. En ese sentido somos hijos de amor y no, primariamente, del azar y la necesidad¹³. Tenemos que asumirnos como tales en el seno de la creación. Por tanto, tenemos que mirar a las cosas con aire de familia. Tenemos que aceptarnos en esa casa común, dada por él, que es de todos y de nadie. Es decir, que es para que convivamos armónicamente los seres humanos y el resto de las criaturas.

Ahora bien, como estas criaturas humanas que somos en el seno de la humanidad, se nos pide que tengamos con el resto de las criaturas una relación semejante a la que él tiene con todas ellas. Esa relación es de darles lugar y de servir las. La metáfora es que Dios antes de crear se encogió para darnos espacio¹⁴. Es metáfora porque el infinito no ocupa todo el lugar, simplemente no ocupa lugar. Y porque el amor infinito sirve sin necesidad de ser servido. La diferencia con Dios es que también tengo que darme mi lugar y aceptar los servicios de las demás criaturas. Porque soy una criatura y no Dios. Pero, sabiéndome un ser de necesidades, tengo que dar de mi pobreza y recibir con agradecimiento. No tengo que aspirar a ocupar cada vez más espacio sino a compartir horizontal y abiertamente y a hacer espacio para que cada vez quepan, quepamos, más mancomunadamente¹⁵.

En esto consiste la condición de imagen de Dios, que el Creador nos ha dado a los seres humanos¹⁶. En este tipo de relacionamiento, que evoca a las relaciones subsistentes en que consisten las personas divinas, unas relaciones que a la vez diferencian (Padre, Hijo y Espíritu) y unen (un solo Dios verdadero). Las relaciones tienen que engendrar alteridad y comunión.

Esas relaciones tienen que ser ejercidas de tal manera que expresen el modo de ejercer la responsabilidad aneja al poder que nos ha dado para cuidar y optimizar la naturaleza¹⁷, que excluye entenderlo como dominio para fines privados, desconociendo su propia legalidad, es decir tomándola, no como mera cantera de recursos sino como la casa común en la que habitamos, a la que pertenecemos y que estamos llamados por Dios a optimizar.

NO ASUMIRNOS COMO TERRENOS DE LA TIERRA ES IDOLATRAR

Idolatrar no es pretender ser como Dios, ya que Dios nos ha creado a su imagen y quiere que sigamos su ejemplo a la medida del don recibido. Si la creación no es un acto puntual, al modo de la causa eficiente, sino una relación de amor constante que pone fuera de sí a lo que es distinto de sí y lo mantiene ante sí libre de sí, vivir como creaturas es recibir consciente y agradecidamente ese amor constante y corresponderle, viviendo desde él en todas las esferas de la vida. La relación de amor personalizada y por eso personalizadora que tiene Dios con nosotros nos hace capaces de amar y nos llama a vivir amando. En esto consiste ser como Dios, que es únicamente amor, amor infinito.

Por tanto, ser como Dios no es una pretensión pretenciosa, digamos pueril, de los seres humanos sino corresponder a la relación constante de Dios con nosotros. No querer ser como Dios es no querer amar, que es no solo ser infieles a la relación gratuita que nos funda sino vaciarnos de sustancia humana, deshumanizarnos. Así pues, no solo no hay nada malo en querer ser como Dios, sino que no querer serlo nos desustancia como seres humanos.

IDOLATRAR ES PRETENDER SER COMO NOSOTROS NOS IMAGINAMOS A DIOS

El presupuesto de idolatrar es no ejercer nuestra condición de imágenes de Dios, porque, si lo hiciéramos, amaríamos y no tendríamos ningún interés en algo que no fuera amar y menos aún en algo que niegue el amor. Si amo, me abro a lo que es Dios, le vivo a Dios (1Jn 4,7.12.16) y eso me llena tanto que no tengo ningún interés en imaginarme cómo es Dios. Ya sé lo que es: tengo conocimiento interno de él. ¿Qué sentido tiene ponerme a imaginarlo?

Queremos ser como pensamos que es Dios cuando no asumimos nuestra condición humana real con alegría y agradeci-

miento, porque no estamos conformes con ella y queremos llegar a ser lo que no somos. No en el sentido de realizar todas nuestras potencialidades poniendo en funcionamiento todas nuestras dotes, que eso tiene pleno sentido porque en eso consiste amar en concreto, sino en el de llegar a ser otra cosa que nos imaginamos y que nos parece mejor que lo que somos y Dios es lo que nos imaginamos mejor de todo. Queremos ser otra cosa, no porque ya hayamos llegado al culmen de nuestras potencialidades y nos parezca que se quedan cortas, sino porque ni siquiera nos conocemos, porque no estamos centrados en el proceso arduo y apasionante de llegar a ser lo que somos. Porque somos en proceso y este proceso se realiza en el intercambio simbiótico con el medio.

En el capítulo segundo del *Génesis* se dice que en el paraíso Dios sembró muchos árboles para que comieran los seres humanos, pero les prohibió que comieran del árbol de la vida y del árbol del bien y del mal (Gn 3,9.16-17). El primero porque somos seres vivos, no dueños de la vida. Y los seres vivos nos caracterizamos por el intercambio simbiótico con el medio en el que lo primero es recibir, luego, asimilar y finalmente dar de nosotros. Si comenzamos recibiendo, somos puestos en la vida por otros, no somos nosotros los dueños de la vida. El segundo porque originalmente somos solo buenos, aunque relativamente buenos; porque bueno, bueno, lo que se dice bueno, es decir, enteramente bueno solo es Dios.

Dios no conoce el mal. Lo conoce únicamente por sus efectos en nosotros. *Conocer el mal, estar, pretendidamente, por encima del bien y del mal, no es ser como Dios. Al contrario de la pretensión de estar por encima, es decaer de nuestro ser*¹⁸, ser menos, estar divididos. Y por eso, pretender esconderse de Dios por la autoconciencia de no estar en buenas condiciones, de no estar presentables. Y por eso, el temor de Dios, que no responde a la realidad de Dios sino también a la falsa imagen de él, porque Dios, el único que existe, el verdadero, no les condena ni les echa en cara su pecado, sino que les pregunta. Y ellos no asumen su responsabilidad, sino que cada uno se descarga en el otro (Gn 3,8-13).

Ahora bien, si en alguien no se da ese proceso que desencadena el Dios verdadero con su relación de amor constante y no se da porque no se actúa el amor que Dios nos da y que nos constituye, el que comete el mal, como vive al margen de Dios, se cree que es más porque no tiene ninguna cortapisa, porque hace lo que le da la gana o, más astutamente, se deja llevar por su pasión dominante con lo que se unifica en torno a algo subalterno y logra hacerse un feudo, lo que él piensa que es elevarse sobre los demás y ser alguien.

Ese, en contra de lo que le propone la tentación, tampoco está conociendo el bien y el mal. Es crucial hacerse cargo de que esa posibilidad no existe; cuanto más se entregue uno al mal, menos conoce el bien y al contrario. Así pues, lo que propone la tentación es ilusorio. Sin embargo, el punto de verdad es que no existe el mal absoluto, así como sí existe el bien absoluto, que es Dios. Así pues, en la edificación del mal siempre hay bienes subalternos, que es en lo único en que se fija el que lo comete. Y puede



Somos una inmensa red. Foto: Minerva Vitti.

llegar a estar muy orgulloso de ellos y ser por eso muy alabado, sin caer en cuenta él ni los que lo alaban que son bienes subalternos, no bienes últimos. Son males, que como existen, contienen algo de bien.

Esa persona que ha roto la armonía interior y va a la deriva o se ha entregado a su pasión dominante, al no asumir su ser completo y el modo como está estructurado, ya no se asume como terreno de la tierra y por eso no quiere poblarla y cultivarla para que dé de sí, sino que se empeña en explotarla y hacer una construcción que llegue hasta el cielo para igualarse con Dios, con lo que él cree que es Dios: el que está más arriba de todos y de todo (Gn 11, 1-9).

Es el paradigma de Babel, que consiste en *reducir a los demás seres humanos a la condición de hormigas disciplinadas a su servicio y a la tierra a la condición de materia prima para su construcción*, que le posibilite estar en el lugar de Dios: tocando el cielo, lo más arriba posible. No se dan cuenta que esa ruptura de la comunión con los demás y con la tierra los deshumaniza. Y además al oprimir la realidad con la injusticia (Rm 1,18) quitan vida y hoy esta incidencia es tan grave que está rompiendo la cadena de la vida poniéndola en peligro y así poniéndose en peligro ellos mismos, aunque ellos creen que están tan arriba que estarán siempre a salvo.

Como insiste el papa Francisco en la *Laudato Si*, van de la mano la ruptura de la relación armónica con la naturaleza y con los seres humanos. La misma actitud de fondo provoca ambas. Y por eso no se puede resolver una sin la otra¹⁹.

Esto se ve también en el sentido de la prohibición de comer del árbol de la vida. *Los seres humanos somos* vivientes, *seres animados* que dan vida, es decir que comienzan recibiendo para luego dar; *no* son, pues, *dueños de la vida* ni creadores de ella. Y ese comienzo no se queda atrás: el ser humano siempre tiene que recibir aire puro, alimentos sanos, una determinada humedad, presión, temperatura y luminosidad, sin lo que no puede vivir de ningún modo. Somos de la tierra y tenemos una responsabilidad respecto de ella: cultivarla en nosotros y en todo para optimizarla.

Y sin embargo, *la investigación avanza desde el presupuesto metodológico de Descartes, para quien lo único inmediato a nosotros con lo que nos identificamos es con la mente que piensa. La res extensa, nuestro cuerpo y toda la tierra y los seres que existen son cosas, materia prima para lo que seamos capaces de hacer. La mente aspira a vivir con los artefactos hechos por ella, no solo en el sentido de que ellos sean cada día más íntegramente su hábitat, que sustituya al natural, sino que lo constituyan a él. Sin acabar de aceptar que el aire, los alimentos, la luminosidad, la temperatura, la humedad y la presión no son cosas sino los signos de nuestra condición insoslayable, no solo de pertenecientes a lo creado sino específicamente de terrenos de la tierra.*

*Esto es idolatría porque es considerar que Dios es pura mente con la que hace lo que quiere y así realiza su poder y se realiza a sí mismo. Se trata de hacer lo mismo, hasta donde se sea capaz y este colectivo de científico-técnicos piensan que no hay límites. Pero, volvemos a insistir, eso es idolatría porque ese dios no existe. El único Dios que existe es únicamente amor, amor infinito, y el poder que tiene es el que es compatible, incluso expresión, de ese amor en que consiste. Es claro que esa pretensión de este colectivo no es expresión de amor sino de *hybris*: la embriaguez que da experimentar la energía, el poder y el dominio.*

La negación más radical del problema ecológico se da hoy en el intento en marcha de hacer poshumanos y por tanto de considerar a los seres humanos actuales como mera materia prima para lo que ellos, ese colectivo, sean capaces de hacer.

No se trata de la ingeniería genética, que trata de optimizar lo que somos y lo que es la vida, pero entendiendo que la vida, toda vida, tiene edad. Nosotros somos testigos del nacimiento de una nueva edad, desconocida hasta la generación de nuestros padres y que actualmente estamos viviendo nosotros: la tercera edad, distinta de la edad adulta y de la vejez y entre ambas. Eso nos da pie para pensar que pueden darse muchas más mejoras, teniendo en cuenta que para nosotros estas mejoras son solo relativas, porque para nosotros lo pretendido absolutamente es vivir humanamente. En mi país, Venezuela, desde los años treinta del

siglo pasado a los años setenta, en esos cincuenta años, el promedio de vida aumentó el doble. Y nos tenemos que felicitar, aunque eso no signifique que seamos doblemente humanos, porque esos años de más se han podido vivir humana o inhumanamente o más o menos. Pero de todos modos es un avance y tenemos que felicitarnos los que lo estamos viviendo y agradecer a quienes lo han hecho posible. Todo eso está en marcha y para nosotros tiene pleno sentido y tratamos de vivirlo desde nuestra condición de terrenos con la responsabilidad que entraña.

Pero también está en marcha la pretensión de que no exista la vejez ni la muerte. Y, más todavía, la de llegar a constituirnos en poshumanos, mediante la manipulación genética y la nanotecnología. Como también está programándose la creación de subhumanos con altísimas capacidades en unos campos y casi nula libertad para que sirvan a esos poshumanos. Para los que están en este intento todas son variables. Hasta el propio cerebro, que en parte es proyectado como ayudado por computadoras incorporadas a él y que también en parte puede ser sustituido por ellas.

Es obvio que quienes planean esto no se consideran ni terrenos de la tierra ni humanos de la humanidad. Se consideran cerebros que planean y buscan hacer realidad lo que planean. *Ha desaparecido completamente todo sentido de pertenencia, tanto a la tierra como a la humanidad, como incluso a sí mismos.* Aquí ser como dioses es suscitar posibilidades y darlas a luz. No existen ni el bien ni el mal. Existe la emoción de suscitar las poderosidades de la realidad²⁰. Y para sus amos, además de la posibilidad de participar de este aumento exponencial de poder, llegando a ser eso que se programa y promete, está el proyecto de aumentar su riqueza y su poder, al ser dueños de estas novedades portentosas.

Aquí el amor como fuente constante y concreta de todo está sustituido por el saber científico técnico que da poder, en el doble sentido de que empodera como individuo y de que aumenta el dominio sobre los demás. Esa es la idolatría, la pretensión de ser como dios, a quien se lo concibe como poder. Es idolatría, hemos insistido, porque ese dios no existe, gracias a Dios. Ese poder no es el del amor, un poder simbiótico, que se derrama, que enamo-

ra, en el sentido textual de enraizar en el amor, un amor activo que se expresa en respectividad positiva y en redes de relaciones horizontales de entrega gratuita de sí. Ese poder desconoce el amor. Lo cambia por el deseo posesivo: relación unidireccional y fundamentalmente asimétrica ya que él no se entrega a nadie y pretende dominar sobre todo lo que cree que merece la pena y descarta absolutamente todo lo demás.

Si desconoce radicalmente la fraternidad humana, más desconoce todavía la pertenencia a la naturaleza. Solo la concibe espectacularizada, como la vende la publicidad como parte de paquetes turísticos o de venta de paraísos terrenales. Y así compra un lote de ella. No se capta a sí mismo de ningún modo como terreno de la tierra. Esas constantes que dijimos (agua, aire, alimentos, presión, luminosidad, temperatura, humedad) las toma en cuenta como las condiciones para optimizar su bienestar y por eso trata de regularlas artificialmente, lo mismo que hace con otros ingredientes de su buen vivir, que nada tiene de común con la vida buena de los pueblos indígenas ni con vivir humanamente desde el paradigma de Jesús de Nazaret que proponemos los cristianos.

CONCLUSIÓN

Acabo por donde comencé: vivir como terrenos de la tierra y vivirlo con la responsabilidad que eso entraña, no se suele proponer en ninguno de los foros públicos: ni en la educación, ni en los foros sociales, ni en los políticos, obviamente que no en los económicos, ni en los éticos, ni en los religiosos, ni –casi con la excepción del papa Francisco– en los específicamente cristianos.

Sí se propone y cada vez con más fuerza la atención al problema ecológico y se insiste que el no desequilibrar la naturaleza tiene que empezar por las prácticas propias en todos los ámbitos donde uno se mueva. Esto es mucho y tenemos que apoyarlo consistentemente. Pero insistimos en que es radicalmente insuficiente, si no está enraizado en la asunción de nuestro ser terrenos

de la tierra. Y que esto, aunque se puede y se debe cultivar en la familia y en los ambientes en los que nos desenvolvemos, es una tarea fundamentalmente personal, que no podemos ahorrarnos. Pero no lo haremos hasta que no nos captemos concretamente en esa compenetración, en esa interrelación, también en esa dependencia permanente. Y hasta que no llegemos a saborear ese estar en la tierra y por tanto estar entre ella y estar con ella. Hasta que eso no sea una vivencia permanente.

De ahí tiene que venir toda genuina responsabilidad. Porque no somos sin más unos seres vivos entre otros: tenemos conciencia de nosotros y de los demás y de la interrelación, y cada vez más podemos incidir sobre ella, tanto para optimizarla como para destruirla. Tenemos que pasar de que predomine la destrucción a que predomine el cuidado optimizador.

No hacerlo es idolatrar, que significa no aceptar nuestra propia realidad de seres a imagen de Dios que reciben su amor y viven amando, con lo que esto implica de relaciones horizontales, gratuitas y abiertas de entrega de nosotros mismos y de recibir la entrega de los demás y de lo demás, de la tierra, y, en vez de eso, proyectar una realidad fantástica y dirigirnos hacia ella, o absolutizar algo relativo, la inteligencia científico técnica y el ansia de poder y, en definitiva, absolutizarnos a nosotros mismos (que eso es lo que entendemos ser como dios), y supeditar a ello lo demás, tanto lo demás de nosotros mismos, en definitiva nuestro cuerpo, como de los demás, es decir sus cuerpos y sus posesiones y sus proyectos, como de lo demás, de todas las cosas, de la tierra; todo mera materia prima para nuestra voluntad de poder.

Ahora bien, la mayoría de los seres humanos no participa de ese colectivo. Por tanto, solo accede a esta pretensión por la vía del espectáculo: vivir viendo. Pero los medios tienen tanto poder de meterlo todo por los ojos (y también por los oídos), que para no poca gente es suficiente. Ahora bien, el que participa de esta pretensión a través de los medios, necesita complementarla con la pretensión de hacer lo que uno quiera, es decir, necesita colocarse lo que él piensa como estar más allá del bien y del mal. Ya hemos insistido que esta pretensión de ser como dios es ilusoria,

no solo porque ese dios no existe sino porque de hecho me coloco en el mal. Es decir que el mal no lo es porque esté prohibido sino porque hace mal, porque quita sustancia, porque desrealiza. Por eso el que se ve a sí mismo al margen de cualquier prohibición, siendo su voluntad autónoma o más bien autárquica la única fuente de sus actos, en primer lugar se engaña porque en muchísimas cosas tiene que plegarse a los requerimientos de la realidad sin los que no puede vivir y en otros a los del orden establecido que le da medios para hacerlo; pero además se devalúa, pierde peso, realidad, porque el ser humano es un animal de realidades²¹ y no puede saltársela impunemente.

Por eso asumirnos como terrenos de la tierra es un aspecto sustantivo e ineludible de nuestra condición de animales de realidades. Asumirnos como tales con el gusto y la responsabilidad que entraña forma parte del ser honrados con la realidad y hacerla justicia, que es lo que nos humaniza.

Metodología sugerida para abordar el tema

1. Al final de la exposición del tema se recogerán los puntos más importantes, no como un modo de recordar lo aprendido, sino como una forma de "...hacernos cargo de quiénes somos y, por tanto, de cómo tenemos que tratarnos y tratar a los demás seres". En la primera parte se reflexionará sobre esto con el siguiente texto guía:

La pregunta fundamental es si me he hecho cargo de que soy un elemento de la tierra, con autoconciencia y capacidades de transformarla, pero unido indisolublemente a ella.

Más en concreto, si me capto como los demás seres vivos, que se caracterizan por recibir, asimilar y luego dar de nosotros. Para dar de mí necesito antes recibir muchos conocimientos y capacitación, pero más elementalmente y constantemente, necesito recibir aire puro y alimentos sanos y que se mantenga una determinada temperatura, presión y luminosidad.

Así pues, no se trata de saber esto, sino de si lo he asimilado, si soy esa persona. Esto es lo primero y fundamental que hay que concien-

ciar. Hasta que esto no se logre, el curso habrá sido inútil.

El segundo punto es que tengo que llegar a captar que lo construido por el ser humano nunca me logra apartar de mi condición de terreno de la tierra. La prueba es que en lo construido siempre tiene que mantenerse el aire puro, una determinada temperatura, presión, humedad y luminosidad. Y siempre tienen que ingerirse alimentos y agua o lo equivalente.

Lo tercero es que lo construido, si quiero ser consecuente con mi condición, siempre tiene que tender a optimizar la naturaleza. Si no, voy en contra de mí, porque nunca dejaré de ser un ser natural. Y además porque, si hago lo contrario, no solo me suicido sino que me deshumanizo porque el Creador nos dio el encargo de cultivar y cuidar la tierra.

2. Seguidamente el facilitador formulará las siguientes preguntas, para que cada uno de los participantes responda:

¿Trato de la ecología como una causa: algo por lo que trabajo ardorosamente, pero que nada tiene que ver con mi vida como individuo?

¿Me hago cargo de que, como todas las plantas y animales, necesito una determinada cantidad de luz, de calor, de humedad, de presión? ¿Me hago cargo de que, además, como todos los animales, necesito del agua y de los alimentos? ¿Me hago cargo, pues, de que soy terreno, de la tierra? ¿Me hago cargo de que cuando los seres humanos han salido de la tierra, por ejemplo, para ir a la luna, han tenido que ir herméticamente cerrados para conservar todas estas constantes, sin las que no podemos vivir?

¿Me hago cargo de que el poder que Dios nos ha dado no es para explotar la tierra a nuestro antojo sino para conservarla y potenciarla? ¿Me hago cargo de que, si seguimos como vamos,

no solo va a ser dañada la vida de la tierra, sino que tampoco nosotros podremos vivir porque ya no habrá suficiente oxígeno ni agua, porque la alteración de la temperatura será insostenible y porque no habrá suficientes alimentos sanos?

¿Me hago cargo de que entender que lo que somos actualmente los seres humanos es mera materia prima para lo que decidamos hacer con nosotros es pretender ser como dioses y en realidad degradarnos? ¿Me hago cargo de que, si Jesús es el arquetipo de humanidad, porque somos hechos a su imagen, no lo podemos entender como un mero antepasado que quedó absolutamente superado?

3. Finalmente, el facilitador y los asistentes reflexionan a partir de una oración o varias oraciones, que pueden decir todos o cada uno, a partir de lo experimentado durante la formación. A continuación un ejemplo:

**Desde esto que he contemplado ¿qué quiero pedir
α Papa Dios?**

Primero le quiero dar gracias porque me hace posible vivir. El oxígeno y el nitrógeno del aire parecen sueltos ya que no constituyen una combinación sino una simple mezcla y, sin embargo, siempre se mantiene constante su proporción en la atmósfera. Si disminuyera el oxígeno no podríamos respirar y moriríamos. Si aumentara su proporción ardería todo. ¡Qué sabio eres, Padre! que has creado la naturaleza de tal modo que siempre se mantiene fija la proporción. ¡Muchísimas gracias por velar así porque no muramos!

Tu Hijo nos dijo en el evangelio que la semilla que el sembrador sembró en la tierra crece sin que él sepa cómo. Está velando o está dormido, la semilla sigue creciendo. Así nos sucede a nosotros, esté atento a mi respiración o esté distraído con otras cosas, sigo respirando igual y sin parar un solo instante. Igual sucede con el corazón: sigue latiendo cuando reparo en su latido y cuando no reparo en él. Y lo mismo pasa con todo el metabolismo del

cuerpo. ¡Qué bien nos has hecho, Padre bueno! Te pido que no malogre esta máquina viva tan perfecta que creaste. Te pido que no malogre a nadie. Te pido que seamos sabios y no nos echemos a perder. Te pido que no echemos a perder a nadie. Te pido que me cuide y que cuide a los demás. Y que cuidemos el ambiente del que formamos parte.

Que seamos capaces de ver y admirar las innumerables relaciones que constituyen la tierra y el universo y cada uno de los seres. Y que los cuidemos y en cuanto podamos que contribuyamos a que den más de sí. Y que nunca los menoscabemos ni destruyamos.

Te lo pedimos por Jesús, la Palabra creadora, la Palabra creadora hecha carne, hecha parte de la naturaleza que tan sabiamente supo contemplar su misterio y admirarse de él.

*Jesuita venezolano de origen español. Estudió Letras y Filosofía en las Universidades Católicas de Caracas y Quito y se doctoró en Teología en la Universidad de Comillas (Madrid). De 1964 a 1966 tuvo contacto con Mons. Proaño, en Ecuador, sintiéndose desde entonces comprometido con el tipo de Iglesia y de pastoral que él representó. En 1973 fue discípulo de Gustavo Gutiérrez en Lima. Desde 1973 pertenece al Centro Gumilla (Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en Venezuela). Es profesor ordinario de Teología en el Instituto de Teología para Religiosos asociado a la Pontificia Universidad Salesiana de Roma y Facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas. Vive en una zona popular y acompaña a comunidades cristianas populares.

De sus últimas publicaciones mencionamos: *Jesús nuestro hermano*. Sal Terrae, Santander 2018; *Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo según el cristianismo latinoamericano*. Sal Terrae, Maliaño 2020; *El carisma ignaciano ayer y hoy*. Mensajero, Bilbao 2022; *Espiritualidad encarnada*. Sal Terrae, Maliaño 2022; *La Enseñanza Social de la Iglesia/ alternativa superadora de la situación*. ITER-Gumilla, Caracas 2022; *Los evangelios de la infancia orados*. Buena Prensa, Ciudad de México 2022; *La sinodalidad básica en la Iglesia latinoamericana*. Buena Prensa, Ciudad de México 2023.

NOTAS

- 1 San Francisco de Asís: “Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,/ la cual nos sustenta y gobierna,/ y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba” (Cántico de las criaturas).
- 2 *Laudato sí* n° 2.
- 3 “Percibimos el *medio ambiente* –o incluso la naturaleza– como algo *separado* de nosotros mismos cuando en realidad ‘el mundo que nos rodea está también dentro de nosotros. Estamos hechos de él; lo comemos, lo bebemos y lo respiramos; es hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne’” (BOFF, L./HATHAWAY, M. (nov 2018): “Ecología y teología de la naturaleza”. En: *Concilium* 378. P. 658.
- 4 Sobre la trascendencia de la cotidianidad ver GONZÁLEZ BUELTA, B. (2015): *Letra pequeña/La cotidianidad infinita*. Maliaño: Sal Terrae; LÓPEZ, Ma. Dolores (2014): “Vivir el Evangelio en la cotidianidad”. En: *50 años de futuro*. Estella: Instituto Superior de Pastoral, EVD. Pp. 179-210.
- 5 En el capítulo 4 se dice que Caín era agricultor y Abel pastor (v.2).
- 6 Así dice el papa Francisco: “Hoy no cuenta la persona, cuentan los fondos, el dinero. Y Jesús, Dios, dio el mundo, toda la creación, la dio a la persona, al hombre y a la mujer, a fin de que la sacaran adelante; no al dinero. Es una crisis, la persona está en crisis porque la persona hoy –escuchad bien, esto es verdad– ¡es esclava! Y nosotros debemos liberarnos de estas estructuras económicas y sociales que nos esclavizan. Y ésta es vuestra tarea” (Conversación con alumnos de escuelas jesuitas de Italia y Albania: 7/06/2013).
- 7 Por eso nosotros comenzamos por la liberación, continuamos con los pobres como sujetos y concluimos con la vida. Acabo de publicar un libro titulado *Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo en el cristianismo latinoamericano* (Maliaño: Sal Terrae, 2020). Como se trata de un análisis genético estructural, al tratar del Dios del posconcilio comienzo tematizando “El Dios Liberador” (151-185), sigo con “El Dios de los pobres” (187-207) y después “El Dios de la vida” (209-235). Es el resultado de entrar cada vez más adentro de la realidad.
- 8 *Querida Amazonía*. 37 y 38.
- 9 “El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos” (LS 54,57-58,109,189,203).
- 10 “Así como el mandamiento de ‘no matar’ pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir ‘no a una economía de la exclusión y la inequidad’. Esa economía mata.” (*Evangelii Gaudium* 53).
- 11 GURIDI, Román (2018): *Ecoteología: hacia un nuevo estilo de vida*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado. Pp. 171-187.
- 12 *Querida Amazonía*. 58.

- 13 MONOD, Jacques (1971): *El azar y la necesidad: ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*. Barcelona: Barral Editores.
- 14 GURIDI, Román (2018): *Ob. cit.* Pp. 267-272.
- 15 “El tiempo es superior al espacio” (*Evangelii Gaudium* 222-225).
- 16 *Ibid.* 195-223.
- 17 *Ibid.* 297-313.
- 18 Por eso al referirnos a ese primer pecado al que se refiere la Biblia, hablamos de la caída. Cf. RICOEUR, Paul (2004): *Finitud y culpabilidad*. Madrid: Trotta. Pp. 387-395.
- 19 “Hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*” (nº 49).
- 20 “Poderosidad es la dominancia de lo real” (ZUBIRI, Xavier (1988): *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial. P. 27).
- 21 ZUBIRI, Xavier (2007): *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza. Pp. 22-41.

ENCUENTRO

3

- *Laudato Sí'* y Ecoteología.
- Planteamiento de una fe emparentada con los nuevos tiempos.
- Espiritualidad.
- Pacto Educativo Global (Papa Francisco).

Oración con el aire

ENNYMAR BELLO*

Materiales: una bolsa pequeña de papel para cada participante, corneta, música instrumental católica y una copia de la oración ecológica.

Ambientación

En un lugar apropiado –un jardín, una biblioteca– se pide a los participantes que se sienten en un círculo y se les entrega a cada uno una bolsa de papel. Luego se coloca música instrumental católica a bajo volumen.

Descripción

Se inicia la oración con la señal de la cruz, se pide a los participantes que cierren los ojos, que coloquen la bolsa abierta cubriendo su nariz y boca e intenten hacer cinco respiraciones pausadamente, inhalando por la nariz y exhalando por la boca; seguidamente, se les indica que abran los ojos y que traten de recordar lo que sienten al respirar con la bolsa, se les da un tiempo para que puedan expresar sus sensaciones; luego de escucharles, se les pide que dejen la bolsa, vuelvan a cerrar sus ojos y, sentados adecuadamente, realicen el siguiente ejercicio de relajación y respiración. Se les indica que pongan las manos en su estómago e

imaginen que al inhalar por la nariz están llenando un jarrón que llevan por dentro, al llenarlo comienzan a vaciarlo exhalando por la boca lentamente como si estuviesen apagando una vela (esto se realiza tres veces la primera vez, luego se deja de realizar por treinta segundos y se realiza de nuevo cinco veces más). Luego de haber realizado el ejercicio, con los ojos cerrados y respirando adecuadamente, se realiza la siguiente lectura de la biblia: Génesis 2:7 "Entonces el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente".

Se hace una relación entre la lectura y el ejercicio y se invita a reflexionar con las siguientes palabras "... somos aliento de Dios quien nos creó a su imagen y semejanza, él nos dejó el Espíritu Santo que habita en nosotros para impulsarnos hacia quienes más nos necesitan, seamos entonces, soplo del Espíritu Santo para que otros conozcan a Cristo". Luego se coloca la música por unos instantes, se invita a que abran sus ojos y compartan lo que sintieron con el ejercicio y cómo lo relacionan con la palabra de Dios. Cuando finalice la participación de cuatro o cinco personas, se les entrega la oración ecológica y se les invita a que reciten a una sola voz.

Padre infinitamente Bueno, infinitamente
Santo, infinitamente Amado.

Tú eres el Creador de todo cuanto hay
y de todo cuanto existe,
y todo lo que procede de Tu Bondad
Eterna es bueno.

No solo has creado el universo, sino que
lo sostienes en el ser por Tu providencia
amorosa.

Tu Hijo Amado, cuando vino a redimir
la humanidad, sanaba a los enfermos
y resucitaba a los muertos. Hoy Te
pedimos, Amado Padre, que sanes a una
de Tus criaturas muy amada: el Planeta

Tierra. Está muy enfermo. Todo está contaminado: el agua, el aire, la capa de ozono. Desaparecen los bosques, la tierra padece de fiebre alta, está caliente.

¡Oh, Amado Padre! Sana la Tierra que está enferma por la avaricia y la sed de consumo y confort de Tus hijos e hijas. Perdona nuestro pecado ecológico y mira con ojos de bondad a este hermoso planeta azul que Tú creaste para la humanidad y que ahora la misma humanidad destruye. Amado Padre, que Tu poder sanador se manifieste sobre la faz de la tierra y todo el planeta sea purificado y llevado a su armonía primordial. También Te pedimos que sanes el corazón de Tus hijos y de Tus hijas, para que aprendamos a convivir en armonía, sin dañar, ni perturbar el ritmo equilibrado de nuestra Madre Tierra. Amén.

Se finaliza la oración con la señal de la cruz.

*Secretaría Ejecutiva de la Red Eclesial Panamazónica (Repam) Venezuela.

Hermana Madre Tierra Aportes desde la ecoteología ante la crisis climática

LIC. JOSÉ LUIS ANDRADES G., IMC.*

En los últimos años, la situación climática –y más ampliamente ecológica del planeta Tierra– es motivo de una creciente preocupación. Evidencia de ello son las grandes y sesudas informaciones por parte de los medios de comunicación social, las cuales se han ampliado a través de las redes, donde se intenta ofrecer estudios, opiniones de expertos, o apreciaciones de grupos y colectividades humanas que sienten una afectación real sobre sus condiciones territoriales de vida en el planeta.

La problemática del cambio climático y la situación de crisis ecológica no es, por supuesto, de común y pacífica aceptación por todos, y casi que podríamos decir que nos movemos en dos tendencias: por un lado, hay grupos que plantean el asunto con un enorme catastrofismo, si se permite el término, cuyos signos los vemos en los últimos días del año 2022 cuando algunos grupos han hecho algunas formas extremas de protesta; por otro lado, se encuentra lo que podríamos llamar una visión “negacionista”, es decir, que se empeñan en afirmar que no pasa nada, que se trata de un cuento ideológico de la nueva izquierda que intenta generar un nuevo orden mundial, frente a lo cual, unido al resto de temas que se le aproximen, es un pensamiento al cual oponerse.



Navegamos juntos hacia el buen vivir. Foto: Minerva Vittì.

En medio de esta lucha, en ocasiones muy encarnizadas, aparece la encíclica *Laudato Si'*, la cual intenta profundizar en la aportación del cristianismo católico y más ampliamente en el de la dimensión religiosa del ser humano, presente en las diversas tradiciones religiosas, preguntándose por lo que esta dimensión puede aportar tanto desde el punto de vista del mundo interior de la persona –llamémosle rápidamente espiritualidad–, así como en las pautas de comportamiento, es decir, una ética que se puede derivar de la experiencia de fe.

En el camino que hemos hecho acompañando a los pueblos indígenas venezolanos desde una perspectiva educativa y pastoral, han sido ellos los que nos han ayudado a comprender mejor la situación de la relación entre los seres humanos y el entorno natural del mundo, la tierra de la que hemos nacido y a la cual volveremos, al terminar este recorrido. Este aspecto ha estado mucho más presente en el llamado sínodo amazónico y en la propuesta de la *Querida Amazonía* que también viene como ayuda junto con la *Laudato Si'*.

ALGUNOS HECHOS INCONTROVERTIBLES

Los informes de los grupos especialistas nos dan un piso que, aun con los matices del caso, son incuestionables y forman parte de un consenso mínimo desde el cual profundizar el aporte cristiano. Ofreceremos algunos elementos clave de dichos informes:

El aumento de la temperatura terrestre

En 2022 la Organización Meteorológica Mundial (OMM) destacó que "... a raíz del aumento continuado de las concentraciones de gases de efecto invernadero y de la constante acumulación de calor, los últimos ocho años van camino de ser los ocho años más cálidos de los que se tiene constancia"¹.

Cabe destacar que el aumento de la temperatura terrestre no se produce por un efecto de evolución natural del propio sistema Tierra, sino que el mismo se realiza producto de la emisión de las empresas y los motores a combustión fósil en general, los cuales, junto con romper la capa de ozono generan este efecto invernadero indeseado.

Cambio climático

Según la OMM:

[...] las señales y las consecuencias del cambio climático son cada vez más alarmantes. Desde 1993 se ha duplicado la velocidad a la que aumenta el nivel del mar. Ha subido casi 10 mm desde enero de 2020 y este año ha marcado un nuevo máximo².

El aumento del nivel del mar hace temer, por ejemplo, la ocurrencia de enormes inundaciones en poblaciones costeras, las cuales ven cómo sus espacios habitados desde hace siglos se convierten en lugares inseguros para la vida. Este aumento del

nivel del mar va aparejado con la pérdida de especies y, más profundamente, está en el origen de lo que se ha dado en conocer los migrantes climáticos, una nueva categoría de migrantes que, en este sentido, se suma a todos los conflictos ya existentes.

Afectación de los recursos vitales de la vida como el agua y el aire

En su Informe la OMM sigue reportando que:

[...] el año 2022 fue excepcionalmente duro para los glaciares de los Alpes europeos, dado que los primeros indicios apuntan a un deshielo sin precedentes. En cuanto al manto de hielo de Groenlandia, perdió masa por 26º año consecutivo, y por primera vez en un mes de septiembre, se registraron lluvias en lugar de nevadas³.

Un campesino italiano señalaba recientemente que si no hay hielo en invierno, no habrá agua en verano, con lo cual la vida de las plantas y los animales corre peligro. Esto supone un incremento de la tensión alimentaria en el mundo, empeorando las condiciones de vida de los seres humanos sobre el planeta.

Lo que ocurre en Venezuela

Lo esbozado hasta el presente tiene un correlato en lo que ocurre en Venezuela, pues como ha dicho la *Laudato Si'* "todo está interrelacionado" y cuando se afecta un elemento del sistema, entonces se afecta todo lo demás. Sin ánimo de volver a mencionar elementos que ya fueron referidos con anterioridad, precisemos algunos aspectos:

Crisis hídrica en pleno desarrollo

No hay lugar geográfico de Venezuela, e incluso sector social, que no refleje de alguna manera una situación tremendamente problemática con el servicio del agua potable, el cual es un derecho humano fundamental. Según Cedice:

[...] solo el 1% de la población recibe agua de forma continua por sistema de tuberías los siete días de la semana, en tanto que 61% tiene el servicio cada tres o cuatro días [...] En Venezuela existen 91 embalses para la recolección de agua y 86 de ellos están fuera de servicio⁴.

En su *Informe sobre la Situación Socioambiental de Venezuela* publicado en 2021, el Observatorio de Ecología Política de Venezuela plantea la existencia de una crisis hídrica en el país basada en tres factores:

En primer lugar, un severo problema de acceso al agua y la calidad de la misma, que lo viven con diversos grados de severidad el grueso de la población. En segundo lugar, un proceso de seria afectación de las cuencas hidrográficas que tiene impactos negativos en los ciclos del agua y, por tanto, en el conjunto de la vida. Y en tercer lugar, el proceso de degradación de las fuentes de agua y el colapso de las instituciones encargadas de gestionar el líquido han sufrido impactos profundos, y nos revelan más bien problemas de carácter sistémico, estructural y de largo plazo⁵.

Problemas de recolección, manejo de desechos y voracidad minera desbocada

La enorme crisis de funcionamiento del Estado venezolano y de la crisis actual en el manejo de sus finanzas ha abierto la puerta a una enorme voracidad minera que ha llevado a un obispo venezolano a hablar de una auténtica idolatría del oro ante la cual se es capaz de aniquilar amplios espacios del territorio amazónico, lugar de asiento de innumerables pueblos ancestrales, así como de especies muy propias y únicas de su flora y de su fauna.

Todo ello ha contribuido, entre otras cosas, al éxodo indígena más grande de toda la era de presencia occidental del que se tenga memoria desde la llegada de Cristóbal Colón, quizás solo comparable con el asunto del caucho.

EL APORTE DE LAS EXPERIENCIAS DE FE A LA JUSTICIA SOCIO AMBIENTAL

Es necesario preguntarse qué es lo que podemos aportar los creyentes a esta preocupación de los seres humanos de nuestro tiempo. Ante esta crisis es preciso volver al patrimonio que las tradiciones espirituales han desarrollado a lo largo de la historia, prácticas y pensamientos, que pueden arrojar una luz propia a los procesos en los que la humanidad se debate en materia de crisis ecológica.

Revisemos primero el camino que tomó la interpretación errónea de la alianza de Dios con Noé y todas las criaturas:

El Dios de la alianza, también con las creaturas

Al final del relato sobre el diluvio, el primer ser humano vivo, de la nueva creación después de Adam, es decir, Noé, su familia y todos los seres vivos que les acompañaban en el arca, fueron objeto de una alianza con Dios. Esta alianza es con todos los seres vivos: yo no destruiré ningún ser vivo; "...voy a establecer mi alianza con ustedes, con sus descendientes, y con todos los seres



La Amazonía es presente y futuro de la humanidad. Asamblea presinodal, Santa Elena de Uairén, Venezuela, 2018. Foto: Minerva Vittí

vivos que les han acompañado... ningún ser vivo volverá a ser exterminado" (Gn 7,21).

Normalmente, en la lectura que hemos hecho sobre este texto nos hemos frenado en una interpretación exclusivamente antropocéntrica, es decir como que ese acuerdo amoroso que Dios establece, esa alianza de la cual brota la relación del pueblo con él, está centrada exclusivamente en las personas humanas. Y, sin embargo, a la luz de una reflexión más renovada podemos percibir que toda la vida que brota de Dios Padre Madre es objeto permanente de su cuidado y cariño.

Algunos han visto en este texto, una base para justificar un cierto maltrato de parte de la cultura occidental que estaría justificado en la Biblia por el mandato de crecer en la Tierra.

En realidad, cuando se revisa la traducción de la *Vulgata*, nunca se habla de una dominación de la tierra que implicaría su sojuzgamiento e incluso su súper explotación; este concepto no está presente en el ideario bíblico, y en realidad el cristianismo casi nunca predicó oficialmente tal cosa.

Hasta la llegada de la ciencia moderna, con los padres fundadores del paradigma actual, Descartes, Galileo Galilei y, sobre todo, Francis Bacon, la Tierra se sentía y se vivía como una realidad viva e irradiadora que inspiraba temor, respeto y veneración.

A partir de la razón instrumental-analítica de los modernos, empezó a considerarse a la Tierra mera *res extensa*, un objeto inerte y desprovisto de inteligencia y surgió el deseo de explotar de forma ilimitada todos sus recursos y servicios entregados al ser humano, para que este expresase en ella su voluntad de poder y de intervención creativa y destructiva. Ese punto de vista permitió que llegáramos a la situación actual en la que asistimos a una verdadera devastación de la biodiversidad, a la ruptura del equilibrio de los ecosistemas y al calentamiento global (Boff, 2009: pp. 27-36).⁶

El llamado fuerte a la conversión ecológica

En *Laudato Si'* el papa Francisco, junto al llamado al ecumenismo para resolver el asunto desde una mirada amplia, cita lo que algunos hemos llamado la pascua ecológica.

Al mismo tiempo, Bartolomé llamó la atención sobre las raíces éticas y espirituales de los problemas ambientales, que nos invitan a encontrar soluciones no sólo en la técnica sino en un cambio del ser humano, porque de otro modo afrontaríamos sólo los síntomas. Nos propuso pasar del consumo al sacrificio, de la avaricia a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que 'significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. Es un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios. Es liberación del miedo, de la avaricia, de la dependencia'.⁷

Estos tres elementos son indispensables y forman las bases de una ética renovada que mira la crisis ecológica como una ocasión para descubrir o redescubrir valores de algún modo olvidados o hasta denostados por la sociedad de consumo... Inyectar a nuestras vidas un poco de esfuerzo que el documento llama “sacrificio”, puede ser no solo bueno, sino muy deseable ya que el planeta no aguanta más una ola de caprichos indiscriminada. “De la avidez a la generosidad”, es una invitación a dominar pasiones que de otro modo conducen a un intenso camino de explotación de recursos; y pasar “del desperdicio a la capacidad de compartir”, implica dar base a la llamada economía circular que intenta devolver a la naturaleza, de un modo equilibrado, lo que hemos tomado de ella.

Diálogo ciencia y fe: el aporte de la diversidad cultural en la perspectiva de Teilhard de Chardin

La aportación de las religiones y de la espiritualidad, en particular del catolicismo, en el camino del cuidado de la casa común, tiene una larga raíz que se remonta, en primer lugar, a la experiencia mística de la fraternidad universal vivida antes que nada por san Francisco de Asís. Habrá que esperar casi ochocientos años para que este camino se retome desde otra perspectiva con los trabajos y las aportaciones del jesuita Pierre Teilhard de Chardin.

En sus trabajos como geólogo y paleontólogo, y expuesto a la teoría de la evolución de las especies, que había puesto en jaque la historia bíblica, que hasta ese momento hablaba de la forma creacionista como explicación del Universo, este jesuita francés volvió a plantear el asunto del cosmos y de la naturaleza, reintroduciéndolo en el pensamiento filosófico-teológico. Entonces una dimensión que había desaparecido de la reflexión producto del intelectualismo de los siglos XVII y XVIII, volvió a comenzar a tener un lugar en la reflexión teológica y más adelante en la praxis pastoral.

El cosmos, con su grandiosidad, observado de nuevo por los físicos, entendiendo las fuerzas vitales que se esconden dentro

de las energías de las moléculas, volvía a ser un dato teológico a considerarse dentro de la reflexión sobre la fe.

Es verdad que los evolucionistas no siempre dejan en claro la particularidad y singularidad de cada especie, pero se debe a ellos esta irrupción de lo natural, cosmológico y geográfico en el ámbito de la reflexión.

La grandeza de lo creado y su belleza –la palabra del griego “cosmos”– se convierten para Theilhard en una ocasión para preguntarse por todo el mundo que décadas más tarde llamaremos la casa común. Preguntas que volverán al hombre y la mujer a una reubicación básica de su existencia en el mundo. Si bien con una condición específica y unas responsabilidades, ya no como dominador o explotador de todo, sino como un hermano guardián invitado a ser consecuente con el espacio en el que habitan los seres vivos.

El aporte de las cosmovisiones y espiritualidades indígenas a la Ecoteología

Los relatos del Mundo Pemón comienzan casi siempre con la expresión “en aquel tiempo cuando todo era pemón”, esto denota la realidad de la cosmovisión indígena según la cual en el universo antes de la caída, todos los seres vivos se consideraban iguales y vivían una armonía respetuosa. Nos habla de un sentido profundo de conservación y mejora de sus medios, pues todos los seres vivos, animados o no, tienen una vocación a la vida, y son por tanto dignos de respeto y consideración.

La mayoría de los estudios paleoantropológicos señalan que los pueblos indígenas venezolanos tienen entre 3.000 o 15.000 años habitando en las tierras venezolanas. Eso significa que, por ejemplo, el pueblo Warao del Delta del Orinoco, que según algunos cálculos podría tener hasta 8.000 años en ese mundo, lo ha usado durante todo ese tiempo considerándolo su hogar que le provee de las cosas para la vida cotidiana, pero ello no ha significado una actividad o actitud depredadora, sino que –muy por el contrario– han logrado mejorar sus ecosistemas mediante la

plantación de especies en lugares importantes que ayudan a sostener los humedales producto de la enorme presencia del Orinoco en su salida al mar.

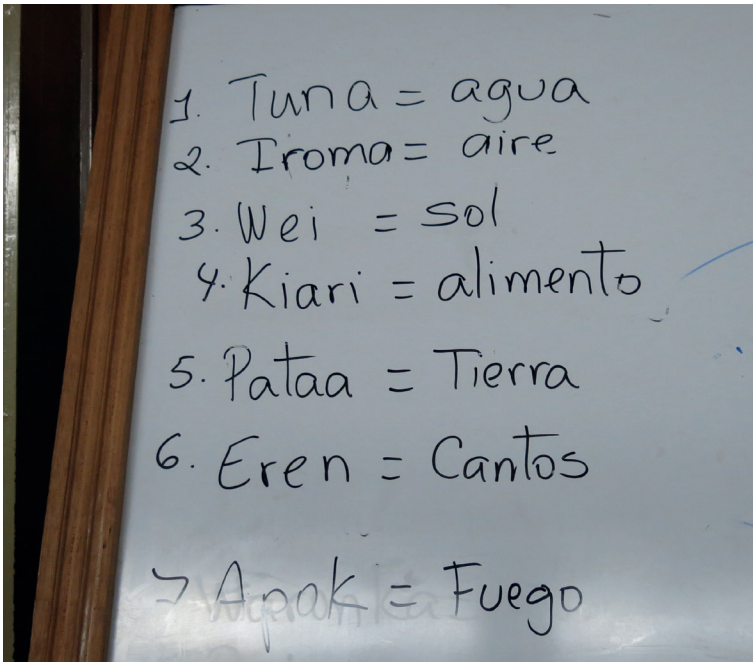
Sin embargo, a la “etnia venezolana” le bastó poco tiempo, para cerrar el Caño Manamo y permitir, en nombre del progreso de las industrias básicas de Guayana, que se ampliase el gran canal que permitiera salir a los enormes barcos petroleros, y extractores de minerales, produciendo con ello una hecatombe biológica, por las especies que habitaban sobre el espacio, una salinización de las costas que produjo la acidificación de los suelos y la primitiva gran migración Warao.

DOS PUEBLOS, DOS COSMOVISIONES. LOS RESULTADOS ESTÁN A LA VISTA: LA CULTURA WAYUU COMO PARADIGMA DE ENCUENTRO

La relación de los pueblos indígenas con la naturaleza es bastante paradójica y contracultural respecto de lo que Occidente piensa sobre la utilización de los recursos de la naturaleza. Este hecho se expresa en el carácter benigno que se observa en muchas de las narraciones indígenas, por ejemplo, los Wayuu dicen en sus relatos genesiácos: “los Wayuu somos hijos de Juyaa, la Lluvia, y Mma, la Tierra”. Esa relación, en la experiencia concreta del pueblo wayuu, que habita en la región, es en ocasiones fuerte, pues es de una lluvia que se presenta con fuerza arrolladora que han surgido todos los seres vivos, y esta misma Mma ha dado nombre a todos los seres vivos, que incluye a los humanos.

Nuevamente encontramos aquí de forma serena una relación entre los elementos naturales y la vida, que evita todo antropocentrismo fundamentalista que está a la raíz de la crisis ecológica.

Es quizás por ello que el santo padre dijo, en Puerto Maldonado, que él llamó el lugar donde todo empezó, que “el sínodo comienza esta tarde...” e invitó a escuchar la voz de las tradiciones indígenas como un camino para que la utilización de los recursos



La Amazonía alberga una diversidad lingüística y étnica. En la imagen algunas palabras en pemón. Foto: Minerva Vittì.

que se encuentran en el lugar no sea la muerte de las culturas de nuestros pueblos, sino un signo de vida: “La Amazonia, además de ser una reserva de la biodiversidad, es también una reserva cultural que debe preservarse ante los nuevos colonialismos”.

Estos elementos suponen una base de lo que ha sido llamado “Justicia Socio Ambiental” como elemento que aporta, desde la ecoteología, un nuevo *ethos* que facilite el camino de una convivencia pacífica y respetuosa. La ecoteología es una posibilidad concreta de articular una reflexión más profunda del ser humano que le ayude, desde una visión crítica y profética, a superar los límites de un sistema de producción depredador y extractivista, ofreciendo la posibilidad de nuevos acuerdos sociales sobre la base de una visión equilibrada de todos los elementos de la creación.

PROMOVER LA INCIDENCIA

En el espíritu de la *Laudato Si'* urge promover cambios para salvar la vida en el planeta. Por ello es fundamental construir estrategias que se orienten en tres aspectos: la conversión personal, la incidencia en lo público y la educación ciudadana. La visión ecoteológica que hemos propuesto contiene los fundamentos para el camino de conversión personal desde un importante esfuerzo educativo, pero es necesario también unir esfuerzos para el desarrollo y/o cumplimiento de una agenda pública que detenga el acelerado deterioro del ambiente y promueva su cuidado.

Incidir en la agenda pública

Una comprensión teológica que profundiza en el carácter creatural de la vida humana sobre el planeta, una espiritualidad que sustenta una ética del cuidado, inmediatamente nos obliga a pensar en las implicaciones de la agenda pública a la que los cristianos de este tiempo estamos invitados.

Los acuerdos van ahora lentamente y evidentemente no todos los países podrían acoger una agenda ecológica dada la diversidad e incluso asimetrías en materia de pobreza, pero sí es verdad que todos los países estamos obligados a hacer un frente de las situaciones que estamos enfrentando y que hemos resumido al inicio de este trabajo.

Las incidencias educativas

No podrá haber cambio en las mentalidades si no hay procesos educativos que ayuden a una toma de conciencia de parte de todos los sectores sociales. En este sentido, la educación en todas sus formas, tanto aquella que se desarrolla de modo formal en las escuelas e instituciones que lo tienen por misión, como la que se realiza en las familias y comunidades, es el motor para impulsar el paso a un nuevo paradigma de relación con la naturaleza. Es por ello, y no es casualidad, que el papa Francisco ha hecho del asunto

ecológico el eje central del Pacto Educativo Global. Se trata precisamente de una conciencia según la cual solamente volviendo al concepto de la casa común, de su cuidado y preservación, y del desarrollo de las diversas formas del Buen Vivir, desde donde podrá venir una camino de renovación de la humanidad, que nos ayude a redescubrir a Nuestra Hermana la Madre Tierra, como la nueva pobre necesitada de protección y cariño y también como fundamento para la vida.

A MODO DE CONCLUSIÓN, QUE NOS AYUDE A “FUTUREAR”

La crisis climática, más allá de las diversas polarizaciones a la que muchos quieren llevarla, representa un enorme desafío para la humanidad. Mientras algunos poderosos se preparan mediante viajes al espacio para ir desarrollando la idea de una vida fuera de esta tierra, lo más responsable éticamente hablando, y el llamado que surge de nuestra fe en el Dios Padre Madre, Dios de alianza, es un llamado a la conversión ecológica, una teología y una pedagogía del cuidado.

Se trata de cuestionar modelos de desarrollo que han demostrado su equivocación cuando propenden a hacer pensar que el individualismo, el consumismo, el mercado, la primacía absoluta de lo económico, son caminos viables y humanos, cuando en realidad van demostrando su absoluto agotamiento.

Es preciso que podamos asumir desde una perspectiva bíblica el llamado a la fraternidad con todos los seres vivos y, desde allí, a la fraternidad humana, en particular con los más pobres y necesitados. Se trata, pues, de invitar a una conversión ecológica, que nos lleve de nuevo a encontrar la imperecedera belleza de Dios que podemos contemplar en la belleza del Universo.

Mediante los nuevos caminos de una ecología integral, centrada en la vida de los pobres de los territorios, la comunidad cristiana va encontrando la necesidad de articularse y es así como la Red Eclesial Panamazónica (Repam), la Conferencia Eclesial de

la Amazonía (Ceama) y las diferentes formas de organización en torno al medio ambiente, hoy nos invitan a un compromiso más certero, más profundo y con mayores incidencias.

Y en este camino con una fraternidad renovada, con un sueño nuevo que incluya a todos... podemos revivir nuestro encuentro con Dios, pues, "Hoy estás vivo en cada criatura con tu gloria de resucitado"⁸.

Metodología sugerida para abordar el tema

APORTE DE LOS CREYENTES ANTE LA CRISIS ECOLÓGICA

La tierra, ha dicho el santo padre, se ha vuelto la gran pobre; por lo tanto, debe ser contada entre aquellos a quienes tenemos que proteger –hoy por hoy– como cristianos, en nuestros esfuerzos misioneros. Ante la enorme crisis mundial, aparece la necesidad de ofrecer el aporte de los creyentes a la misma, teniendo en cuenta la larga experiencia milenaria de la Iglesia, partiendo de las raíces bíblicas de la alianza Noaica, llegando al aporte de Francisco de Asís, renovado en una visión posconciliar desde los trabajos de Teilhard de Chardin, Leonardo Boff y la *Laudato Si'*.

Objetivo general: comprender los elementos centrales de la actual crisis climática, y las respuestas que ante ella está invitada a ofrecer la comunidad cristiana desde su propio dinamismo misionero, la *Laudato Si'* y algunos elementos de la Ecoteología.

Competencias: al finalizar la experiencia de aprendizaje, los participantes podrán:

- Ser conscientes de la necesidad de una aproximación diferente a la riqueza de la Naturaleza.
- Afianzar en su propio patrimonio cultural, elementos centrales de la crisis climática, con un acento en lo que le es más cercano.

- Conocer los elementos centrales de la *Laudato Si'*.
- Distinguir los aspectos centrales de la llamada conversión ecológica.
- Reconocer los pasos iniciales de la Ecoteología.

Contenidos conceptuales:

- Raíces bíblicas de la Ecoteología.
- *Laudato Si'*.
- Incidencias necesarias a realizar en la agenda pública y en la agenda educativa.

Contenidos actitudinales:

- Valorar el entorno natural como el espacio idóneo para el desarrollo del ser humano.
- Apreciar un método de oración que incluya el ambiente natural.
- Comprometerse en prácticas amigables con el medio ambiente.

ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA/METODOLOGÍA DE APRENDIZAJE

Meditación consciente en la naturaleza

Se trata de iniciar con una caminata consciente en la naturaleza más cercana que se tenga del lugar –jardín, pequeño bosque, huerto, parque, etcétera– donde se realiza la actividad. Usando las estrategias del *Mindfulness*, los participantes –en silencio– tratarán de percibir con los cinco sentidos lo que ocurre en el entorno natural, y serán invitados a recoger algo de la naturaleza, que no implique daño alguno a un ser vivo.

Composición de los elementos naturales en el marco de la oración

Los participantes son invitados a colocar el objeto que trajeron de la naturaleza en un lugar previamente determinado;

posteriormente, cada uno explicará por qué lo ha escogido y qué remembranza le trae ese objeto.

Se concluye con la lectura de un Salmo relacionado con el tema y cantos.

Exposición perspectiva de la problemática ecológica.

Laudato Si'

Se inicia con una dinámica de compartir, a partir de la pregunta sobre los problemas ecológicos más importantes que el participante percibe en su entorno más inmediato, con la idea de acercar a su vida cotidiana lo que está planteado. Seguidamente, el facilitador presenta una síntesis de los elementos centrales de la *Laudato Si'*.

Trabajo personal de reflexión

Cada participante recibe un texto de la *Laudato Si'*, concretamente el nro. 9. Debe leerlo y preguntarse qué resonancias hacen en su vida personal los llamados a la conversión ecológica, haciendo énfasis en el paso de la avidez a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir.

Plenaria

Se propone recoger las impresiones de las lecturas y reflexión personal realizada.

Conclusiones

Se escogen los compromisos más importantes que sirven como evaluación.

*Miembro del Instituto Misioneros de la Consolata (IMC). Director de la Asociación de Promoción de la Educación Popular APEP. Asesor de Formación del Centro de Formación Misionera de las Obras Misionales Pontificias (OMP). Y miembro de la Red Eclesial Panamazónica Repam-Venezuela.

NOTAS

- 1 <https://public.wmo.int/es/media/comunicados-de-prensa/los-efectos-del-cambio-clim%C3%A1tico-se-intensifican-en-el-marco-de-los-ocho> Consultado el 25 de mayo de 2023.
- 2 *Idem.*
- 3 *Idem.*
- 4 <https://cedice.org.ve/ogp/venezuela-necesita-us-17-670-millones-para-mejorar-la-gestion-de-sus-servicios-publicos/>
- 5 <http://ecopoliticavenezuela.org/2022/05/26/la-crisis-del-agua-en-venezuela-algunos-datos/>
- 6 BOFF, Leonardo (2009): "La Tierra como Gaia: un desafío ético y espiritual". En: *Concilium: Revista internacional de teología*. Nro 331. Pp. 27-36.
- 7 Santo Padre Francisco (2015): *Laudato Si'*. Encíclica Sobre el cuidado de la Casa común. Ediciones Paulinas. P. 8.
- 8 Oración cristiana con la creación. En: *Laudato Si'*. *Op. cit.* P. 185. Texto en versión pdf.

ACTUAR



Las mujeres sostienen la vida en los territorios. Foto: Minerva Vitti.

ENCUENTRO

4

- Iniciativas que están en curso desde programas educativos que se están haciendo para jóvenes y niños.
- Políticas de presión a nivel nacional e internacional.

Oración con el fuego

ENNYMAR BELLO*

Materiales: marcadores de colores, trozos de papel blanco para escribir, un recipiente grande donde se puedan quemar los papeles, una vela encendida, corneta y música instrumental católica.

Descripción

Para dar inicio se coloca música instrumental católica a bajo volumen, se inicia la oración con la señal de la cruz, se pide a los participantes que cierren los ojos, se invoca al Espíritu Santo; seguidamente, se les indica que piensen en una acción que hayan cometido en contra o para dañar la naturaleza y que luego tomen un trozo de papel y lo escriban; seguidamente, se pide que cierren sus ojos y se realiza la siguiente lectura:

Éxodo 3:2-6 / ²Y se le apareció el ángel del Señor en una llama de fuego, en medio de una zarza; y Moisés miró, y he aquí, la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. ³Entonces dijo Moisés: Me acercaré ahora para ver esta maravilla: por qué la zarza no se quema.

⁴Cuando el Señor vio que él se acercaba

para mirar, Dios lo llamó de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. ⁵Entonces Él dijo: No te acerques aquí; quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás parado es tierra santa.

Seguidamente se le pide a cada participante que tome su papel y lea en voz alta su acción si así lo desea, luego proceda a quemar el papel, esto como signo de arrepentimiento por dicha acción. Cuando hayan finalizado este gesto los participantes, se les invita a sentarse y que cierren sus ojos y se realiza la siguiente lectura: LDS 7 “¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan? Lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá”.

Finalmente, se reza un padre nuestro a una sola voz y se da gracias a Dios por ese momento de espiritualidad y oración.

*Secretaría Ejecutiva de la Red Eclesial Panamazónica (Repam) Venezuela.

El Beta Climático: Experiencias de trabajo comunitario y formación de líderes juveniles en torno al cambio climático, en Venezuela

KARINA ESTRAÑO*

INTRODUCCIÓN: HABLEMOS SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO

La mayoría de los venezolanos desconocemos los múltiples impactos de la crisis climática en nuestra vida diaria. Nos vemos afectados por fenómenos atmosféricos cada vez más intensos, pero su posible relación con el cambio climático, y las medidas que debemos tomar para afrontar estas situaciones, no suelen estar incluidas en las discusiones de buena parte de los espacios académicos, y mucho menos en los comunitarios.

Sin embargo, la crisis climática es una realidad que amerita medidas urgentes. Por ello es necesario buscar estrategias para alertar a la población y emprender acciones colectivas que nos permitan adaptarnos como sociedad a los cambios que ya estamos viviendo. En este encuentro abordaremos el Beta Climático, uno de los programas que desarrollamos en Todos por el Futuro para abordar el problema del cambio climático en Venezuela.

Comencemos con algunos conceptos básicos: para Naciones Unidas el cambio climático es "... un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la varia-

bilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables” (Naciones Unidas, 1992: p. 3).

Este fenómeno es consecuencia del calentamiento global, es decir, el aumento de la temperatura de la tierra relacionado con un incremento de los gases de efecto invernadero (GEI). Estos son unos gases producidos de manera natural por los seres vivos y por procesos químicos que ocurren en el planeta. Su presencia es necesaria para mantener la temperatura global en unos valores habitables.

Pero desde la Revolución Industrial, ocurrida a mediados del siglo XVIII, los seres humanos comenzamos a generar GEI de manera artificial, perturbando los patrones naturales de la tierra. El dióxido de carbono (CO₂), el metano (CH₄) y los óxidos de nitrógeno, entre otros gases, se han convertido en los mayores causantes del cambio climático, como consecuencia de la actividad humana (Barchilón, 2020).

Las altas emisiones de GEI están provocando una alteración peligrosa y generalizada de la naturaleza, afectando la vida de millones de personas en todo el mundo. El sexto informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) (2022), indica que las personas y los ecosistemas menos capaces de hacer frente a la situación son los más afectados. Mencionamos los principales resultados del informe:

- El cambio climático está provocando el aumento de los eventos meteorológicos y climáticos extremos. Esto está causando impactos irreversibles, al superar la capacidad de adaptación de los sistemas naturales y humanos.
- Se está intensificando el ciclo hidrológico. En algunas regiones está causando mayor intensidad en las precipitaciones e inundaciones, mientras que en otras las sequías son mucho más intensas. Los patrones de precipitación están alterados: en las latitudes altas es probable un aumento en las precipitaciones, mientras se prevé que disminuyan en las regiones subtropicales.
- A lo largo del siglo XXI las zonas costeras experimentarán un continuo aumento del nivel del mar. Esto contribuirá con

la erosión costera y provocará inundaciones más frecuentes y graves. El océano está experimentando importantes cambios: calentamiento, acidificación, aumento de la frecuencia de las olas de calor marinas y reducción de los niveles de oxígeno. Esto afecta a los ecosistemas marinos y a las poblaciones humanas que dependen de ellos.

- El calentamiento de la tierra provocará el derretimiento de la capa de suelo permanentemente congelado de las regiones muy frías o periglaciares, conocido como permafrost. También se producirá la pérdida de nieve estacional, el derretimiento de los glaciares y de los mantos de hielo. Afectará, asimismo, la pérdida del hielo marino del Ártico en verano.
- Entre 2021 y 2040 el calentamiento global podría provocar un aumento de la temperatura del planeta en 1,5°C, provocando el aumento de las amenazas climáticas y generando múltiples riesgos para los ecosistemas y los seres humanos.
- Si el planeta supera transitoriamente los 1,5°C se producirá una interacción múltiple y simultánea de las amenazas y los riesgos climáticos y no climáticos. Esto resultará en un riesgo general compuesto. Asimismo, más allá del año 2040, dependiendo del nivel de calentamiento global, los impactos evaluados son varias veces mayores que los observados actualmente. Al respecto, en agosto de 2022 un grupo de especialistas de la Universidad de Cambridge advirtió que si no se toman medidas urgentes, el calentamiento global podría provocar la extinción de la humanidad (Europa Press, 2022; Kemp, 2022).

Frente a esta preocupante situación, los especialistas concluyen con un llamado a la acción, ya que la magnitud del cambio climático y los riesgos asociados dependen en alto grado de las medidas de mitigación y adaptación que se implementen a corto plazo. La mitigación incluye todas las medidas necesarias para disminuir la emisión de GEI, mientras que la adaptación se refiere a las acciones orientadas a atender los impactos que ya se han producido, como consecuencia del cambio climático.

El mensaje del IPCC es particularmente apremiante para regiones como América Latina y el Caribe. En comparación con los grandes países industrializados, nuestras emisiones de GEI son bajas. Pero nuestras características geográficas, climáticas, socioeconómicas y demográficas nos hacen particularmente vulnerables a los eventos climáticos (CEPAL, 2015).

En el informe *El estado del clima en América Latina y el Caribe de 2021*, la Organización Meteorológica Mundial (OMM) (2022), evidenció las enormes repercusiones de los eventos meteorológicos extremos y del cambio climático en la región. Fenómenos como la megasequía, las olas de calor terrestre y marinas, las precipitaciones extremas y el deshielo en los glaciares, están provocando serias consecuencias, desde la Amazonía hasta los Andes y desde las aguas de los océanos Pacífico y Atlántico, hasta la Patagonia.

El informe refleja que las tasas de deforestación fueron las más altas desde 2009, generando impactos en el ambiente y afectando negativamente las iniciativas de mitigación. En menos de cincuenta años los glaciares andinos han perdido más del 30 % de su superficie y la zona central de Chile está siendo afectada por la megasequía más pertinaz del último milenio. En conjunto, los eventos climáticos están provocando serias alteraciones en los ecosistemas, en la salud de las personas, en la seguridad alimentaria e hídrica y en los índices de pobreza (Organización Meteorológica Mundial, 2022).

En un informe del Banco Mundial del año 2022, se advierte que la aceleración del cambio climático está aumentando la frecuencia y la intensidad de los eventos meteorológicos extremos, en América Latina y el Caribe. Asimismo, los eventos climáticos reducen en más del doble del promedio los ingresos del 40 % de la población más pobre, y podrían conducir a la pobreza extrema a entre 2,4 y 5,8 millones de personas en la región para el año 2030 (Grupo Banco Mundial, 2022).

Los países en desarrollo son los más afectados por el cambio climático, porque son más vulnerables a los efectos de un peligro y al mismo tiempo tienen menor capacidad para hacerle frente. La pandemia mundial de la COVID-19 evidenció que los riesgos y la

vulnerabilidad están conectados y son sistémicos. En consecuencia, se requiere fortalecer la capacidad de respuesta y resiliencia de estas naciones frente a los distintos tipos de riesgos, entre ellos los relacionados con la crisis climática (Germanwatch, 2021).

VENEZUELA FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

En el caso de Venezuela, el Primer Reporte Académico de Cambio Climático (AFICMAN-SAAC, 2018) señaló que el país no cuenta con un inventario de carbono para ningún ecosistema natural. Esto, aunado a la falta de un sistema cartográfico actualizado a una escala común, representa una seria limitación a la hora de estimar los inventarios de carbono, los cuales representan información básica para la estimación de los sumideros de carbono, y en consecuencia, para los inventarios de GEI de Venezuela. Esta información es necesaria a los fines de definir medidas concretas de mitigación respecto al cambio climático.

No obstante, el informe resalta la importancia de Venezuela en la regulación y equilibrio climático regional, por ser uno de los países neotropicales con mayor proporción de bosques en relación con su territorio. Para el año 2018 se estimaba un total de entre 50 % y 55 % de bosques en el territorio venezolano, 90 % de ellos con grados de intervención humana de medios a bajos. En relación con la cobertura boscosa resalta la región sur del Orinoco, que para el año 2008 presentaba el 73,36 % de la cobertura boscosa nacional y, por su baja densidad de población, era una de las regiones menos intervenidas del país.

La región Guayana es una de las más importantes en relación con el cambio climático, ya que posee más del 80 % de la masa forestal contenida en los ecosistemas terrestres de Venezuela. No obstante, se evidencian vulnerabilidades: los sistemas alto-tepuyanos poseen una alta proporción de endemismos. Estos han generado preocupación, pues el calentamiento global podría constituir una amenaza para su biodiversidad. Varios estudios han señalado que 80 % de las especies están en riesgo de extinción. La

posible pérdida de las especies de las tierras altas de Guayana no solo tendría consecuencias locales, sino que terminaría afectando la biodiversidad global (AFICMAN-SAAC, 2018: p. 125).

Asimismo, diversos ecosistemas terrestres del país presentan altos niveles de vulnerabilidad frente al cambio climático. A esto se suman las actividades antrópicas, principalmente la agricultura y la deforestación. Por ejemplo, el Delta del Orinoco presenta alto riesgo de desaparición, debido al aumento del nivel del mar. Esto afectaría a las poblaciones de indígenas warao que habitan esta zona.

En el caso de los llanos, las sabanas estacionales tienden a ser sumideros de carbono y por tanto, juegan un rol fundamental en términos de mitigación. No obstante, esta función se ve fuertemente amenazada debido a que la franja norte de los llanos, junto con el piedemonte andino, forman la mayor superficie intervenida en el país. Las actividades agropecuarias son la principal causa de afectación, sobre todo en los llanos centrales y occidentales, seguida del crecimiento urbano y la actividad petrolera.

Por su parte, también se evidencia una alta vulnerabilidad en los sistemas áridos y semiáridos de los estados Lara y Falcón. Las condiciones naturales de aridez de los suelos, aunada a la intervención acelerada debido a la cría de ganado caprino y la extracción de madera, han ocasionado degradación y pérdida de cobertura vegetal. Los centros poblados se han convertido en núcleos de áreas desérticas que al unirse entre sí forman amplias zonas desertificadas. La fuerte presión antrópica sobre las comunidades ha hecho que la península de Paraguaná pasara de ser un importante sumidero de carbono, a ser considerada una fuente importante de emisiones de CO₂.

Finalmente, a pesar de la importancia de la cordillera de la costa, no existen estudios que permitan evaluar su capacidad de respuesta frente al cambio climático. Observaciones similares se realizaron en torno a los ecosistemas de los Andes y la región zuliana. De manera que, una de las principales conclusiones de este primer reporte académico sobre cambio climático en Venezuela (AFICMAN-SAAC, 2018) fue la necesidad de realizar investigaciones

sistemáticas, orientadas bajo parámetros de medición comunes, para obtener resultados que permitan realizar recomendaciones orientadas a la mitigación y adaptación al cambio climático en el país.

Una conclusión similar se refiere al conocimiento disponible en relación a los efectos del cambio climático sobre los ecosistemas marino-costeros y su flora y fauna asociada. Los especialistas del citado reporte afirman que "... la investigación acerca de los efectos del cambio climático sobre los ecosistemas marino-costeros de Venezuela, está apenas en sus inicios" (AFICMAN-SAAC, 2018: p. 240).

Existen evidencias de que los Andes y la región zuliana ya están siendo afectadas por el calentamiento global. El signo más evidente es la desaparición acelerada de los glaciares. En el año 2020 el ecólogo Luis Llambí señalaba que ya habíamos perdido un 99 % de la pared de hielo de los glaciares venezolanos y que cada año las tasas de descongelamiento se han ido acelerando. En la primera mitad del siglo XX se perdía alrededor de 2 % anual, mientras que entre 2016 y 2019 se perdió un 16 % anual, siendo la tasa más alta reportada en el mundo. Esta desaparición no puede ser atribuida únicamente a procesos de la naturaleza, ya que la dependencia de los combustibles fósiles y la deforestación aceleran estos procesos (Castro, 2020).

De manera similar, recientemente se ha señalado la alta vulnerabilidad del estado Zulia y los Andes, con proyecciones de aumento de 3°C de temperatura y una sensación térmica de 60°C. Estos cambios se relacionan no solo con el calentamiento global, sino que se verán acelerados por el crecimiento de la contaminación del Lago de Maracaibo (Suárez, 2022). Estas advertencias nos llevan a considerar la relación entre el cambio climático y los problemas socioambientales que enfrenta nuestro país.

La vulnerabilidad de Venezuela frente al cambio climático no responde únicamente a factores naturales, ya que las actividades antrópicas, la falta de programas de prevención y las políticas extractivistas del Estado venezolano, especialmente durante los años recientes, nos alejan cada vez más del cumplimiento de las

metas establecidas en los tratados internacionales suscritos por la nación.

En un reciente informe, *Clima21, Ambiente y Derechos Humanos* (en adelante *Clima21*), se advierte que en los últimos veinte años la conjunción entre la expansión de la minería de oro y la emergencia humanitaria compleja (EHC) han acelerado la disminución de la superficie boscosa del país. Se evidencia una alta tasa de deforestación, que se ha acelerado en los últimos cinco años. Las principales causas son la agricultura migratoria, la obtención de productos básicos del bosque y los incendios forestales. Asimismo, resulta alarmante que la tasa de deforestación de los bosques naturales –los que tienen muy poca intervención– aumentó en el mismo período, en promedio, un 198 % anual (*Clima21, 2022a*).

En relación con los ecosistemas marino-costeros, *Clima21* advierte que existen importantes perturbaciones en las diferentes regiones de la costa continental e insular de Venezuela, mencionando –entre las principales– los derrames petroleros, la contaminación por aguas servidas y desechos sólidos (*Clima21, 2022b*).

Respecto a estos problemas socioambientales, *Clima21* advierte sobre una falta de voluntad política en materia ambiental, lo cual tiene repercusiones directas sobre los derechos humanos de las poblaciones que históricamente han dependido de estos recursos (*Clima21, 2022a; 2022b*). Esto se relaciona directamente con el incumplimiento de los acuerdos internacionales en materia de cambio climático, que se evidencia en la falta de una ley de cambio climático y de un plan nacional de adaptación y mitigación, que permitan avanzar hacia el desarrollo de investigaciones, políticas públicas de prevención de riesgos y educación ciudadana orientada al desarrollo de la resiliencia climática en la población.

En este contexto la resiliencia es definida como la capacidad individual y colectiva de responder ante los cambios externos y crear las condiciones necesarias para vivir en un planeta donde el cambio climático ya es una realidad. El avance hacia una sociedad resiliente depende de la educación, la toma de conciencia

de nuestro rol en la protección de nuestros ecosistemas y el desarrollo de condiciones orientadas a los objetivos de adaptación y mitigación.

Ahora bien, para desarrollar la resiliencia es necesario tomar conciencia sobre el problema, conocer sus implicaciones y generar acciones para afrontar el cambio climático.

EL BETA CLIMÁTICO: APOSTANDO AL LIDERAZGO Y LA RESILIENCIA CLIMÁTICA DE NUESTROS JÓVENES

Desde el año 2018 las protestas pacíficas de la adolescente sueca Greta Thunberg han despertado en todo el planeta un movimiento mundial de jóvenes. Estos activistas se movilizan para exigir a los Estados, organismos internacionales y empresas transnacionales, tomar las medidas urgentes y necesarias para frenar el calentamiento global (Sostenibilidad para todos, 2019).

Este fenómeno mundial se ha replicado, dando lugar al surgimiento de líderes juveniles, incluso en países afectados por fenómenos como la pobreza y la violencia, entre ellos Somalia (Bastemeijer, 2022) o Colombia (Gamboa, 2022). En Venezuela, en el año 2019 un grupo de estudiantes universitarios y activistas ambientales creamos Todos por el Futuro, con el propósito de llamar a los jóvenes venezolanos a sumarse a este movimiento global (Gutiérrez, 2020). Pero nos enfrentamos a múltiples retos.

Venezuela es un país asediado por la emergencia humanitaria compleja (HUM Venezuela, 2020). De acuerdo con la Encuesta de Condiciones de Vida (Encovi) de 2021, el 94,5 % de la población está en situación de pobreza y 76,6 % en pobreza extrema (UCAB, 2021).

La Encuesta Nacional sobre Juventud (Enjuve) del año 2021 reveló, por su parte, que entre 2017 y 2021 al menos cuatro millones de personas emigraron del país, en su gran mayoría jóvenes entre 15 y 29 años de edad. Entre 2013 y 2021 aumentó el fenómeno de la "doble exclusión" al pasar de 23 % a 37 % el porcentaje de venezolanos entre 15 y 29 años que no están inscritos en

algún centro educativo ni están insertos en el mercado laboral. La mayoría de los jóvenes a lo sumo logran culminar los estudios de bachillerato (UCAB, 2021).

Nuestra realidad, entonces, es la de un alto porcentaje de migración juvenil, condiciones de pobreza y pobreza extrema y una enorme precariedad en el acceso a la educación. Si a esto le sumamos la ausencia del tema ambiental y climático en el currículo de educación nacional, comenzamos a comprender por qué el movimiento climático juvenil es prácticamente desconocido en nuestro país.

Con el propósito de abordar el tema educativo, desde el año 2019 en Todos por el Futuro comenzamos a explorar diversas estrategias en esta área, en torno al cambio climático, orientadas principalmente a niños, niñas y jóvenes. Actualmente esas experiencias decantan en el Beta Climático. Esta es una propuesta de formación de líderes juveniles, desarrollada principalmente en zonas populares. El propósito es fomentar la resiliencia climática a través de acciones de conservación ambiental con los jóvenes y sus familias, en la propia comunidad.

Las estimaciones globales advierten que el cambio climático provocará un aumento de hasta 300 % de la pobreza extrema en América Latina y el Caribe para el año 2030 (Jafino, Walsh, Rozenberg, & Hallegatte, 2020). Este escenario muestra la urgencia de trabajar con las poblaciones más vulnerables, y así promover el desarrollo de conocimientos y habilidades necesarios para afrontar los escenarios presentes y futuros. En otras palabras, especialmente en Venezuela, la educación climática no es un tema de elección, sino una necesidad social.

Partiendo de estas premisas, el Beta Climático se basa en el modelo de aprendizaje permanente. En este paradigma el aprendizaje trasciende las paredes de un aula formal, ya que se deriva de un estilo de vida donde el desarrollo de conocimientos y habilidades devienen en la resolución de problemas que afectan a la persona y a su comunidad. Al trabajar en las soluciones, la persona construye su propio conocimiento, a la vez que contribuye con el bien colectivo de la sociedad (González, 2012).



Movilización Mundial por el Clima en Venezuela, septiembre 2019. Foto: Todos por el Futuro.

El modelo se sostiene en la Teoría del Aprendizaje Experiencial (ELT por sus siglas en inglés) de David Kolb (1984). A partir de la integración de múltiples aportes de la psicología del aprendizaje y el desarrollo humano, el conocimiento se concibe como el producto de la transformación de la experiencia. Este es el resultado de un recorrido a través de varias etapas en espiral que involucran a la persona en procesos de experimentación, reflexión, pensamiento y acción.

Lejos de centrarse en contenidos académicos, el ELT se orienta hacia el desarrollo de habilidades prácticas y cognitivas, la capacidad creativa y otros recursos psicosociales como las actitudes, los valores y la motivación. En resumen, se promueve el desarrollo de competencias básicas, es decir, aquellas que les permitan a los participantes resolver problemas en un amplio espectro de contextos, aseguren su buen funcionamiento en la sociedad y les permitan avanzar hacia niveles cada vez más complejos de conocimientos (González, 2012).

La metodología se basa en los Proyectos de Aprendizaje y Servicio (ApS). Esta es una estrategia pedagógica donde el conocimiento se utiliza para mejorar algo de la comunidad, y el servicio se convierte en una experiencia de aprendizaje que proporciona conocimientos y valores. El ApS combina en una sola actividad el aprendizaje de contenidos, competencias y valores con la realización de tareas en la comunidad.

A partir de estos principios teóricos y metodológicos, en el Beta Climático avanzamos hacia el desarrollo de un modelo de aprendizaje experiencial orientado hacia proyectos de conservación, restauración y protección ambiental.

Para ello partimos de un diagnóstico conjunto de las necesidades, vulnerabilidades y potencialidades de la comunidad en materia socio ambiental. Actualmente nuestro trabajo se enfoca en comunidades cercanas a áreas conservadas, por ser estos entornos ideales para que los niños y jóvenes puedan vivir las experiencias significativas en un ambiente que les pertenece y que forma parte de su identidad. Nuestro propósito es que, a medida que recorren el camino de la experimentación, reflexión, pensamiento y acción, los participantes desarrollen el conocimiento ambiental y las habilidades necesarias para convertirse en líderes comunitarios capaces de desarrollar acciones de conservación en sus propios entornos.

Las áreas conservadas son áreas con poca intervención antrópica en donde los ecosistemas aún son funcionales, soportan fauna y flora local, así como servicios ambientales (Grupo de Trabajo de la UICN-CMAP sobre OMEC, 2021). En estos ambientes na-

turales, las acciones de conservación se convierten en el escenario para el desarrollo de la resiliencia climática. De esta manera, a medida que participan, proponen y desarrollan acciones concretas de mitigación y adaptación, los participantes del Beta Climático se hacen conscientes de la importancia de su rol individual y colectivo en la transformación de la sociedad.

Para lograr estos objetivos nos apoyamos en las organizaciones de base, gobiernos locales y líderes comunitarios. Asimismo, contamos con el aporte voluntario de especialistas en diferentes áreas de la conservación ambiental y promoción de los derechos humanos. Su participación nos ayuda a enriquecer los enfoques y miradas sobre el tema climático y socioambiental. Al mismo tiempo, con estas intervenciones les mostramos a los niños, niñas y jóvenes la diversidad de opciones que pueden elegir en su formación, ofreciendo modelos de identificación positiva y promoviendo la formación de valores orientados a la participación comunitaria y la conservación ambiental.

A medida que avanzamos en el desarrollo del programa, se hace cada vez más evidente que la articulación entre diferentes actores y el fortalecimiento del tejido social son fundamentales para el avance en cualquier meta de trabajo comunitario.

CONCLUSIONES

A lo largo de este encuentro hemos visto que el cambio climático en su expresión y magnitud actual es un problema global provocado por el ser humano. Este cambio climático tiene un enorme potencial de transformación en la vida en el planeta y representa una seria amenaza contra la biodiversidad e incluso contra la humanidad. Las regiones más vulnerables son aquellas que enfrentan los mayores niveles de pobreza, por ello se requiere tomar acciones para fortalecer la resiliencia y la capacidad de respuesta de la población frente a los eventos climáticos.

En este escenario, Venezuela cuenta con un enorme potencial en bosques y ecosistemas con capacidad de contribuir en el

equilibrio climático de la región. Si a esto le sumamos las grandes reservas de agua dulce que se alojan al sur del Orinoco, encontramos un balance positivo en recursos naturales para proteger a las generaciones presentes y futuras de los efectos de la crisis climática. Sin embargo, factores como las políticas públicas extractivistas, la falta de programas de prevención de riesgos y desastres y la creciente presión antrópica sobre los ecosistemas, nos colocan en una alta situación de riesgo.

La situación es compleja y requiere de la acción conjunta de los distintos sectores de la sociedad. Por ello, desde el año 2019 en Todos por el Futuro hemos generado acciones para llamar la atención sobre el cambio climático y sus implicaciones, y hemos desarrollado el Beta Climático. Esta es una propuesta educativa para jóvenes, orientada al desarrollo de la resiliencia climática y la conservación ambiental, especialmente dirigida a los sectores más vulnerables. Nuestro propósito es despertar la curiosidad de los participantes y ofrecer espacios de aprendizaje en la naturaleza, promoviendo el desarrollo de valores, especialmente el respeto a la vida en todas sus expresiones.

A través de estos encuentros aportamos a la construcción de una ciudadanía participativa y activa en la conservación y protección de sus espacios naturales. Y transitando este camino de aprendizaje, vamos soltando viejas miradas y aprendiendo que juntos sí podemos salvar la vida en el planeta.

Metodología sugerida para abordar el tema

Objetivo general: conversar sobre el cambio climático, sus causas y consecuencias, su relación con los principales problemas socio ambientales de Venezuela, y las experiencias de abordaje con niños y jóvenes, desarrolladas por Todos por el Futuro.

Contenidos:

1. Calentamiento global y cambio climático. Causas y consecuencias, especialmente en Venezuela.
2. El Beta Climático: una propuesta educativa para fomentar el liderazgo juvenil, la resiliencia y la conservación ambiental.

Metodología:

1. Unos días antes del encuentro presencial, se envía la lectura *El Beta Climático: experiencias de trabajo comunitario y formación de líderes juveniles en torno al cambio climático, en Venezuela*.

2. Encuentro presencial:

Dinámica de conexión con el planeta:

Duración: 10 min.

Materiales: una silla para cada participante, incluyendo al facilitador. También pueden estar sentados en el piso.

De ser posible, llevar al grupo a un espacio abierto. Sentados en círculo, en una posición cómoda, cerrar los ojos y seguir las instrucciones:

- a. Tomar cinco respiraciones profundas por la nariz y mantener una respiración lenta y profunda durante todo el ejercicio.
- b. Escuchar atentamente los sonidos del ambiente, tratando de identificar el origen de cada uno.
- c. Sentir la temperatura del ambiente y las sensaciones que llegan a la piel. Sentir la brisa en el rostro, los rayos del sol, y permanecer dos minutos en silencio, sintiendo la conexión que tenemos con todo lo que nos rodea.
- d. Abrir los ojos y observar con detenimiento todo lo que nos rodea.

3. Presentación:

Cada integrante del grupo se presentará y mencionará algún elemento que quiera compartir sobre la experiencia de la dinámica anterior. A continuación, mencionará cuáles son sus expectativas en relación al taller.

Duración: 20 min.

4. Presentación de fragmento de video: *Cambio climático: ¿cómo afecta el presente y futuro de Venezuela?* Min. 4:41 – 18:19 (<https://www.youtube.com/watch?v=mSdZVn-pVxl&t=1099s>)

Duración: 45 min.

Materiales: video bean, cornetas.

Cinco minutos de silencio para la reflexión individual.

Conversación grupal, guiada por preguntas sobre comentarios, reflexiones en torno a la lectura y al contenido del video.

5. Receso 15 min.

6. Ejercicios de estiramiento.

7. Ejercicio de reflexión personal y grupal.

Duración: 45 min.

Materiales: hojas blancas, varios pliegos de papel bond, lápices, creyones o tizas y marcadores de colores, borradores, sacapuntas.

Preguntas individuales: 1) ¿En mi comunidad de origen se han producido cambios que pudieran relacionarse con el cambio climático? 2) ¿Cuáles son esos cambios observables y cuáles sus factores asociados? 3) ¿Cómo afrontan mis vecinos, familiares y amigos los fenómenos atmosféricos intensos? 4) ¿Cómo los afronto yo? 5) ¿Cómo me siento frente al cambio climático?

Cada participante escribirá sus respuestas en textos breves, máximo cinco líneas por respuesta.

Duración: 10 min.

Dinámica grupal: construyamos un camino de esperanza.

Primera parte:

Se forman pequeños grupos y se pide que plasmen en tres pliegos de papel bond las respuestas a las preguntas planteadas expresadas en tres dibujos que sinteticen las ideas. Los títulos de cada hoja serán: 1) ¿Estamos viviendo un cambio? 2) ¿Cómo lo afrontamos? 3) ¿Cómo nos sentimos?

Duración: 20 min.

Un representante de cada grupo presenta sus respuestas.

Duración: 15 min.

Segunda parte:

Duración: 30 min.

Materiales: un rollo de pabalo grande o dos pequeños (depende del tamaño, se requiere que alcance para formar una red entre todos los participantes)

Pregunta individual: ¿Cómo puedo aportar al desarrollo de la resiliencia climática? Escribir una respuesta breve.

Duración: 10 min.

Dinámica grupal: en círculo una persona toma un rollo de pabilo y expone brevemente su respuesta. Al finalizar lanza el pabilo a otra persona y mantiene presionado una parte del hilo, para formar juntos una red.

Cierre: cuando todos los participantes han expuesto sus respuestas el facilitador hace una síntesis de las ideas principales expresadas, señalando que así como el cambio climático implica múltiples áreas de la vida, la solución global implica la acción desde múltiples ámbitos y espacios, incluso desde múltiples miradas. En conjunto, cada acción va sumando a la creación de una red de personas conscientes de su responsabilidad y rol en el planeta.

Evaluación y cierre: 20 min.

Preguntas:

- ¿Se cumplieron sus expectativas sobre el encuentro?
- ¿Cuáles son los contenidos más significativos que nos deja el taller?
- ¿Cuál es el aprendizaje que nos deja?
- ¿Qué podemos hacer en Venezuela para afrontar la crisis climática?

* PHD(C) Antropología, investigadora y activista ambiental. Fundadora el grupo de trabajo Todos por el Futuro, cofundadora de la Alianza para la Acción Climática de Venezuela.

REFERENCIAS

- AFICMAN-SAAC. (2018): *Primer reporte académico de cambio climático de Venezuela* (PRACC). Caracas: Ediciones CITECI.
- BARCHILÓN, M. (14 de diciembre de 2020): “¿Cuáles son los principales gases de efecto invernadero?” En: *La Vanguardia*: <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20201127/49742882886/cuales-son-los-principales-gases-de-efecto-invernadero.html>
- BASTEMEIJER, J. (25 de septiembre de 2022): “Tres adolescentes alertan al mundo desde el campo de refugiados climáticos más grande de Somalia”. En: *El País*: <https://elpais.com/planeta-futuro/2022-09-26/tres-adolescentes-alertan-al-mundo-desde-el-campo-de-refugiados-climaticos-mas-grande-de-somalia.html>
- CASTRO, M. (29 de octubre de 2020): “Cambio climático: el último glaciar de Venezuela está “corriendo” a su desaparición”. En: *National Geographic*: <https://www.nationalgeographic.com/ciencia/2020/10/exploradores-cambio-climatico-el-ultimo-glaciar-de-venezuela-esta-corriendo-a-su>
- CEPAL. (2015): *La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe: paradojas y desafíos del desarrollo sostenible* (LC/G.2624). Santiago, Chile: CEPAL. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/37310-la-economia-cambio-climatico-america-latina-caribe-paradojas-desafios-desarrollo>.
- Clima21. (2022b): *El mar que ignoramos: derechos humanos y la degradación de los ecosistemas marinos venezolanos*. Caracas: Disponible en: <https://clima21.net/wp-content/uploads/2022/08/Informe-02-El-mar-que-ignoramos-ESP-25-09-baja.pdf>.
- Clima21. (agosto de 2022a): *Bosques en desaparición. Deforestación en Venezuela 2016-2021*. Caracas: Disponible en: https://clima21.net/wp-content/uploads/2022/09/Info-03-Bosques-06_08-baja.pdf. Obtenido de OVDHA: https://clima21.net/wp-content/uploads/2022/09/Info-03-Bosques-06_08-baja.pdf
- Europa Press. (2 de agosto de 2022): *Un ‘final climático’ de la humanidad está ‘peligrosamente inexplorado’*. Disponible en: <https://www.europapress.es/ciencia/cambio-climatico/noticia-final-climatico-humanidad-peligrosamente-inexplorado-20220802105658.html>

- GAMBOA, B. (20 de marzo de 2022): "Francisco Vera, el activista ambiental que con solo 12 años inspira al mundo". En: *El País*: <https://www.elpais.com.co/colombia/francisco-vera-el-activista-ambiental-que-con-solo-12-anos-inspira-al-mundo.html>
- Germanwatch. (2021): Índice de riesgo climático global 2021. Disponible en: <https://germanwatch.org/sites/default/files/Resumen%20Indice%20de%20Riesgo%20Clim%C3%A1tico%20Global%202021.pdf>.
- GONZÁLEZ, C. (2012): *Aprender de la experiencia y competencias: aprendizaje y servicio. Estilos de aprendizaje. Investigaciones y experiencias*: [V Congreso Mundial de Estilos de Aprendizaje]. Santander, 27, 28 y 29 de junio de 2012. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4644809>.
- Grupo Banco Mundial. (2022): *Hoja de ruta para la acción climática en América Latina y el Caribe. 2021-2025*. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/world/hoja-de-ruta-para-la-accion-climatica-en-america-latina-y-el-caribe-2021-25-sppt#:~:text=Los%20objetivos%20de%20la%20Hoja,el%20desarrollo%20de%20soluciones%20multisectoriales>.
- Grupo de Trabajo de la UICN-CMAP sobre OMEC. (2021): *Reconocimiento y reporte de otras medidas efectivas de conservación basadas en áreas*. Gland, Suiza: UICN.
- GUTIÉRREZ, J. (2020): "Organizaciones civiles convocan a la semana global por el clima en Venezuela". En: *Efecto Cocuyo*: <https://efectocuyo.com/la-humanidad/clima-semana-veneucla/>
- HUM Venezuela. (marzo de 2020): *Informe nacional de seguimiento de la emergencia humanitaria compleja en Venezuela: impactos, respuesta y factores de complejidad*. Recuperado el 29 de diciembre de 2021, de Hum Venezuela: <https://humvenezuela.com/wp-content/uploads/2020/10/Informe-de-Seguimiento-HumVenezuela-Marzo-2020.pdf>
- IPCC. (2022): *Climate Change 2022: impacts, adaptation, and vulnerability*. Cambridge, UK and New York, NY, USA: Cambridge University Press. Disponible en: <https://www.ipcc.ch/report/sixth-assessment-report-working-group-ii/>.
- JAFINO, B. A.; WALSH, B.; ROZENBERG, J. y HALLEGATTE, S. (2020): "Estimates of the impact of climate change on extreme poverty by 2030". En: *Policy Research Working Paper No. 9417*. Washington, DC.: World Bank.

- KEMP, Luke (agosto de 2022): *We know least about the scenarios that matter most*. Disponible en: <https://www.cam.ac.uk/stories/climateendgame>
- KOLB, D. (1984): *Experiential learning: experience as the source of learning and development*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.
- Naciones Unidas. (1992): Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático. Disponible en: <https://www.acnur.org/file-admin/Documentos/BDL/2009/6907.pdf>.
- Organización Meteorológica Mundial. (2022): *Estado del clima en América Latina y el Caribe 2021*. Geneve 2, Suiza: Disponible en: https://library.wmo.int/doc_num.php?explnum_id=11271.
- Sostenibilidad para todos. (2019): *Fridays for future, el tiempo corre contra el planeta*. Obtenido de Sostenibilidad para Todos: Disponible en: https://www.sostenibilidad.com/cambio-climatico/fridays-for-future-tiempo-corre-contra-planeta/?_adin=02021864894
- SUÁREZ, R. (23 de Julio de 2022): "Migraciones, más calor y más sequía: los efectos del cambio climático en Venezuela". En: *Efecto Cocuyo*: <https://efectococuyo.com/cambio-climatico/efectos-cambio-climatico-venezuela/>
- UCAB. (2021). Encuesta nacional sobre juventud. Caracas: Disponible en: <https://elucabista.com/wp-content/uploads/2021/10/Presentacion-ENJUVE-II-26-10-2021.pdf>.

Video presentado en el taller:

Cambio climático. ¿Cómo afecta el presente y futuro de Venezuela? <https://www.youtube.com/watch?v=mSdZVn-pVxl&t=1099s>

ENCUENTRO

5

- Economía verde o economía circular.
- Alternativas al modelo extractivista.
- Ejemplos en el país y el mundo.

ORACIÓN CON LOS CUATRO ELEMENTOS: AGUA, TIERRA, AIRE, FUEGO

ENNYMAR BELLO*

Materiales: marcadores de colores, dos recipientes (uno para la tierra y uno para el agua), una bolsa de papel que represente el aire, una vela encendida que representa el fuego, pedazos de papel blanco para escribir, cintas de colores para formar un círculo, alguna cesta indígena, corneta, música instrumental católica y una copia de la oración por nuestra tierra.

Ambientación

En un lugar apropiado –un jardín, una biblioteca– se realiza en el piso un círculo con las cintas de colores, dentro del círculo, en cuatro lados distintos, se coloca el recipiente lleno de tierra, la bolsa, la vela encendida y el envase con agua, los papeles en forma de círculo y en la cesta los marcadores de colores en el centro del círculo. Se les entrega a los participantes la copia de la oración por nuestra tierra.

Descripción

Para iniciar se coloca música instrumental católica a bajo volumen, se inicia la oración con la señal de la cruz, se pide a los participantes que se sienten y cierren los ojos, se invoca al Espíritu Santo para que venga sobre quienes recibirán la formación del día; seguidamente, se realiza un recuento de los temas que se han tocado en los talleres y su relación con cada elemento, se realiza una pequeña oración señalando los cuatro elementos:

Ven Señor Dios, que nos has dado la tierra, para habitar en ella y cuidarla, el agua que nos da vida y sacia nuestra sed, el aire que llena nuestros pulmones y el fuego que nos da calor y como el Espíritu Santo aviva nuestros corazones, Señor estos 4 elementos son parte importante en la vida de los seres humanos, también son signos de la historia de nuestra salvación y de nuestra vida cristiana, permítenos usarlos para el bien común y para el cuidado de la vida misma.

Luego se pide a los participantes que hagan memoria de las oraciones realizadas en los encuentros pasados y de las emociones o sensaciones que experimentaron; seguidamente, se dejan unos segundos de silencio y se invita a los participantes a abrir sus ojos y tomar un papel y un marcador para que con dos palabras describan ¿qué significó para ellos el espacio de espiritualidad y oración en cada taller?, se deja un máximo de dos minutos para esto y luego cada participante debe colocar en el círculo lo que escribió y compartirlo con los demás. Posteriormente, luego de que todos hayan puesto sus escritos en el círculo, les invitamos a cerrar los ojos y agradecer a Dios por todo lo aprendido. Finalmente, a una sola voz, se reza la oración por nuestra tierra.

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas, Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie. Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos. Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita. Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz.

Se finaliza la oración con la señal de la cruz.

*Secretaría Ejecutiva de la Red Eclesial Panamazónica (Repam) Venezuela.

Alternativas al extractivismo: la búsqueda necesaria de nuevos horizontes sociales

FRANCISCO JAVIER VELASCO* Y LILIANA BUITRAGO**

Las múltiples crisis desbordadas que han producido los cambios sociales recientes sobre la Tierra se inscriben en una profunda crisis civilizatoria, que trasciende las formas de comprensión y explicación normadas por la ciencia y el desarrollo. Explicar lo que nos ocurre como sociedades, explicar las causas y, por lo tanto, buscar soluciones a las problemáticas, se ha vuelto en sí mismo un problema.

La profunda fe ciega en la tecnología, la digitalización y la automatización de la vida, el avance del poder corporativo y de los autoritarismos estatales y el no reconocimiento de los vínculos de reciprocidad y cooperación con lo que entendemos por naturaleza, ha producido una sociedad de la soberbia antropocéntrica.

Apuntamos a señalar al extractivismo depredador como una forma estructural de comprensión y relación con la naturaleza, necropolítica¹, que coloca en el centro la muerte. En este sentido, el vigor creativo de las formas de reexistencias eco-territoriales, lo que entendemos como alternativas al extractivismo, pueden leerse como una respuesta frente al avance de esta lógica de conquista, destrucción y depredación, que coloca el tejido de las vidas en el centro con tensiones y contradicciones internas, como toda experiencia que disputa el orden colonial.

CRISIS CIVILIZATORIA Y CRISIS ECOLÓGICA GLOBAL

En el siglo XIX surgió y se impuso –gracias a la expansión global de las potencias occidentales– la idea según la cual las culturas y las sociedades siguen en su evolución un mismo e invariable camino que conduce al progreso. En esta visión, las sociedades occidentales representaban la cúspide de esa evolución. Esta idea fuerza ha estado presente hasta la actualidad y, entre otras cosas, ha dado fundamento a la noción de desarrollo.

El error fundamental de esta perspectiva consiste en dar por sentado que todas las culturas y sociedades humanas han pasado y pasarán por etapas o fases comunes. La idea de progreso o evolución solo supone que exista una sucesión de modos de existir en sociedad y culturas que no son indefectiblemente las mismas para todos los pueblos ni coincidentes en términos históricos o cronológicos. La historia de la humanidad y, en particular, la historia occidental no ha sido la de un avance unilineal, sino la de múltiples caminos evolutivos con avances, marchas, contramarchas y callejones sin salida, colapsos y relanzamientos.

Desde finales del siglo XVIII, durante un relativamente corto período de la historia humana, hemos visto la emergencia y expansión de una sociedad industrial-tecnológica adicta al crecimiento, que ha alcanzado su “éxito” a costa de la vitalidad de la Tierra. La capacidad productiva del sistema llamado *capitalismo* (así como la de aquellas configuraciones societales que en el siglo XX adoptaron por un tiempo un rumbo denominado socialismo), ha producido una gran riqueza material para algunos, pero también ha generado contaminación a escala global, un cambio climático negativo y la extinción masiva de especies. Al mismo tiempo, ha empobrecido y corrompido muchos de los esfuerzos que se han hecho para armonizar la aventura humana con los sistemas de vida del planeta.

Se han desencadenado dinámicas exponenciales en todos los frentes: emisión de gases de efecto invernadero en proporciones gigantescas, masificación del uso de energías fósiles, consumo desequilibrado del agua, degradación acelerada de suelos,

deforestación, erosión profunda de la biodiversidad, dispersión indiscriminada de productos tóxicos o ecotóxicos. Hablamos de todo un conjunto de impactos y dinámicas que configuran lo que hoy es la condición humana, la irreversibilidad de las modificaciones que afectan la totalidad de la vida, incluida la vida humana. Trátese de la escala de los microorganismos, de los océanos o de aquella correspondiente a las vastas extensiones de tierras agrícolas, las actividades humanas han ejercido un impacto innegable en el Sistema Tierra, interfiriendo peligrosamente en los metabolismos geológicos y atmosféricos, configurando o dando pie a lo que se ha dado en llamar *Antropoceno*: la larga duración de una época geológica y no en un simple período de “crisis ecológica” que sería, por definición, pasajero. Los cambios de largo alcance en la estructura y función de los sistemas naturales de la Tierra representan una creciente amenaza a la salud humana y a la salud de los ecosistemas.

Estamos asistiendo al agotamiento de un modelo de civilización (de organización e interacción en gran escala de orden económico, social, político, ambiental, con sus respectivas expresiones



en el ámbito ético, ideológico, simbólico y cultural). Como componente de esta crisis civilizatoria figura de manera central una crisis ecológica. La civilización hegemónica hace frente hoy a una descomposición no solo de sus valores e instituciones, sino también de su ambiente natural. La sociedad global contemporánea (última expresión de un modelo civilizatorio) está poniendo en peligro la complejidad biótica lograda por la evolución orgánica. El gran movimiento vital, desde los más simples hasta las más complejas formas y relaciones, está siendo revertido en dirección a un ambiente que será capaz de soportar solo formas simples de vida.

LA NOCIÓN DE EXTRACTIVISMO

Las demandas actuales de materiales y energéticas de la humanidad sobre el planeta son mayores de lo que la naturaleza puede regenerar. En este sentido es necesario referirnos al extractivismo como uno de los factores que inciden en la crisis ecológica global.

Cabe destacar aquí que el término “extractivismo” tiene su origen y su primer sentido en las llamadas reservas extractivistas que el activista brasileño Chico Mendes propuso e impulsó en defensa de la selva amazónica con un proyecto *seringueiro* de recolección sostenible y comercialización directa de productos amazónicos.

No obstante, en la actualidad, el extractivismo designa a una forma de organizar la economía, basada en una alta dependencia de la extracción intensiva (en grandes volúmenes) de recursos naturales, con muy bajo procesamiento (valor agregado) y destinado para su venta en el exterior (exportación). También refiere simultáneamente a una configuración sociocultural que tiene como eje a la actividad extractiva. El extractivismo depredador es una modalidad de acumulación que comenzó a fraguarse masivamente en el siglo XVI con la conquista y la colonización de América y, posteriormente, de África y Asia (Galafassi y Riffo, 2018; Machado, 2021).

El extractivismo se implanta y desarrolla sin tomar en cuenta la sustentabilidad ni el agotamiento de los “recursos”. La mayor parte de la producción de las empresas extractivistas no es para el consumo interno, sino que se destina principalmente a la exportación, ahondando el vínculo de dependencia de los países con respecto al mercado mundial capitalista en una maniobra de incorporación global (Grupo Permanente de Alternativas al Desarrollo; en Lang y Hoetmer, 2019). El extractivismo genera un beneficio nacional muy escaso. Gran parte de los bienes, los insumos y los servicios especializados para el funcionamiento de las empresas extractivistas, pocas veces provienen de empresas nacionales. Y en los países extractivistas tampoco parece que ha interesado mayormente el uso de los ingresos obtenidos.

Esta dependencia de las metrópolis, a través de la extracción y exportación de materias primas, se mantiene prácticamente inalterada hasta la actualidad. Algunos países apenas han cambiado unos cuantos elementos relevantes del extractivismo tradicional.

Algunos autores han hablado de neoextractivismo para referirse a un modelo de desarrollo económico adoptado por algunos gobiernos de América del Sur a principios del siglo XXI y cuyos antecedentes se ubicarían en el extractivismo convencional (Gudynas, 2009; Swampa, 2011) y que coincide con la subida global de las materias primas (Hargreaves, 2000). Al igual que este, el neoextractivismo orienta la economía hacia actividades de explotación de la naturaleza para la obtención de recursos no procesados dirigidos de forma prioritaria a la exportación, pero difiere de aquel en el papel protagónico que adquiere el Estado en el proceso productivo. Esta participación puede adoptar una forma directa, a través de empresas estatales, o indirecta, a través de tributaciones y otros mecanismos de regulación, y permite la obtención de un porcentaje mayor de ingresos para las arcas estatales. Parte de estos recursos sirven para la puesta en marcha de programas sociales y otras iniciativas públicas que dotan a los gobiernos de cierto grado de legitimidad resultando una trayectoria reformista y no transformadora (*ibid*).

En la América Latina contemporánea, una de las lógicas particulares de expresión de la crisis global en las áreas de la periferia, asociada al extractivismo, adopta la forma de una profundización radical de los procesos de acumulación por desposesión. O, para decirlo de otra manera, aparece bajo la promoción de un nuevo ciclo global de mercantilización, apropiación y control por parte del gran capital de una serie de bienes, especialmente de aquellos que llamamos los bienes comunes de la naturaleza. En este contexto se ha generado una crisis ecológica sin precedentes caracterizada, entre otras, por una pérdida acelerada de biodiversidad, contaminación del aire y de cuerpos de agua, deforestación masiva, cambio climático, etcétera. América Latina es objeto actualmente de una mercantilización exacerbada de la naturaleza con dramáticas consecuencias para sus ecosistemas y poblaciones humanas. En este marco, la región amazónica constituye un escenario estratégico de primera importancia en el que los estragos causados por ese proceso de acumulación ponen en grave peligro la sostenibilidad de su trama de vida.

VENEZUELA EN EL MARCO DEL EXTRACTIVISMO

Del modelo agroexportador al modelo petrolero

La actividad agroexportadora constituyó el fundamento en torno al cual se estructuró y consolidó la sociedad venezolana a partir del período colonial. La estructura económica colonial venezolana no experimentó mayores cambios con el proceso de ruptura del vínculo colonial y el advenimiento de la República. Esa estructura, de carácter agroexportador y monoprodutor, estaba basada en la explotación de la mano de obra esclava en las grandes plantaciones cacaoteras, y de los peones en los hatos ganaderos, con las cuales coexistía la economía familiar campesina. El principal producto de exportación durante la colonia fue el cacao, desplazado posteriormente entre 1830 y 1840 por el café. A lo largo del siglo XIX Venezuela exportó también ganado vacuno

y cueros de reses, algodón, añil, azúcar, tabaco, dividive y caucho (Carvallo y Ríos, 1984).

Tal y como ocurrió en el resto de la región latinoamericana, la nación venezolana se configuró en términos sociohistóricos y socioeconómicos con una función extractivista agrícola subordinada al mercado mundial. Sin embargo, la economía agroexportadora venezolana desempeñó un rol secundario en ese mercado. El café y el cacao constituían productos de relativamente escasa importancia para los países metropolitanos; los demás productos se exportaban en pequeños volúmenes, con un peso poco significativo en los ingresos nacionales. Sin mayores avances en tecnología de producción, con una baja productividad, un desarrollo restringido del mercado interno y reducidos excedentes, los principales beneficiarios de la Venezuela agroexportadora fueron los grandes hacendados y los comerciantes exportadores e importadores que lograron acumular volúmenes de capital relativamente modestos. En esto también influyó el control que sobre el comercio de los productos agrícolas venezolanos ejercieron casas comerciales de capital europeo (Banko, 2010).

El cultivo del café se realizó en dos unidades de producción diferentes: la hacienda, (primero con cacao y después con café) en la región centro norte y la economía familiar campesina (café y cultivos de subsistencia) principalmente en los Andes.

La Venezuela que arriba al siglo XX, era una nación asolada por cruentas guerras y con gran parte de su territorio sometido al flagelo de la malaria era una entidad físicamente dispersa caracterizada por una densidad poblacional muy baja y una explotación agraria en la que predominaba el latifundio. Con una población de alrededor de 2 millones de habitantes, apenas el 10 % habitaba en las pequeñas ciudades de entonces (Negrón, 2021).

Adicional a la economía agroexportadora, en el siglo XIX comenzó la explotación de oro de Guayana, en la década de 1860, que tuvo su auge en los dos últimos decenios del siglo XIX con un impacto ambiental negativo circunscrito a espacios reducidos. Pero esta minería nunca tuvo la significación del cacao y el café. La explotación del oro guayanés dejó de tener cierta importancia

en la economía venezolana en la segunda década del siglo XX con la llegada de la economía petrolera.

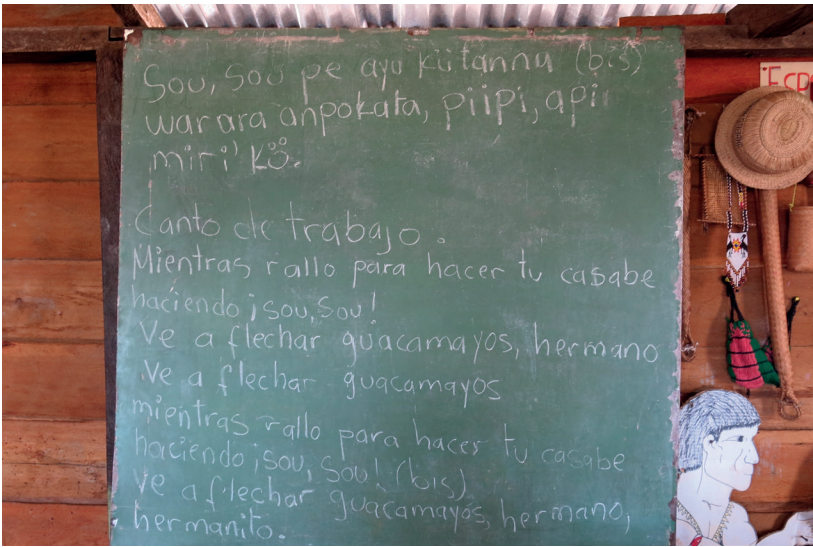
El extractivismo petrolero y la diversificación extractivista

En 1917 se comenzó a exportar petróleo, mercancía que se convirtió en el primer producto de exportación en 1926. Con ello, Venezuela se convirtió en productor de una mercancía central para el capitalismo global, y el país comenzó a experimentar un proceso de profunda transformación socioeconómica, sociopolítica, cultural y física, pasando de manera acelerada de ser un país rural con una economía agraria, a un país eminentemente urbano.

La captación de renta del mercado energético hizo posible el surgimiento de un petro-Estado con capacidad de distribuir de manera selectiva esa renta en la esfera doméstica. A pesar de sus insuficiencias y desaciertos, el accionar de ese petro-Estado hizo posible la elevación de las expectativas de vida al nacer, el incremento de la tasa de alfabetismo y los niveles de escolaridad, la creación de infraestructuras importantes, entre otros logros significativos. Pero tales logros se obtuvieron sobre la base de un modelo de “desarrollo” altamente depredador, con distorsiones inherentes a su carácter extractivista y rentista.

Con la llegada de la economía petrolera se territorializó el extractivismo, concentrándose mayormente al norte del río Orinoco, donde se ubican las cuencas petroleras más importantes. En poco más de cien años de explotación, dichos territorios han experimentado una marcada destrucción de sus recursos con severos impactos ambientales, con miles de fosas petroleras altamente tóxicas, mechurrios que contaminan el aire y constantes derrames de crudo en cuerpos de agua y en la tierra, que arrasan con la flora y la fauna local, agotan la productividad y la fertilidad ecológica e inciden negativamente en la salud de las poblaciones humanas locales.

El lago de Maracaibo es el ejemplo más emblemático de esta debacle ecológica que ha sido muy poco debatida en el país. A



Canto de trabajo en la cosmovisión de los indígenas pemón. Foto: Minerva Vitti.

esto se asocian importantes perturbaciones sociales, una economía monoprodutora, mayor dependencia y marcadas desigualdades sociales. Al cabo de un siglo de explotación de esas cuencas petroleras, la producción de crudos convencionales, medianos y livianos, ha venido en declive, el petro-Estado se encuentra en un estado de virtual colapso y Venezuela se debate en medio de una profunda y persistente crisis estructural, sin precedentes en su historia, en la que el modelo extractivista-rentista, configurado casi totalmente en torno a la economía petrolera, muestra agudas señales de extenuación e insostenibilidad (Lander, 2016; Terán Mantovani, 2017).

El petro-Estado venezolano, se ha hecho más vulnerable, se han erosionado los dispositivos de gobernabilidad estatal basados en la distribución selectiva de la renta, la gobernabilidad se ha hecho progresivamente violenta, represiva, y se ha favorecido la proliferación de economías informales de extracción orientadas –en gran medida– a la apropiación directa de recursos mineros como oro, diamantes, coltán, especies animales y vegetales protegidas, madera, etcétera. Igualmente se ha propiciado la apropiación de tierras y el control de territorios indígenas, lo que

ha acentuado la violencia contra personas y los impactos destructivos sobre la naturaleza. El extractivismo histórico busca nuevos lindes, en particular expande sus fronteras hacia la Amazonía. El gobierno de Nicolás Maduro se ha propuesto diversificar las políticas extractivistas fomentando masivamente la explotación minera. En este sentido es altamente representativa la creación de la denominada Zona de Desarrollo Estratégico Nacional Arco Minero del Orinoco (AMO), en una superficie equivalente al 12,2 % del territorio nacional (Fundación Cerlas/Plataforma contra el Arco Minero, 2018; *Efecto Cocuyo*, 2016).

La degradación arrolla sistemáticamente los ecosistemas en todo el territorio nacional generando deforestación, contaminación, debilitamiento de cuencas hidrográficas, pérdida de biodiversidad y socavamiento de la seguridad alimentaria. Destacan por sus efectos perniciosos la minería, los proyectos de turismo de lujo en áreas protegidas y los derrames petroleros que se han intensificado en el marco del desplome sufrido por la industria petrolera nacional. Este cuadro de crisis ecológica se complementa con una realidad socioeconómica cada vez más caótica, con los peores indicadores macroeconómicos de Latinoamérica, una situación de virtual colapso de los servicios, un crecimiento exponencial de la pobreza y la desigualdad social y una emergencia humanitaria que afecta a varios millones de migrantes y refugiados venezolanos (Velasco, 2022).

LA CRISIS DEL DESARROLLO Y LA NECESIDAD DE TRASCENDER EL EXTRACTIVISMO

Ante el complejo y dramático contexto de precariedades, dificultades y conflictos que hemos esbozado anteriormente, son apremiantes un cambio de dirección para la sociedad venezolana, la búsqueda de alternativas posextractivistas a la crisis nacional y su entronque con posibles salidas a la crisis civilizatoria global.

Las respuestas eficaces a las múltiples manifestaciones de crecientes fisuras, desequilibrios y perturbaciones que se mani-

fiestan en distintos ámbitos de nuestra existencia colectiva pasan no solo por la denuncia y trascendencia del extractivismo, sino también por la necesidad de revisar críticamente lo que entendemos por “desarrollo” y proponer alternativas viables.

La idea fuerza del “desarrollo” (original y eminentemente economicista) ha sido la de impulsar políticas y procesos que permitan conducir a las sociedades, naciones y regiones “rezagadas” al alcance de los logros obtenidos por las “desarrolladas”. Pero en la práctica, en Venezuela (y por supuesto en toda América Latina), luego de más de setenta años de políticas y programas de “desarrollo”, la brecha se ha ensanchado con mayor polarización y fragmentación social, dependencia, subordinación geopolítica, desventaja económica y marcado deterioro ambiental y cultural. Pensamos en consecuencia que, en vez de nuevos paradigmas para el desarrollo, conviene más bien orientarse hacia el desarrollo de nuevos paradigmas, obviamente que dejen atrás el binomio extractivismo-rentismo. A nuestro entender esto implica democratizar y diversificar los modos de vida y existencia en el territorio teniendo como referencias para establecer un nuevo orden de interconexiones el pluralismo cultural, y el valor de experiencias microsociales ya en marcha en materia de energía, alimentación, movilidad, urbanismo, cuidado y salud entre otros. Para ello son imprescindibles la participación directa de la ciudadanía, el diálogo, el debate, el diseño y la construcción transicional de modos alternos que pongan en evidencia la viabilidad y conveniencia del posextractivismo y el posdesarrollismo.

ALTERNATIVAS AL EXTRACTIVISMO Y AL DESARROLLO

El pensamiento del desarrollo es lineal. Tiene como base los principios de la eficiencia, y la idea del avance y el progreso a través de la modernización, que implica la aplicación de la ciencia y las tecnologías modernas para este fin. Como forma de organización plantea el crecimiento infinito de las sociedades a través de

la ampliación del consumo sujeto a la lógica del mercado capitalista. Plantea la división de lo privado y lo público con la invisibilización de lo común como espacio de gestión de la vida. Para ello las sociedades modernas han desarrollado todo un andamiaje material y cultural que ha conllevado a la desigualdad y el despojo de muchos en beneficio de pocos².

Para el año 2020, de acuerdo a un estudio de la revista *Nature*, el peso de edificios y máquinas creadas por la humanidad (masa antropogénica) era superior al peso de la biomasa del planeta, es decir al peso de animales y árboles³. Esto es una muestra de la insostenibilidad del paradigma del desarrollo aplicado hasta hoy. Se han desarrollado otras perspectivas para el “desarrollo sustentable” y el “desarrollo sostenible” como propuestas de corrección del paradigma. No obstante, las políticas desarrolladas en este marco referencial, desde los ODM (Objetivos del Milenio) hasta los propios ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible), si bien representan avances en cuanto a la visibilidad del problema ambiental para la humanidad y su relación con el modelo económico y social, sostiene el imaginario de expansión ilimitada y continúa basando la propuesta de solución en el crecimiento económico independiente de su adjetivación como “inclusivo” o “sostenible” (Lang, 2021).

Frente a marcos de respuestas que repiten la fórmula del crecimiento y el desarrollo, el extractivismo se perpetúa, se expande y diversifica en su materialidad. Las proyecciones de las transiciones energéticas que se plantean desde las corporaciones y Estados proponen mayor actividad minera para la extracción de minerales de lo que denominan las energías limpias. Igualmente, esta expansión no ha implicado una reducción en la explotación de combustibles fósiles. Este escenario incrementará los conflictos socioambientales, la corrupción y las violencias ecoterritoriales, en especial sobre mujeres y cuerpos feminizados quienes, principalmente, sostienen las actividades de reproducción de la vida en estos territorios (Buitrago, 2021).

En los territorios explotados, en las nuevas fronteras de los extractivismos, en las tramas comunitarias en asedio, existen co-

munidades que resisten⁴, “... que sobrepasan las comprensiones coloniales, modernas y desarrollistas sobre los modos de vida” (*ibid.*) y crean alternativas:

Entendemos por experiencias locales alternativas al extractivismo aquellas que plantean explícita o implícitamente desde su discurso y praxis una crítica al modelo hegemónico de desarrollo capitalista, a los patrones de consumo dominantes y a los límites que ambos imponen al sostenimiento de la vida para el cuidado y su reproducción. Para ello, desde espacios de construcción de los comunes, se impulsan la producción, autogestión y desmercantilización de los bienes comunes, a través de formas organizativas de acción cooperativa y de democracia directa. En estas experiencias la economía se plantea idealmente orientada hacia la reproducción, el cuidado y el sostenimiento de la vida y a la satisfacción de las necesidades comunales, intentan reforzar la capacidad de producción local y la creación de redes y cadenas productivas y relacionales solidarias” (Buitrago y Grajales, 2019: s/p).

No planteamos una visión romantizada o esencialista de estas experiencias, reconocemos que están atravesadas por tensiones propias con los modos de vida y limitaciones societales de la crisis civilizatoria. Destacamos su potencia y posibilidad de ampliación de perspectivas y su anclaje en diversos paradigmas de transformación para la vida.

En Venezuela, la profundización del extractivismo petrolero marca una relación de las experiencias alternativas con los territorios y las amenazas permanentes de despojo. La visibilidad de las mismas ha quedado encapsulada en una valoración negativa sobre estas, dado que el modo de vida moderno prescribe con

soberbia formas de consumo, desprecio hacia la naturaleza y la autonomía de los cuerpos y territorios. Lo campesino, lo popular, lo comunal, lo feminizado es visto como algo a descartar, deslegitimando su potencia política. Sin embargo, identificamos algunas experiencias que insisten en su anclaje territorial y subversivo, permaneciendo más allá de esta visión antropocéntrica.

Colocamos como ejemplo algunas de las experiencias y paradigmas relacionadas al manejo del agua y la alimentación, en clave de tres aspectos que son propios del ámbito de lo común, en el sentido expuesto por De Angelis (2019), que implica una mancomunidad (o recursos de la gestión-mantenimiento y gobierno-común), una comunidad y una praxis comunitaria o hacer común.

Las experiencias del agua: siembra y cosecha

Somos seres de agua, la vida de los ecosistemas depende del ciclo del agua en todas sus escalas. Por ejemplo, el agua como un común esencial está ligada a los cambios climáticos. Es urgente una visión sobre la vida que regrese al agua su rol fundamental para la recuperación y regeneración ecosistémica.

Las fuertes sequías y la gestión del agua en las ciudades, los campos y actividades productivas ha conducido a su acaparamiento y la transformación de los paisajes hídricos de manera profunda, conllevando a la pobreza hídrica. Alrededor de 2.200 millones de personas no tienen acceso a agua potable en el mundo. Aunque el 70 % del planeta es agua, solo 2,5 % de esa agua es dulce y el 90 % de esa agua dulce se encuentra en el Círculo Polar Ártico en el Polo Sur. En realidad, el agua disponible es muy poca para las más de 7.7 billones de personas que habitan el mundo y todos los seres y tramas de vidas no humanas que dependen de ella para existir. Actualmente, este bien común de vida se encuentra amenazado por la contaminación, los cambios en el clima, la deforestación y otros elementos de la compleja crisis socioambiental que vivimos producto del modo civilizatorio que creamos para estar en el mundo. Solamente el 0,007 % del agua de la tierra es potable (Montesi-

nos, 2022; ONU,2021). Se necesita una sociedad de promoción de la justicia hídrica para todos.

Hablamos de justicia hídrica para referirnos a las problemáticas y profundas desigualdades que persisten en torno a la disponibilidad, acceso y al saneamiento de este bien común, problemas como la contaminación, la sobreexplotación del agua subterránea y políticas públicas inadecuadas. Las políticas del agua existentes en los países, además de desiguales, dan predominancia a una relación con el agua utilitaria y vista como simple derecho humano –sin contemplar los propios derechos del agua– o como un servicio. De allí el foco sobre el abastecimiento, frente a la poca visión estratégica sobre las aguas residuales y la desestimación de la relación y situación de los acuíferos y cuerpos de agua naturales en la solución de la crisis hídrica global. En las soluciones para el saneamiento y distribución del agua predominan aquellas basadas en el desarrollo de infraestructuras grises (de concreto) y poco o nada se discute en la utilización de “infraestructuras” verdes que ayudan a aumentar la resiliencia y cuya permanencia en el tiempo data de miles de años.

En Venezuela existen experiencias de siembra del agua, de recolección del agua de lluvia y gestión hídrica comunitaria con estructuras verdes. La Siembra y Cosecha del Agua (SyCA) es un concepto empleado especialmente en América Latina para denotar los saberes ecológicos de las comunidades locales, producto de su relación con la naturaleza –transmitidos de generación en generación– sobre la recolección e infiltración (siembra) del agua de lluvia, y aguas superficiales, hipodérmicas y subterráneas para poder recuperarla (cosecha)⁵.

Una de estas experiencias ha sido la siembra de agua en los páramos de Mérida que realizan los comités de riego del Municipio Rangel de Mérida, Asociación de Coordinadores de Ambiente por los Agricultores del Municipio Rangel (ACAR).

Esta es una experiencia comunitaria en donde una de sus principales promotoras es Ligia Parra. En esta experiencia se han rescatado más de 757 nacientes y cuencas de ríos y lagunas. La experiencia que cuentan quienes la viven expresa el cuidado in-

tegral del agua pues no solo hablan de recuperación, también de “protección” y “veneración”.

Igualmente, en el estado Miranda se encuentra el programa “Escuelas de Cuencas que Siembran Agua”, con presencia en los estados Miranda, Yaracuy, Sucre y Trujillo, y que durante 2019 participó representando a Venezuela en el encuentro internacional de sembradores y sembradoras de agua en Bolivia. En el Naranjal, comunidad donde el agua es constituyente de la identidad colectiva hay varios sembradores y lectoras del agua⁶.

Las experiencias del comer: agroecología para sostener la vida

El sistema hegemónico de producción mundial de alimentos está en colapso. A ello contribuyen el desprecio al campo, la deslegitimación del trabajo campesino, la invisibilización de los saberes populares, la noción del desarrollo asociada a la tecnificación y el principio de eficiencia productiva, la violación a los ciclos naturales de producción, la esclavitud impuesta a través de los paquetes tecnológicos asociados a la siembra, la dependencia de semillas infértiles, la introducción de patrones de producción homogeneizadores, la imposición y aceptación de patrones insostenibles de consumo, la criminalización de la lucha por la tierra, los sicariatos, el pacto entre el Estado y los latifundistas, el irrespeto a las leyes, la desmovilización forzada de alternativas de producción y distribución desde abajo; todos son síntomas de la violencia del modelo de civilización que nos atraviesa y hoy tiene consecuencias en nuestra subsistencia cotidiana.

Recientemente la FAO ha alertado que Venezuela está entre los diez países del mundo con mayores riesgos a su seguridad alimentaria⁷. Frente a esta situación la soberanía y autonomía alimentarias son una urgencia. Sin embargo, las políticas agrícolas y de producción de alimentos en Venezuela han sido un verdadero desatino profundizando esta crisis.

Frente a estas circunstancias y en el marco de alternativas integrales y que tienen como horizonte otras formas de producción

alimentaria, hay experiencias como la de la Asociación Cooperativa “Autogestión Comunitaria” (Afinco), que se sitúan como verdaderos anclajes de disputa del modelo extractivista que impacta al sector alimentario, a través de la agroecología como alternativa a la agroindustria y la agricultura moderna que tantos impactos negativos tienen sobre la naturaleza.

La agroecología es una disciplina híbrida que combina conocimientos de las ciencias naturales y las sociales, a su vez que constituye una forma de pensamiento crítico pues impugna tanto las desigualdades sociales como los graves impactos ambientales. Tiene diversos enfoques en donde se combina la investigación científica con la organización social, en especial en Latinoamérica donde domina la tendencia de la agroecología política, “... que reconoce que se requiere un cambio en las relaciones de poder y considera factores sociales, culturales, agrícolas y políticos y no sólo de tipo tecnológico en la búsqueda de la sostenibilidad agrícola” (Toledo, 2019).

En Venezuela ha tenido logros moderados con un importante retraimiento frente a la profunda crisis que atravesamos. Sin embargo, algunas experiencias resisten en los territorios; tal es el caso de Afinco. Edis Vielma (2019), da cuenta de manera clara y sencilla de la inspiradora trayectoria de desafíos con lo cotidiano de la Asociación Cooperativa “Autogestión Comunitaria” R.L. (Afinco) y su posterior emprendimiento, la Eco-munidad Abya Yala.

Afinco surge en el año 1998, se constituye en 2007 y tiene actualmente nueve personas asociadas, hace parte de la experiencia de producción, distribución y abastecimiento comunitario que había nacido en la Central Cooperativa de Servicios Sociales de Lara (Cecosesola), en Barquisimeto. Para 2019, semanalmente distribuían 3.5 toneladas de perecederos, y se abastecían 1.300 familias.

Es una de las pocas organizaciones que en Cecosesola realiza simultáneamente prácticas de producción y de abastecimiento. Desde el año 2005, se colocaron como meta en la “Eco-munidad Abya Yala” establecer un agroecosistema, en un área de 36 hec-

táreas, ubicada en el sector Mata La Paz, vía Pagueisito, parroquia Alto Barinas, municipio Barinas.

Hoy se encuentran establecidas, en diversas asociaciones: especies forestales, musáceas (plátano, topocho y cambur), cítricos (limón criollo, persa, graifú, mandarina), cacao, aguacate, lechosa, guayaba, guanábana, mamón, mango, tamarindo, yuca, auyama, café, caña, estevia, cúrcuma, chaya, moringa, guamas, además de especies animales como gallinas y pavos [...] Este pequeño proceso humano está centrado en provocar transformaciones profundas en cada un@ de nosotr@s. No “esperamos” que la sociedad cambie, en medio de ella, nos transformamos entre nosotr@s, a esta escala menuda, pequeña, atendiendo las necesidades y contradicciones sociales, culturales, económicas, espirituales, íntimas y colectivas de nuestra cotidianidad. Nos autosostenemos en la fraterna y exigente red de solidaridad que muchas personas y organizaciones comunitarias de Lara, Trujillo, Yaracuy, Portuguesa y Barinas hemos venido construyendo. Si intentáramos caracterizar la lógica dominante del Estado, de los partidos políticos, de las actividades económicas, si no todas, la mayoría produce y reproduce relaciones patriarcales, jerárquicas, despóticas, alienantes, separan, dividen, degradan, depredan, devastan, explotan, dominan, controlan y contaminan a la naturaleza, al ecosistema, a los seres humanos en procura de bienes materiales para alcanzar, absurdamente, la felicidad.

El caso de Afinco ilustra pues, un camino de alternativa agroalimentaria que suma saberes, haceres, y deja constancia de la persistencia de la vida frente al extractivismo y la voracidad depredadora del agronegocio.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las experiencias consideradas aquí como alternativas al extractivismo, resultan de un trabajo de años de organización; sin embargo, en tiempos recientes su importancia ha cobrado una significación particular frente a los embates de la crisis socioambiental actual que nos demanda la toma de acciones inmediatas. Algunas de las características que podemos agrupar en nuestra experiencia de acompañamiento, escucha y aprendizaje con estas y otras experiencias que amorosamente tejen esperanzas territoriales en Venezuela son: una noción de naturaleza que recrea y vigoriza el vínculo humanidad-naturaleza a través del cuidado y la reproducción de los comunes; un arraigo comunitario y de gestión colectiva de la mancomunalidad; el protagonismo de las mujeres en estas experiencias en vinculación estrecha e ineludible con sus comunidades y la presencia de tensiones relacionadas a la cultura extractivista en Venezuela que confrontan el individualismo y las formas de consumo rentista con prácticas de sostenimiento de la vida más amables con los ecosistemas.

Creemos que los cambios profundos que se requieren para hacer posibles transiciones justas en Venezuela vendrán en gran medida de estos saberes que han perdurado en comunidades asediadas por las violencias extractivistas diversas y su interrelación con otros en diversidad. Igualmente, estos cambios deben nutrirse del vigor del tejido que se construye desde las alternativas y diversidades, como base de nuestra resiliencia y creatividad para generar transformaciones posextractivistas.

Metodología sugerida para abordar el tema

Enfoque y dinámica: la estrategia metodológica adoptada, de forma única para este taller, estuvo orientada por una perspectiva constructivista que, más que concentrarse en la repetición de datos, promueve un aprendizaje significativo en un proceso en el que los conocimientos previos de cada participante se entrelazan con las opiniones, el ideario, las nociones y las prácticas esgrimidas por el grupo y los propios facilitadores. Se plantea aquí la generación de un ambiente colaborativo capaz de despertar la curiosidad y estimular la formulación de preguntas y reflexiones hechas por los participantes.

La atmosfera inicial se obtuvo utilizando una oración⁸ como punto de arranque, centrada en el agradecimiento por la vida y nuestro vínculo con la naturaleza. Este ejercicio contempló respiración consciente, visualización y fue guiada por la facilitadora. A ello le siguió una justificación del tema general a ser abordado y una presentación de los objetivos del taller. Posteriormente hubo una ronda en la que cada participante puso por escrito la noción que tiene de dos conceptos clave: *ambiente* y *desarrollo*, que luego fueron contrastadas y deconstruidas en una discusión grupal conducida por el facilitador.

A medida que se fue avanzando en la labor de facilitación se fueron alternando sesiones de preguntas y respuestas. Así mismo,

se llevaron a cabo reflexiones personales y en grupos sobre dilemas y nudos críticos planteados en la temática abordada.

Al final se realizó una plenaria en la que se impulsó una discusión general y se establecieron algunas conclusiones.

Recursos: las intervenciones de los facilitadores fueron acompañadas y complementadas con recursos gráficos que incluyeron diapositivas con los contenidos relacionados a explicar aspectos como el extractivismo, las problemáticas socioambientales y las alternativas al extractivismo con presentación de casos, fotos y videos para aproximarse a la noción de extractivismo de forma significativa y afectiva, también se presentó un video de narrativa indígena para ilustrar la relación humanidad, naturaleza con perspectiva no antropocéntrica⁹.

*Antropólogo y Ecólogo Social. Doctor en Estudios del Desarrollo, maestría en Planificación Urbana mención Ambiente. Especialización en Ecodesarrollo, profesor investigador del Cendes UCV. Activista del Observatorio de Ecología Política de Venezuela.

**Licenciada en Educación y Magister Scientiarum en Lingüística. Ecofeminista, investigadora y activista del Observatorio de Ecología Política de Venezuela. Miembro del Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur.

REFERENCIAS

- ALBÁN, Adolfo (2013): "Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos". En: Walsh, C. (ed.). *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Quito: Ediciones Abya Yala. Tomo 1. Pp. 443-468.
- BANKO, Catalina (2010): "Las casas comerciales y la economía agroexportadora venezolana". En: *Carta Economica Regional Nueva Epoca*. año 21, No104. Pp. 7-18.
- BUITRAGO, L. (2021): "Los cuidados y la pandemia en Venezuela desde una mirada ecofeminista. En: *Territorios Comunes* No 4. Pp. 34-48.
- BUITRAGO, L. y GRAJALES, M.L. (2019): ¿Qué entendemos por experiencias locales alternativas al *extractivismo* y al *desarrollo*? (Documento de trabajo inédito). Observatorio de Ecología Política de Venezuela.
- CARVALLO, Gastón y RÍOS, Josefina (1984): *Temas de la Venezuela agroexportadora*. Caracas: Editorial Tropykos.
- Cerlas/Plataforma contra el Arco Minero. (2018): *Desarmando el Arco Minero*. Boletín No 2. Caracas.
- Cerlas/Plataforma contra el Arco Minero. (2020): *Informe sobre la situación de derechos humanos en el arco minero y el territorio venezolano ubicado al sur del río Orinoco* <https://www.unilim.fr/trahs/2210>
- De ANGELIS, M. (2019): "Bienes comunes (commons)". En: Kothari A. et. al. *Pluriverso. Un diccionario del postdesarrollo*. Icaria.
- Efecto Cocuyo/OCCRP. (2016): "Arco Minero del Orinoco: crimen, corrupción y cianuro". En: *CONNECTAS* <http://www.connectas.org/arco-minero-del-orinoco-crimen-corrupcion-y-cianuro/>
- GALAFASSI, Guido y RIFFO, Lorena (2018): "Del sueño de Cristóbal Colón al hoy llamado 'extractivismo'". En: *Revista Theomai*, No 38. Pp. 1872- 200. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/73075/CONICET_Digital_Nro.bfdb4edf-62c9-4abc-ba0d-14054562f9bf_A.pdf?sequence=2
- GUDYNAS, Eduardo (2009): "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual". En: AA. VV.: *Extractivismo, política y sociedad*. Quito: CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y Claes (Centro Latino Americano de Ecología Social). Pp 187-225.

- HARGREAVES, S (2019): "Neoextractivismo". En: Kothari A. et. al. *Pluriverso. Un diccionario del postdesarrollo*. Icaria.
- LANG, M. (2021): "Simulación e irresponsabilidad: el 'desarrollo' frente a la crisis civilizatoria. Miradas críticas desde los feminismos y el pensamiento decolonial sobre los Objetivos de Desarrollo Sustentable y la erradicación de la pobreza". En: *Gestión y Ambiente* 24 (supl. 1). Pp. 131-152.
- LANG, M y HOETMER, R. (2019): "Buscando alternativas más allá del desarrollo". En: Lang M, König C. y Regelman, Ada. *Alternativas en un mundo de crisis*. Fundación Rosa Luxemburg.
- MACHADO ARAOZ, Horacio (2021): "El extractivismo no es una alternativa válida para el desarrollo" <https://agenciaterraviva.com.ar/el-extractivismo-no-es-una-alternativa-valida-para-el-desarrollo/>
- MARTOS-ROSILLO, Sergio et. al (2020): "La siembra y cosecha del agua en Iberoamérica; un sistema ancestral de gestión del agua que utiliza soluciones basadas en la naturaleza. En: *Tierra y Tecnología* nº 55. <https://www.icog.es/TyT/index.php/2020/02/la-siembra-y-cosecha-del-agua-en-iberoamerica-un-sistema-ancestral-de-gestion-del-agua-que-utiliza-soluciones-basadas-en-la-naturaleza/>
- MONTESINOS, M.J. (2022): "Día Mundial del Agua 2022: ¿Cuánta agua potable hay en la Tierra? ¿Se puede acabar?" En: *El Tiempo.es*. <https://www.eltiempo.es/noticias/dia-mundial-del-agua-2022-cuanta-agua-potable-hay-en-la-tierra-se-puede-acabar>
- NEGRÓN, Marco (2021): "Petro Estado, ciudad y territorio". En: *Prodavinci* <https://prodavinci.com/petro-estado-ciudad-y-territorio/>
- SVAMPA, Maristella (2011): "Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?". En: AAVV: *Mas allá del desarrollo*. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Quito: Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburg. Pp. 185-218.
- MBEMBE, A. (2020): *Necropolítica*. Melusina.
- SAYAK, V. (2010): *Capitalismo Gore*. Melusina.
- TERÁN MANTOVANI, Emiliano (2017): "Crisis histórica, gobernabilidad y reforma económica: hacia una nueva fase del extractivismo en Venezuela". En: *IdeAs* [Online], 10 | 2017, posted online on 19 December 2017, accessed on 19 April 2023. URL: <http://journals.openedition.org/ideas/2217>; DOI: <https://doi.org/10.4000/ideas.221>
- VELASCO PÁEZ, F. J. (2022): "Arco Minero del Orinoco: diversificación extractivista, vulneración de derechos constitucionales y resis-

tencia". En: *Espacio Abierto*, 31(2). Pp. 138-158. Recuperado a partir de <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/3811>

VIELMA, E. (2019): "Una pequeña historia: Afinco y su proceso". En: *Territorios Comunes* No 2. Pp. 157-162 <https://ecopoliticavenezuela.org/2018/12/10/una-pequena-historia-afinco-proceso/>

NOTAS

- 1 En el sentido presentado por Sayak Valencia (2010) quien retoma y contextualiza el trabajo de A. Mbembe (2006) –basado en la biopolítica de Foucault– para explicar la violencia en México, planteando que es la muerte y no la vida lo que hoy en día se encuentra en el centro de la biopolítica, transformándola en necropolítica.
- 2 El 1 % más rico acumula casi el doble de riqueza que el resto de la población mundial en los últimos dos años <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/el-1-mas-rico-acumula-casi-el-doble-de-riqueza-que-el-resto-de-la-poblacion-mundial-en#:~:text=Entre%20diciembre%20de%202019%20y,restante%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20mundial>
- 3 El estudio en cuestión comprueba que la Tierra se encuentra exactamente en el punto de inflexión; para el año 2020, la masa antropogénica, que en los últimos tiempos se ha duplicado aproximadamente cada 20 años, supera a toda la biomasa viva global. Por término medio, por cada habitante del planeta se produce cada semana una masa antropogénica equivalente a más de su peso corporal. <https://www.nature.com/articles/s41586-020-3010-5>
- 4 En el sentido propuesto por Albán, 2013 y Maldonado-Torres, 2017.
- 5 <https://ecopoliticavenezuela.org/2022/12/12/sembrar-y-cosechar-el-agua/>
- 6 Una lectora o lector del agua es una persona que puede hacer diagnósticos sobre las fuentes del agua por observación y saberes asociados a indicadores biológicos y espirituales de los ecosistemas con los que se relaciona. En el Naranjal entrevistamos a Ana Martínez quien nos explicó en qué consiste esta experiencia, durante el mapeo del agua que realizamos junto a esta comunidad. <https://ecopoliticavenezuela.org/2022/12/11/el-naranjal-realizo-mapeo-comunitario-del-agua/>
- 7 FAO alerta: Venezuela está entre los 10 países del mundo con mayores riesgos a su seguridad alimentaria <https://ecopoliticavenezuela.org/2019/04/21/fao-alerta-venezuela-esta-los-10-paises-del-mundo-mayores-riesgos-seguridad-alimentaria/>
- 8 Oración libre, similar a una visualización guiada, de agradecimiento por la vida y la naturaleza.
- 9 Videos:
 - 1) Payada Pa'Satán. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=I2SX2KI77MY>
 - 2) El Colibrí y la Lluvia. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=kcvYZ6QBUCl>



Algunas imágenes de la experiencia formativa piloto realizada en el Noviciado Jesuita San Pedro Claver de Caracas, Venezuela, en 2022. Fotos: Anderson Guerrero y Cerlas.

ISBN: 978-980-250-093-2



No queremos que esta publicación sea solamente para la lectura, sino que mueva al cambio interior, al compromiso y a la acción. Por ello, nuestra misión es arrojar la semilla esperando que caiga en tierra buena. Es tiempo de arrancar los estilos de vida que no ayudan a una vida sostenible y de derribar las posturas egoístas, porque el daño que hacemos a la Madre Hermana Tierra se nos devuelve a nosotros mismos. Es tiempo también de plantar una conciencia nueva que genere esperanza y que nos lleve a una nueva espiritualidad que nos permita ver que todo está interrelacionado, es decir, que formamos parte de un tejido de relaciones con todos los seres creados, y cuyo principio es Dios. Esperamos que este texto contribuya a este propósito.

Manuel Zapata, s.j.